



Stefan Baciu

TRISTAN MAROF

de cuerpo entero

1987

© Rolando Diez de Medina, 2007
La Paz - Bolivia

INDICE

Biografía epistolar de Tristán Marof
Historia de mis libros. Tristán Marof

NOTÍCULAS

Sandino
Ricardo Jaimes Freyre
Eugen Relgis y el Uruguayo
Vida en la La Habana
Miguel Angel Asturias
Pablo de Rokha, Marmaduke Grove, Pedro León Ugalde
Carlos Mérida y los muralistas mexicanos
La "Revolución americana"
Don Alfonso Reyes
Rufino Blanco Bombona
Blanca Luz Brun y Juan Parra del Riego
Porfirio Barba Jacob
Vicente Huidobro y Pablo Neruda
"El sueño y la distancia"
Los Gonzalez Tuñón
Deodoro Roca
Jorge Luis Borges

POEMAS SENCILLOS DEL VIEJO SOLDADO

Dedicatoria
Cartas de Fernando Diez de Medina
El Viejo Soldado por Raúl Gonzalez Tuñón
El lobo estepario
El Fantasma
Comer
Al gran escritor Stefan Baciu
La Liberación
Una rosa
Nada
Lágrima
Astronauta
Poemas de un luchador por Stefan Baciu

ENTREVISTA DE TRISTAN MAROF CON STEFAN BACIU

"Siqueiros pintaba hasta el olor de los huesos" Tristán Marof hace el balance de medio siglo Socialismo y socialistas en el Continente ingenuo..

TRISTÁN MAROF RESPONDE AL POLITICO RICARDO ANAYA DEL P.I.R.

Mi respuesta a Anaya por Tristán Marof.

ENTREVISTAS DE TRISTAN MAROF CON OTROS AUTORES

Apariencias de: TRISTAN MAROF por Paulovich
Tristán Marof: "He querido siempre a Bolivia por desdichada que se muestre". Semana

TRISTAN MAROF (La última entrevista al viejo luchador) por Carlos Camacho Gómez.

RECORTES DE PRENSA

Condenado a muerte, perseguido, deportado.
El presidente de Bolivia, doctor Tejada Soriano se dirige a "El Rotativo."
Fue devuelto a la Argentina Tristán Marof.
Interésanse otros países por Marof.
Pide a Bolivia por Tristán Marof la Cámara Uruguaya.
La deportación de Tristán Marof fue una medina exclusivamente policial, informó el Ministro Malo
"El Intransigente" dice que Marof no fue debidamente amparado.
Se dejó sin efecto la deportación de Marof.
Allanaron domicilio del escritor Tristán Marof.
El escritor Tristán Marof fue víctima de atropello en su domicilio.
Cartas al director Censuran atentado contra T. Marof de Juan Ortega Lestón.
Onda de la patria. Solidaridad entre escritores.
Mi adhesión a Marof por JOB.
Carta abierta de Tristán Marof al Presidente de la República, Coronel Hugo Banzer Suárez.

DOCUMENTOS

Carta de Manuel Ugarte
Carta de Manuel Ugarte
Una hoja suelta
"Suetonio Pimienta" y otros libros de Tristán Marof por Miguel Angel Asturias.

Tristán Marof por Eduardo Arza Loureiro
Tristán Marof por Jaime Saenz
Tristán Marof por Oscar Cerruto
Tristán Marof en el recuerdo por Enrique Labrador Ruiz.
"Se acerca momentos decisivos para Bolivia" declara Tristán Marof en Jujuy.

ADIOS PREMIO NOBLE por Tristán Marof y Stefan Baciu.

TRISTAN MAROF A MUERTO

Tristán Marof: El lobo estepario por Fernando Diez de Medina.
A la muerte del viejo soldado por Carlos Salazar Mostajo.
Gustavo Navarro, palabras en su muerte por Félix Eguino Zeballos.
Tristán Marof ha a muerto por Isaías Verástegui Gutiérrez.

ICONOGRAFÍA

Retrato de Tristán Marof por Cecilio Guzmán de Rojas
Retrato de Tristán Marof por Juan Ortega Leyton
Retrato de Tristán Marof por Pedro Shimose
Retrato de Tristán Marof por Mario Velasco B.
Retrato de Tristán Marof por David Crespo Gastelú
Caricatura de Tristán Marof por Massaguer.

BIOGRAFÍA EPISTOLAR DE TRISTAN MAROF

Si para algo ha “servido” mi columna mensual, “Palabras en libertad”, que se ha estado publicando hace unos quince años en una docena de diarios, revistas y suplementos de las Américas, ha sido, en primer lugar, para poder decir, siempre y cada vez que me daba la gana, algunas verdades incómodas, sin censura y sin política de partidos o de capillas. Como, por ejemplo, criticar el difunto “boom” y algunos de sus libros tan malos y tan celebrados por el mismo “boom”, protestar contra el “Nobel” a Neruda, etc. En segundo lugar, y de ningún modo menos importante, para llamar la atención, por supuesto, sin ningún “resultado” material, sobre algunos de los verdaderos “grandes” de la América Latina, entre ellos Manuel Bandeira, Pablo de Rkha, Salomón de la Selva, Pablo Antonio Cuadra, Rafael Arévalo Martínez, Carlos Mérida, y por último pero no por ellos menos importantes. Tristán Marof, luchador social, escritor, biógrafo, polemista, teatrólogo, memorialista y precursor, cuyo verdadero nombre fue Gustavo Adolfo Navarro.

En 1969, publiqué una columna meramente informativa, sobre la existencia, en una ciudad provinciana de Bolivia, de este innovador del pensamiento político y social en Latinoamérica, cuyo nombre sólo se puede mencionar al lado de aquellos de sus contemporáneos y amigos como Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. A este hecho debo una de las más sólidas y nobles amistades de mi vida, que tiene el privilegio de contar con excelentes amigos desde Bucarest a Río de Janeiro, desde San José de Costa Rica a París, y desde Brasilia a Guatemala.

Como la “distribución de mis crónicas se hace por una “cadena” de amistades personales, sin organización “administrativa”, sin burocracia y, a veces, sin posibilidad de control, no sé como habrá ocurrido que aquél texto haya salido también en el diario “ABC” de Asunción (Paraguay). En Seguida, el suplemento “Presencia Literaria” de La Paz lo transcribió y fue así como Tristán Marof se enteró de mi existencia.

De esta manera, cada una de estas crónicas sale en una tirada de por lo menos medio millón de ejemplares, lo que hay que reconocer que no está nada de mal, para un mero “free lance” radicado en Honolulu.

Pocas semanas después de la publicación de la crónica, llegó una carta fechada en La Paz, cuyo mensaje era más o menos el siguiente: “¡Gracias! ¡Quiero conocerle! ¡Quiero ser su amigo!”.

El escritor y luchador que, por largos años, había sido criticado, atacado, calumniado, vilipendiado, perseguido, arrestado, obligado a esconderse y a huir de un país a otro, siendo dos veces condenado a muerte por haber denunciado la injusticia política y social, por haber criticado el “sistema” y combatido la guerra, por creer en un humanismo socialista y en una Bolivia más rica, y más feliz, en una América Latina democrática y liberada de las tiranías; aquel “Viejo Soldado” de tantas batallas y guerrillas encontraba, finalmente, a alguien, y por casualidad, o tal vez no, este alguien era un exiliado rumano que vivía y trabajaba en la Isla de Oahu, en medio del Océano Pacífico: ¡el mundo, a veces sí es “ancho y ajeno!”

Más de una década transcurrió con correspondencia entre Santa Cruz de la Sierra, La Paz y Honolulu, durante la cual se cruzaron algunas centenas de cartas. Las que yo recibí de Tristán Marof, guardadas en un cartapacio, constituyen no sólo el reflejo de sus ideas y de su personalidad, sino la visión, muchas veces crítica e implacable, de “nuestra América”, a la cual Marof solía llamarle “el Continente ingenuo”, y, de manera muy especial, una radiografía de Bolivia durante los últimos años tan agitados y llenos e convulsiones.

Muy pronto se va a “descubrir” la realidad que Tristán Marof, a pesar de haber sido boicoteado, víctima de sabotajes y “ninguneado”, ha sido uno de los mejores intérpretes y conocedores de la realidad político-social de su país. Como tal, este sin-número de cartas que guardo, es material indispensable para el historiador objetivo, ya sea boliviano o extranjero, de la

misma manera como algunos de sus libros más recientes, El Jefe y Biografía de Paz Estenssoro, ambos publicados en 1965, son documentos de primera mano, escritos con la pluma del polemista y el conocimiento del historiador.

Con frecuencia solíamos intercambiar dos o tres cartas a la semana, en un dinámico diálogo epistolar, y por esto las cartas de Marof tienen muchas veces un “estilo hablado”, lo que las hace más vivas y más actuales.

Al contestar las preguntas que solía hacerle, Marof con frecuencia tenía al costumbre de añadir unos párrafos, ya fuera al final de la carta, o en hojas sueltas que él llamaba “Notículas”, similares a “flash”, que reflejaban su talento de observador, de sicólogo y, no pocas veces, de ironista y caricaturista.

Considero tales “Notículas”, algunas de ellas marcadas por él mismo como “privadas”, es decir sólo para mi información, como un precioso repositorio, o museo, y en cierto sentido, como una especie de zoológico, según las circunstancias y el personaje. Al darme cuenta de la riqueza documentaria de tales retratos escritos con la punta de la pluma, le sugerí varias que escribiera un libro en este estilo, titulándolo, tal vez, “Notículas”, pero Marof veía esto con escepticismo, puesto que, como muy pocos, conocía a “su gente”, y se daba cuenta que difícilmente encontraría a un editor.

En este sentido debo subrayar que durante las últimas décadas ninguno de sus libros ha sido publicado por editoriales “comerciales”, sino más bien por sus amigos, entre éstos Gonzalo López Muñoz, Burillo y, el último, por su gran amigo el pintor Juan Ortega Leytón, persona que gozaba de su entera confianza.

En su carta del 26 de Abril de 1971, Tristán Marof describe esta situación de la siguiente manera:

“La mayoría de mis libros anteriores fueron editados en el extranjero. En Bolivia una edición no pasa de 2000 ejemplares. Pero eso no me sorprende, porque las ediciones argentinas que editan cientos de libros, no pasan de ese número. El Jefe, esa farsa teatral, se tiró en 3 mil ejemplares y el editor los vendió todos. ¡Recibí unos 600 dólares” La Ilustre Ciudad es reclamada por el público, pero no ha sido posible hacer una tercera edición. (Los editores paceños, que son los únicos, se quedan con la parte del león, como en todas partes). Mi amigo Ortega me dijo que había editor para el libro Relatos, pero no se ha concretado nada. Creo que no lo editaré siguiendo su consejo, porque en el país no hay crítica, ni sensibilidad para esta clase de libros. La vida es política y la preocupación también. El libro sería leído por muy pocos”.

Hay que reconocer que, felizmente, nos engañamos los dos: Ortega Leytón no sólo editó y distribuyó los Relatos prohibidos sino que su edición se agotó en un tiempo record para el “mercado” boliviano que Marof había considerado con tanto pesimismo.

Creo que no es una exageración si tengo la osadía de decir que las cartas (repito: ¡son centenares!) que Tristán Marof me escribió por más de diez años, representan un “archivo vivo” de la vida política, social y cultural de Bolivia. Además, constituyen un análisis detallado, hecho con conocimiento de causa por uno de los mejores “expertos” que hubo en el país, al cual no sólo dedicó toda su vida, sino buena parte de su obra: Suetonio Pimienta (1924). La Justicia del Inca (1924), La tragedia del Altiplano (1934), Habla un condenado a muerte (1936), Peligro Nazi en Bolivia (1942), La Ilustre Ciudad (sin fecha), El experimento (1946), Ensayos (1961), El Jefe (1965), Biografía de Paz Estenssoro (1965), La Novela de un hombre (1967), son obras netamente “bolivianas” y difíciles de comparar con otras de la literatura del país.

Marof ha sido un analista y corresponsal totalmente desinteresado, aunque a veces apasionado, y su falta de interés en cualquier “combinación” política quedó comprobada desde el día en que fijó su residencia en Santa Cruz de la Sierra, donde se dedicó exclusivamente a la literatura, escribiendo y leyendo, conviviendo con un limitado número de amigos y ejerciendo, una que otra vez, su profesión de abogado.

El mismo describió varias veces su estilo de vida y su “Weltanschauung” (filosofía del mundo):

“Ya hace 22 años que vivo solo, después de casarme dos veces. Tengo tres hijos hombres. Uno vive en La Paz y los otros en Buenos Aires. Los tres son profesionales, pero prácticamente vivo solo, sin nadie y me atiendo a mi mismo. Hago la vida del norteamericano Thoreau de Concord. No me gustan ni la radio, ni el cine. Soy panteísta y vivo con la naturaleza. Me levanto a las seis de la mañana, a trabajar en la quinta y cuidar mis árboles. Luego a cocinar, escribir y leer. Aunque algunas veces me canso, y a estoy acostumbrado”. (17 de enero de 1972).

Al cumplir los 77 años, en 1977, insiste una vez mas sobre el tema, haciendo una especie de balance:

“Ayer, 27 de septiembre, cumplí años; estoy en los 77 a 78, pero muy fuerte, de hierro. Hago gimnasia todas las mañanas, y puedo dar una bofetada a cualquiera que me insulte. Ahora son pocos, o casi ninguno. Me respetan y saben que fui sincero, y la mayor parte de mi vida íntegro en lo espiritual. No me vendí a ningún gobierno por menguadas ventajas o puestos. Sufrí privaciones y hambre, no un día, sino muchos años. No obstante no me interesa nada, ni sociedad, ni amigos. ¡No leo periódicos locales, no escucho radio, ni veo televisión! Alguna que otra amistad, principalmente mujeres, vienen a casa y charlan y me cuenta sus pequeños problemas, que ellos los magnifican y los creen grandes. Ya no vivo en mi pahuichi (bolivianismo=choza) de la calle Beni, donde viví 23 años. Hoy día hay una construcción moderna y con todas las comodidades... Estoy bien y le recuerdo a Usted como uno de mis grandes amigos”.

Hay que reconocer que es un balance sobrio, en un tono dramático, exactamente por su cuidado de no “decir más” y que impresiona por venir de un hombre que (según él mismo lo dice) “no se vendió a ningún gobierno”, cuando le habría sido fácil llegar a ser ministro, embajador y hasta presidente de la república, si hubiese aceptado la “politiquilla” de una de tantas combinaciones.

Muchas veces, al escribirme, me decía que debía interrumpir la carta, para pelar papas, o buscar frutas y legumbres en el jardín, preparándose él mismo el almuerzo o la cena. La comparación con Thoreau aparece varias veces en la correspondencia, y frecuentemente me recomendaba a mí las ventajas de su vida “sana y sencilla”.

Casi nunca se quejó de algún pasajero achaque de salud, y todas sus cartas son, en este sentido, un admirable ejemplo de coraje y de optimismo, aunque no le faltaban razones (muy concretas) para quejarse de ciertos aspectos de la vida y del comportamiento de los hombres. Cuando, de repente, hay una “explosión”, hace un esfuerzo para “frenar”, y, en seguida, aborda otro asunto, con estoicismo.

Bolivia está presente en cada carta, y se podría seleccionar de esta correspondencia un florilegio, con fragmentos que van del optimismo a la ira y de la melancolía al pesimismo, porque a Tristán Marof no solo le dolía Bolivia, sino que sufrió por ella, en carne propia y en espíritu, como pocos: prisiones y destierros, hambre e injusticia. Sin embargo, su última entrevista, que va publicada en la parte final de este libro, es una conmovedora declaración de amor.

Viviendo solo, “íngrimo y solo”, en un aislamiento voluntario, le faltaba el ambiente para expresar sus ideas:

“Yo desearía tener una hoja donde pudiera expresar diariamente mi pensamiento y mis opiniones sobre los diversos temas americanos, pero no existe esa tribuna. En “El Diario” (periódico de La Paz), donde escribía tres artículos semanales, he dejado de hacerlo porque me pagaban 40 pesos (4 dólares) por cada uno. Prefiero escribir para mí, sin coersión, y lo que me guste, aunque nunca se publique. Además, hay censura y algunos diarios han aparecido pagados por los ministerios, para justificar la política del general de turno (allí trabajan los Céspedes y Cía.) Eso es viejo en Bolivia y de allí salen los cargos...”

“No me interesa nada, y veo el mundo en descomposición y creo que en esta década se producirán sorpresas...”

¡... Si nosotros gozáramos de la satisfacción de batirnos y de morir en buena ley, de escribir sin que nadie ataje nuestros artículos, si nos pudieran dar una prensa, ¡haríamos maravillas! ¡Hélas!... No disponemos de nada, y tenemos que extinguirnos sin misericordia ante un mundo cobarde.

“¿Qué es Bolivia, mi país? Un pueblo mendigo, y con gente mala calidad, donde uno tiene que luchar sin la emoción del triunfo y de la gloria.

“Un país como otros países de este continente vasto y absurdo”. (14 de mayo de 1970).

Él, que fue un hombre libre “por excelencia”, se rebelaba contra la censura en todas sus formas, como lo manifiesta en otra de sus cartas:

“Aparece que hay censura, porque no me explico de otra manera que no lleguen mis cartas. Tengo la costumbre de responder de inmediato y es una manera de corresponder al saludo. No dejo pasar los días, ni las semanas.

“El mejor método es que Ud., me escriba con la dirección del Dr. X.Y., o de la señorita Z.Y., cuando lo crea conveniente y no le lleguen mis cartas. No ponga su nombre de C.B. Mejor si se trata de cartas comerciales.

“Siempre ha habido censura en Bolivia, en todos los tiempos, tremenda en el tiempo del “Movimiento Nacionalista Revolucionario” (M.N.R.). También ahora. Abren todas las cartas y roban los documentos”. (5 de diciembre de 1970).

Las “revoluciones” le inspiraban poca, muy poca, confianza. Él era de los contados que conocían el sentido de esta palabra, que tantas veces ha sido usada como disfraz o “camouflage” por bribones de variadas tendencias. Para describir estas revoluciones “con chicha y picante”, solía usar su pluma de humorista:

“Acabamos de asistir a una “revolución” entre las 187 que ha habido en Bolivia. Esta tiene estilo pintoresco. La revolución la ha hecho la “Virgen de Cotoca”, que todos los años celebra su procesión seguida del pueblo cruceño, que es católico y supersticioso como todos los pueblos. A la procesión asistieron unas 50 mil personas y fueron a pié a depositar flores a la Virgen en su altar que está a 15 kilómetros de Santa Cruz. La mayoría descalzos, para que haga el milagro.

“Al día siguiente estalló la revolución anticomunista, y ahora estamos en revolución. Ya se han plegado la mayoría de los departamentos de Bolivia y se sostiene Torres en La Paz, donde también es combatido. Los rusos y sus satélites le prestan ayuda, pero tendrá que capitular. (Todas las noticias de prensa son falsas). Lo cierto es que Bolivia en sus clases populares y medias se ha levantado contra el comunismo criollo de Torres, un presidente de un metro y 20 de estatura. Hace un año que no hay ni ley, ni garantías en este país.

“La prensa y los medio de difusión estaban tomados por los comunistas criollos que obedecen a Cuba.

“Estamos en plena lucha, y algo saldrá de esto, aunque lo dude por la calidad humana y la falta de preparación. Se han aliado el MNR y la “Falange Socialista Boliviana” y los militares. El final será otra Junta Militar. Pero la estupidez tiene límite y algo habrá ganado el país como experiencia. (Lo dudo). De todas maneras, en los últimos tiempos la situación era sumamente crítica, absorbidos por asaltos y asesinatos. Es la triste historia de un país rico en materias primas, poco poblado y con un material humano poco maduro para los negocios y la vida moderna.

“Como estamos en “revolución”, en Santa Cruz n se trabaja, y tengo tiempo para observar y escribir. (Aquí en Bolivia, la gente rehuye el trabajo y le gustan las fiestas, la revolución con muertos es otra fiesta). Ya ha habido 14 muertos y 35 heridos en un solo día. Veremos lo que pasa. Se han levantado en armas todas las ciudades: Santa Cruz encabezó, luego Cochabamba, Oruro, Potosí, y el resto, casi toda Bolivia, menos La Paz, donde Torres nombró prefecto de Santa Cruz a un tal Cabrera, que acababa del llegar de Cuba: ¡no duró ni 24 horas en su cargo!”. (20 de agosto de 1977)

Tristán Marof ha sido, indiscutiblemente, uno de los estudiosos más serios y preparados de los problemas políticos y sociales en Bolivia, y tenía una visión moderna y actual de los problemas en conjunto. Ya en su libro *La justicia del Inca* (1924), publicado antes de los trabajos de Haya de la Torre, Marof muestra ser un conocedor de los problemas fundamentales de su país. En su libro *El pensamiento político en Bolivia* (Librería-Editorial “Juventud”- La Paz, 1973), Alipio Valencia Vega describió la actuación política militante de Marof de la siguiente manera:

“Del lado socialista, el 1º de enero de 1940 se fundó en Cochabamba el Partido Socialista Obrero, dirigido por Tristán Marof (Gustavo A. Marof), sobre la base del Partido Obrero Revolucionario que habían formado los desterrado bolivianos de Chile y Argentina en Córdoba, en Junio de 1936. Este partido se proponía realizar la democracia y el desarrollo económico social de Bolivia con una tendencia hacia el socialismo. Su existencia fue corta, pues en 1945 después del destierro y retiro de su jefe, ¡se disolvió! El PSB tenía inclinación trotskista, sin haber ingresado a la IV Internacional que se fundó por esos años”.

El “material humano”, según palabras de Marof en su carta del 20 de agosto de 1971, era una de sus principales preocupaciones. En un breve artículo titulado “Examen espectral de América Latina”, que es una reseña crítica del libro con el mismo título de Luis Alberto Sánchez, editado en 1962, Marof hace un análisis de este “material”:

“En Bolivia, país pequeño y pobre ha habido esos creadores de riqueza. Me refiero a dos. Don Aniceto Arce que fue muy pobre, y que en su niñez padeciera hambre para luego convertirse en millonario, explotando minas de plata. Luego fue presidente y caudillo. Simón Patiño, trabajador minero y mestizo de Cochabamba, logró con tenacidad e inteligencia acumular una de las fortunas mas grandes del mundo: más de mil millones en la explotación del estaño. Verá el lector que no se trata de blancos o de mestizos. El uno fue blanco y otro mestizo del campo, pero no con cierta visión de los negocios y del empleo de capacidades. ¿Acaso no ha sucedido así en los Estados Unidos, en el brasil y en Japón?

“Uno de los indios más tenaces de Cochabamba se convirtió en el rey de las papas; creo que se apellidaba Luisaga y tenía cientos de hectáreas sembradas y cosechadas. Todo se vino abajo con la reforma agraria que creó el minifundio.

“Los indios en Bolivia son pacientes y sobrio. Trabajan bien cuando no están politizados. Ahora ya no trabajan y se matan entre si por rivalidades de banderío, de santos y de chicha.

“Lo que siempre he discutido con mi amigo, el escritor Fausto Reynaga, autor de media docena de libros virulentos, es que los indios no han creado hasta ahora ninguna ente de pensamiento, que siguen igual que en la colonia, explotados por todos, muy al revés de los negros, lo que también es artificial.

“Lo que quiero decir, es que el indio ha vivido siempre esperando quien lo libere yle de todo gratis, como le daba el gobierno paterna del Inca.

“El indio es agricultor y sabe mucho, nadie le aventaja en el amor a la tierra y a la cosecha. Le gustan las fiestas y los santos, pero sigue en el fondo de su alma, pagano. No bebe una gota de licor sin echar un poco a la “Pachamama”. Es supersticioso y cree en adivinos y en un mundo extraterrenal de espíritus. Es honrado y puede ser un buen ciudadano, pero es preciso conocerlo en su intimidad. Es capaz de sacrificio y es cruel y vengativo por detalles insignificantes. No pretende jamás una mujer blanca (al revés de negro), y no goza sino con sus mejores que le

comprenden y que tienen que ser trabajadores como él. Es hipócrita delante de extraños y de los que no hablan su propia lengua. Es humorístico cuando se encuentra con los suyos, y es generoso en estado de embriaguez, y cuando le estimulan su vanidad.

“El mestizo es corrompido, como en todas las latitudes de la tierra. Cree que es suficiente leer un manual para “creerse sabio”. Cuando dispone de fortuna es fanfarrón, déspota y cruel. Se cree igual a los otros, sin cultura, y odia al que sabe más. De un golpe quiere borrar todas las barreras sociales y la historia. Y la mujer mestiza es peor: mala, envidiosa y vanidosa, llena de prejuicios, religiosa por conveniencia, trata a los santos como a “parientes” y les exige milagros, de otras manera no valen y los pone cabeza abajo. Es más cruel que el hombre y más valiente”.

He reproducido los largos párrafos de este texto casi desconocido de Tristán Marof, porque él ha sido uno de los primeros políticos latinoamericanos del Siglo XX que pidió para el indio el “restituido in integrum”. Ni José Carlos Mariátegui, ni Víctor Raúl Haya de la Torre, para no hablar de los novelistas “indigenistas” han hecho un retrato del indio con tanta precisión, con tanta tristeza y con tanto dolor, un dolor que tiene sus raíces muy lejos, en la Colonia. De aquí viene la famosa polémica con Alcides Arguedas, autor de Pueblo enfermo, puesto que Marof afirmaba que la culpa de esta “enfermedad” la tenía el sistema colonialista y su herencia, y de ninguna manera el indio.

Su primer libro, publicado en Europa en 1923 por la “Casa Maucci” bajo el título de El ingenuo Continente Americano, fue una crítica a la sociedad que él llamaba “sudamericana” y causó cierto escándalo en Bolivia y en Chile. Marof no abandona este concepto de la “ingenuidad”, tal como lo revela en su carta del 21 de agosto de 1971:

“Bolivia es un país ingenuo y sin experiencia. Puede caer en manos de unos y de otros. El 80 % de su población es analfabeta, una clase mestiza bastarda, que siempre está en rebelión y un poquísimo de gente blanca o blancoide, que no posee elementos de cultura capaces como para liderizar. Industrias pocas; inversión y creación nula. Materias primas muchas, pero falta capital de inversión, técnicos, maquinas y juventud inteligentes.

“¿Qué será el futuro próximo de Bolivia? Posiblemente los comunistas y los curas progresistas que ahora están escondidos, tramarán la revancha con sus acostumbrados métodos: asaltos, asesinatos y bombas. Aprovecharán todas las oportunidades que encuentren y los errores del gobierno”.

Y concluía su vistazo general de esta manera:

“Les falta a los líderes bolivianos conocimiento e información. Son intuitivos y ese es su bagaje, Tampoco los diarios cuentan con personal eficiente, ni las radios. Se precisa un equipo especializado, que no improvise, que sepa donde va. Contra ellos existe la propaganda internacional, que está bien montada en todo el mundo”

Al correr de los años, en Bolivia, como en pocos países del continente “ingenuo”, se ha hecho uso y abuso del término “Socialismo”. Según afirma Tristán Marof, esta palabra ha sido usada especialmente por los vivos”, los malandrines y mas recientemente, por los colaboradores de Castro, casi siempre para su propio provecho y aquél de sus compinches.

Uno de los contados que supo ser fiel a un socialismo unido a la libertad y a la democracia ha sido este “Viejo Soldado”, fundador del PSOB, líderes de las campañas contra Stalin y sus aliados, contra Adolfo Hitler y los “nazis criollos”. Este capítulo tan importante de la historia política y social de Bolivia, está aún por escribirse. Conozco algunas decenas de páginas de un manuscrito de Eduardo Arza Loureiro, uno de los colaboradores de Marof en las filas del PSOB, que constituyen un punto de partida para el libro que este combatiente, quien hoy vive en Colombia, debe a sus compañeros de jornada y a la cultura de Latinoamérica.

A Marof el tema le preocupaba constantemente, tanto cuando analiza el panorama mundial o continental, como en las reflexiones sobre Bolivia.

En una de sus “notas” (sin fecha), escribe:

“El socialismo que se insinúa en Bolivia es curioso y pintoresco. Nadie tiene ya un real y todo el mundo vive pobremente. Será un socialismo de la miseria. Habría que distribuir en la primera fase las caronas, las ojotas (sandalias de los indios) y los lazos.

“Una ínfima minoría timorata vive en la angustia. Pero me alegro, porque es cobarde, nada inteligente y egoísta. Cuando venga el socialismo, se encontrarán con el vacío y habrá tantas depredaciones, como crímenes para buscar un pan. Al final, concluido el drama, volverán a la sumisión. Es patente el telegrama que hizo Paz Estenssoro en 1953 al presidente Eisenhower: “El pueblo boliviano tiene hambre, solicito urgentemente su ayuda”.

“La fórmula ha sido inventada maravillosamente: habiendo fracasado la democracia, solo dará de comer, y también la felicidad social, a los pueblo que no desean trabajar: el socialismo.

“¡Fórmula mágica!

“Los rusos que se mueren de hambre, son los maestros y los teóricos, aunque están arrepentidos en su clase intelectual. ¿Qué pueden enseñar los rusos que fueron bárbaros hasta el siglo XVIII y siguen siéndolo todavía?”.

Pero no sólo su visión de Bolivia era tan dramática y, a veces, tan pesimista, sino que la opinión que tenía de Latinoamérica y de los Estados Unidos era igualmente cáustica.

Cuando le envié un libro sobre Sandino, escrito por el norteamericano Neil Macauley y traducido por mi amigo nicaragüense, Luciano Cuadra, Marof comentó lo siguiente:

“He leído el libro de Macauley sobre Sandino, que lo tenía olvidado. Es un buen libro, y documentado, que estudia a los centro-americanos y a sus caudillos, todos ellos políticos e interesados en puestos diplomáticos y gubernamental como el caso de Froilán Turcios, que o conocía, y el de Salomón de la Selva, su amigo, que conocí en Nueva York, bastante joven. Estas repúblicas pequeñas tienen muchos poetas, muchos escritores de segunda y tercera clase, y todos ellos quieren vivir y triunfar, y el triunfo es un puesto en el extranjero...”

“Los conozco a todos y he vivido con ellos y sé como son. La “ideología” es una especie de bandera juvenil o de cómodo, mientras no se obtenga lo que desean. Sandino fue un ingenuo, un hombre de la subclase media que no estudió nada y se volvió “filósofo” y guerrillero como Castro, con la diferencia de que Sandino era honrado y tenía granos de luz en la cabeza. Castro no: es un bárbaro, estudiante atrasado y que resuelve las cosas con la pistola o los puños. Eso es, desgraciadamente América.

“La política de los Estados Unidos, es siempre confusa y no se sabe cuando aciertan. Los salva su capacidad de trabajo y su enorme economía. Hay tantos fracasos que uno se asombra. No saben qué es sutileza, intelectualidad en las últimas celdillas del planeta y su aprovechamiento, pero se defienden bien con su gran industria y su fuerza que es la mayor del planeta”.

Lo que llama la atención en este análisis somero de la realidad de las Américas —latina y sajona— es su innegable actualidad, con insignificantes cambios, y eso que la carta esta fechada el 9 de junio de 1971.

Después de las decepciones y las injusticias que le había causado la política, Marof se había retirado. Llevaba la vida más sencilla que se pueda imaginar —leyendo, escribiendo, observando:

“Soy un diestro cocinero, por necesidad y en ningún restaurant sirven los platos que preparo, Herencia de mi padre, que sabía cocinar muy bien y era todo un hombre. Se llamó don Valentín Navarro y peleó en la guerra del Pacífico contra los chilenos. Era tan fuerte que volteaba de una trompada un hombre, y le temían. Pero era sensible y humano. Casó con mi madre de 18

años y él de 50 y tantos. Pero mi madre era “poetisa de barrio” y con imaginación. Era huérfana y se concretó a sus hijos que fueron ocho badulaques y que lo mimaba. Mi padre hizo fortuna y era responsable. Mi madre la dilapidó cuando murió mi padre y yo me fui a Europa. (Yo fui intelectual y esa es mi desgracia). En países bárbaros es mucho mejor ser industrial u hombre de negocios. El intelectual es un ser indefenso y lleno de complejos. Eso es lo que no saben los americanos que analizan con sus máquinas. Cada suramericano es un mundo. En Rumania debe suceder igual, aunque con alguna superación. Viajé mucho y sufrí. Era altivo y no me doblegaba ante nadie. Además, sabía más que los demás en todas partes.

“¿Pero a qué cansarle de recuerdos?”

“Tenemos intimidad y Usted ha entrado en mi mundo, que no está abierto a nadie. Yo soy cordial, agradable y humorístico. Cuando se me conoce bien, tengo amigos que no se desprenden de mí, y tengo enemigos que no me perdonan, y a quienes los he despreciado”. (19 de junio de 1970).

Creo que de este “auto-retrato epistolar” que traté de presentar, dándole siempre la palabra a Marof y colocándome en un plano secundario, es decir de oyente, entrevistador o reportero, se puede ver una cosa fundamental: son contados los bolivianos (si es que los hay...) que en este siglo XX han tenido una militancia y una visión política tan actual. Muy pocos han vivido en tantos países y en tantos continentes, no como “espectadores”, sino que casi siempre como “participantes”, corriendo todos los riesgos, hasta el de perder la vida.

Ensayista y jefe de partido político, líder socialista en su país y también de grupos desterrados, diputado y periodista, trotamundos y escritor, cónsul y abogado, Marof ha sido un “hombre-orquesta”: perseguido y festejado, criticado y loado, según los altibajos que le causó la vida, pero siempre MANTUVO FIRME su amor por Bolivia y su fe en el socialismo y la democracia.

Publicó veinte libros, todos agotados, perdidos, quemados, llevados por las tormentas y los huracanes, y todavía hay docenas de millares de lectores, y también de escritores, críticos y periodísticas en Latinoamérica, que jamás han oído pronunciar su nombre. Tal como lo dijo Marof, “Yo fui intelectual y esa es mi desgracia”.

Conozco bastante bien la literatura latino-americana del siglo XX, así como la de Bolivia, y a pesar de estar casi en el umbral del Siglo XX, en estos países se han publicado contados libros de memorias, escritos por los participantes del último medio siglo.

Creo no exagerar al decir que en Bolivia no existe, hasta 1981, ningún libro de este género que valga la pena mencionar. Hombres como Fernando Diez de Medina y Guillermo Francovich, por no mencionar el nombre de Franz Tamayo, no han escrito ni publicado tales obras. “Don Franz Tamayo”, tal vez el más notable boliviano del Siglo, ya está muerto hace años y los otros dos han pasado de los setenta, época que yo llamaría el “periodo memorialístico”.

Por esta razón, con el error de los años, cada vez que he tenido la oportunidad de hacerlo, le he insistido a mis amigos que se sienten y escriban estas obras. Que yo sepa, el paraguayo Justo Pastor Benitez no lo hizo. Mariano Picón-Salas, hombre sumamente discreto, publicó un admirable esbozo que podría servir como punto de partida (Regreso de tres mundo), al igual que Jorge Cabrera Andrade con su síntesis autobiográfica, El Volcán y el Colibrí, que no puede considerarse como una “me moría”.

Al darme cuenta del inmenso “material” humano y político que Tristán Marof tenía en su pasado, y considerando que ya había cumplido setenta años, comencé a insistirle e en mis cartas para que escribiera la continuación de La novela de un hombre, editada en 1967 en La Paz, y que es “la historia de mi juventud, incompleta”. Muy escéptico, Marof me informó que “habría deseado extenderme, pero en Bolivia no hay lectores, ni vida literaria”.

En realidad, uno no debe sorprenderle de esta actitud en un país donde el directo de un periódico le ofrecía cuatro (¡) dólares por sus artículos.

Después de varios años de insistencia y al acercarse a los 80, Marof aceptó la idea. Se puso a reunir el material necesario, aunque, según me di cuenta poco a poco, se basaba más en la memoria que en los documentos, ya que lo había salvado de sus archivos, era —según su expresión “ — “un tanto caótico”.

El 4 de octubre de 1975, me anunció el término de su obra, pero, una vez más, subrayaba su intención de no publicar el libro en Bolivia:

“En cuanto a la edición de mis Memorias en España, tengo que decirle lo siguiente: no puede decir todo, porque cada país necesita un tomo. Hablo de mis recuerdos personales exclusivamente. No es un libro literario. Es un reportaje de la historia y acontecimientos de los años '30, '40, '50. Figuran cientos de personajes, hombres, mujeres, sin mezclar documentos y transcripciones, que son pesados para el lector que desea cosa ágil y agradable. “Si lo editar en España, es posible que tenga éxito. En Argentina, México y Bolivia las ediciones no pasan de dos mil ejemplares, y quedan en los países. No hay comunicaciones sino rara vez y eso por amistad. No hay organismos de propaganda y a eso se añade la envidia y las pasiones, porque la mayoría de los escritores son emocionales. De España es importante que se distribuya a los pueblos de habla castellana. Venderé la primera edición, y las otras, si llegan a obtenerse, me las reservaré. Tengo un agente eficaz de origen alemán, que está en contacto con las editoriales y es su oficio. Su padre vive en Bolivia y es él que me lo presentó por carta; también lo serví a su padre como abogado, lo mismo que mi hijo. Pero después de que estuvo muy entusiasta, hace meses, ha dejado de escribirme. No sé que ha pasado, a pesar de que me dio seguridades de edición y de que algunas casas editoriales se interesaban después de leer recortes y algunos libros míos que envié como muestra.

“He pensado, como le dije en otras cartas, viajar a España, no solamente por la cuestión del libro, sino que allí tengo amigos que me han invitado con insistencia, entre ellos del Dr. Romualdo Briones, médico, que lo conozco desde hace treinta años, casado con Consuelo, una bella española en su tiempo, hermana de un general español. Pero con los acontecimientos últimos, tengo cierto temor de que mi viaje resulte mal y debo postergarlo un tiempo, hasta la primavera europea.

“Sé, y estoy de acuerdo con Usted, y los conozco a los editores, no sólo del Continente, de España y del mundo”.

En cierta forma, resulta trágica esta confesión de un autor cuyas obras fueron en su tiempo “éxitos de venta”, y que solo por “nadar contra la corriente”, llamando las cosas por su nombre (al pan, pan, y al vino, vino), y por ser enemigo de los stalinistas y, por ende, de los nerudianos, e, implícitamente de la gente del difunto “boom”, veía sus libros postergados por unos “agentes” de dudosa actitud, viéndose obligado y proveerlos con “muestras” de una obra que en su época fue lo más actual y lo más honrado de Latinoamérica.

Para mí esto no era nada de nuevo. Con Panalt Istrati, hasta cierto punto un “Marof rumano”, los editores se portaron de la misma manera y aún peor, no sólo lo sabotearon sino que ocultaron sus libros a través de sus contactos con distribuidores y librerías.

De esta manera, Marof se vio en el siguiente dilema: “suicidar” las Memorias de su vida, editándolas tal vez con la ayuda de algunos amigos en Bolivia, país económicamente pobre, sin vida “editorial” y casi sin crítica. Además, geográficamente mediterráneo, es decir, sin posibilidad de circulación, ni hasta Buenos Aires, por no hablar de Caracas, México, Nueva York, Madrid, o Barcelona; o guardar el “milagro” que apareciera un editor español, el que jamás apareció. Marof no era ni stalinista, ni castrista, sino un hombre libre, un escritor sin partido, sin capilla, y, lo que es aún peor, un socialista que había osado burlarse del “boom” y criticar a su ex – amigo Neruda.

La idea de publicar las Memorias en España comenzó a preocuparle también en un sentido político, puesto que tenía la idea que, siendo anti-comunista y anti- franquista, encontraría muchas puertas cerradas:

“Es posible que viaje a España, cuando se solucione o se aclare la situación política. Si publico mis Memorias allá, podían caer en la censura y tener yo dificultades personales. He sido secretario del “Comité de Ayuda al Pueblo Español” cuando la guerra civil y tuve también encuentros con los comunistas en Córdoba, Argentina, violentos al extremo que me defendí con el revólver en la mano. Todo esto debe estar registrado en España y por los diplomáticos.

“Mis Memorias están lista, más o menos 500 páginas. Me parecen bien, no sé lo que pensarán los otros. Es posible que tengan éxito. Están escritas con franqueza y dureza”, (30 de octubre de 1975).

* * *

“Mele” ya había dedicado cuadernos monográficos a poetas y artistas latinoamericanos, entre ellos a los brasileños Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Pedro Dantas, Raúl Bopp, Carlos Lacerda, así como también a Carlos Mérida, Jorge Carrera Andrade, Rafael Arévalo Martínez, César Brañas, Francisco Amghetti, Manolo Cuadra y Enrique Labrador Ruiz, De manera que me parecía más que justo dedicarle un cuaderno a Tristán Marof para hacer un saludo a su obra, su valor, su personalidad y su carácter. Conté con la cooperación del pintor Juan Ortega Leytón, el buen amigo del “Viejo Soldado”, que se encargó no solamente de hacer el retrato para la tapa, sino que además recopiló colaboraciones de Fernando Diez de Medina, Oscar Cerruto y Jaime Sáenz (Marof quedó encantado con el saludo de este gran poeta). En Honolulu, el viejo “cuate” Jean Charlot se encargó de las “viñetas” y de otros detalles gráficos.

Nada pudo haber sido mejor, y en seguida solicité la colaboración de mi “equipo de fieles”, que respondieron con entusiasmo: “Enrique Labrador Ruiz, Mira Simian, Eugen Relgis y Eduardo Arza loureiro. Además, transcribimos textos de los compañeros de antaño, tales como José Carlos Mariátegui y Miguel Ángel Asturias. El poema de Raúl Gonzáles Muñón, “El Viejo Soldado” fue traducido al francés y al inglés por Paúl Aubert y Dorothy B. Aspinwall, respectivamente.

El refrán francés dice que “la plus jolie fille du monde ne peut donner que se qu’elle a”, de manera que le envié a Marof “sus” ejemplar, de cuya existencia no se había enterado hasta ir a retirarlo al correo de Santa Cruz de la Sierra:

“¡Qué gran sorpresa lo que me ha reservado Ud! Voy al correo esta mañana y al abrir los sobres, me encuentro con un número de “Mele” dedicado casi íntegramente a mí. —Ud., es un hombre picaresco y lleno de novedades y muy difícilmente le gana nadie en picardías. Muchos de esos artículos de mis amigos no los conocía o no los recordaba, por ejemplo los de Oscar Cerruto y de Jaime Sáenz. Tampoco Orteguilla me escribió una línea. Son tan agradables para mí, que en realidad no los merezco. Jamás he anunciado mi cumpleaños y siempre ese día lo paso solo, meditando y contemplando mi vida punto de perder la vida y siempre me salvé!” (15 de octubre de 1977).

Poco a poco “Mele” comenzó a “circular” en Bolivia, y los “medio intelectuales” y la prensa tomaron conocimiento del homenaje rendido por escritores y artistas de México, Perú, Guatemala, Estados Unidos y Argentina. Marof comentó filosóficamente.

“El número que me dedicó “Mele” ha sorprendido a todos y han insertado varios artículos en “El Diario” (en el que he dejado de escribir hace ya varios años, porque me pagaban 50 pesos, es decir 2,50 dólares por artículo), también en “Ultima Hora” de Mariano Baptista Gumucio, el mejor periodista de Bolivia y el más amplio, igualmente en “Los Tiempos” de Cochabamba.

“Aquí nunca se me ha hecho homenaje ninguno, ni yo lo he pedido jamás, ni nunca he solicitado puesto público, y he vivido muchas veces muy mal, sin quejarme de nada.

“Varios veces los alumnos de Facultades, cuando me encontraban, me pedían que les explicara tal o cual cosa, que sus profesores no les enseñaban, y hasta he hecho tesis de abogados y corregido libros íntegros de escritores que ahora figuran y son ministros de la Corte, aunque sé que son ignorante. Pero nunca nadie me hizo homenaje alguno, ni se acordó de que existía, sino cuando necesitaban favores.

“Por otra parte, tengo desde hace muchísimos años un gran desprecio por la gente y mi satisfacción es vivir solo, con muy pocos amigos. (Pero últimamente veo en los diarios de Bolivia que se ocupan de mí y me citan de que fui el iniciador del socialismo, etc.) Esto me da risa y me produce humorismo”. (26 de noviembre de 1977).

En realidad, el número de “Mele” causó un cierto impacto en Bolivia, donde este innovador solitario y original había sido “ninguneado” e insultado durante décadas. Los diarios no solo reprodujeron el retrato de la portada, hecho por su amigo “Orteguilla”, sino gran parte de las colaboraciones: de golpe se tomaba conocimiento que José Carlos Mariátegui, Mariano Azuela, Miguel Ángel Asturias, Pío Baroja, Enri Barbusse y tantos otros habían elogiado al escritor que vivía solo y casi ignorado en su finquita de Santa Cruz.

Pocas veces he sentido con más fuerza el sentimiento de “misión cumplida” como con este saludo que le tributamos al “Viejo Soldado”.

“flaco y largo, profundamente bueno, una bondad
no del todo tranquila,

“Una bondad con ángulos y aristas, una bondad a veces
tremendamente áspera, a veces agresiva”.

Según el poema de Raúl González Muñón.

Desde Honolulu, Hawii, el “bravo y viejo soldado, sin fusil, sin tambor, sin cantimplora, sin bigotes” recibía, con un atraso verdaderamente “histórico”, el saludo que América le debía.

Con el transcurso de los años, me he dado cuenta que Bolivia es uno de los países menos conocidos del continente americano, no sólo en Europa y en los Estados Unidos, donde muchas veces suelen ubicar el país en la América Central, sino también en Sudamérica, donde se sabe poco del país, en forma superficial, hasta el extremo de llegar a decir que Bogotá o Asunción es la capital de Bolivia.

A esta situación la he llamado “desconocimiento mutuo”. En mi opinión, uno de los medios más eficaces para remediar esta situación sería escribiendo, publicando y divulgando buenos libros, donde el país, su historia y sus problemas sean presentados en forma correcta y atrayente. Al respecto, el mejor ejemplo que conozco, y que no dejo de citar cada vez que puedo, es el libro de Pablo Antonio Cuadra titulado El Nicaragüense, que se publicó en muchas ediciones, tanto en Nicaragua como en España, y que se han agotado a medida que se han ido publicado. No es un libro “patriotero” (al contrario, a veces es muy crítico), ni “científico”, ni “turístico”; es más bien una visión global del país, visto a través de los ojos de uno de sus poetas más notables, que también es periodista, ensayista y pintor. Pienso que ha sido esta mezcla la que motivó a Pablo Antonio a escribir un libro que es a la vez fácil de leer, informativo, y, lo que es más importante, auténtico, en el sentido que presenta a Nicaragua y al “nica” tal como son en realidad.

He usado el libro en varias de mis clases en la Universidad, se lo he enviado a algunos de mis amigos latinoamericanos y todos, sin excepción, han reaccionado con el mismo entusiasmo. Cuando se lo presté a Jorge Carrera Andrade, que fue embajador del Ecuador en Nicaragua durante un tiempo, el gran poeta quedó encantado, diciendo que la obra de había “abierto las puertas del país”. Le pedí a Carrera Andrade que hablara sobre El Nicaragüense con su amigo y coterráneo, el ex –presidente Galo Plaza, que en esa época era secretario general de la OEA, para sugerirle que comenzará a despejar el camino de la burocracia a fin de que la OEA publicara una serie completa de otros libros. Por ejemplo, pidiéndole a Octavio Paz que escribiera El Mexicano, a Rodrigo Miró El Panameño, a Arturo Uslar Pietre El Venezolano, a José Ortega “El Cubano”, a Mauricio A. Lubin “L’Hatien”, a Juan Bosch, “El Dominicano” y así sucesivamente.

Por supuesto que la idea nunca se concretó, pero le envié un ejemplar del libro a Marof y él me contestó varias cartas llenas de entusiasmo, comentando y deplorando el hecho que hubiese

tal escasez de este tipo de obras en casi todos los países del Continente. Aprovechando la oportunidad que el Departamento de Lenguas Europeas de mi universidad tenía los medios técnicos para le sugería a Marof que escribiera El Boliviano. No tuve que insistir. En menos de seis meses el libro estaba escrito, de un tirón, por así decirlo. Un libro “cruel” como decía él, pero verídico, y que tanta falta hacía y aún hace.

El 18 de mayo de 1971, me anunció:

“Le envió los originales de Radiografía de Bolivia (salvo que a Ud. le guste más El Boliviano). Puede Ud., ponerla el nombre que la agrade. Lo mando “en bruto” y he trabajado como negro. Faltan algunos capítulos como el que se refiere a Arguedas, y otros que le remitiré después. Trate que lo corrijan bien y que lo pasen en limpio. Yo no puedo, porque tardaría, y no me gusta ser dactilógrafo, ni de mi mismo. En unas dos semanas podría estar el trabajo pasado en limpio para que me mande una copia.

“Puede Ud., dividirlo en las partes que quiera, y variar el orden de los capítulos. Para mi es difícil, porque tengo que releer y eso me fatiga. Me parece que está bien, aunque deficiente en información, pero a medida que escribía, me dí cuenta que el libro podía contener mil páginas... Y lo he parado. Más o menos me parece que hay algo... ¡Ud, dirá! Peor si no le agrada, o rompe o me lo remite sin contemplaciones. No tengo copia de los originales en casa y ojalá no se pierdan. Me parece que no se perderán.

“Como casi no hay nada concreto sobre Bolivia en el extranjero, el libro puede servir. Muchas veces me he sujetado la lengua para no decir cosas que no verídicas y extensas. (Me divierten los libros de Gunther sobre el mundo. Está unos días y escribe 500 páginas). Quisiera que leyese los capítulos sobre Bolivia. ¡Es para reír!

“Al recibir los originales, le ruego me escriba una postal, o una líneas, diciéndome que los ha recibido. El mismo día, para que esté tranquilo. En el mismo sobre van unas siete postales que me ha dado un amigo, Noel Kempff Mercado, sobre los bosque de Bolivia, para insertarlos, si puede”.

El manuscrito no era solamente una “radiografía”, sino la visión personal de una país, obra de uno de sus hijos más ilustres, y más poco conocido. Un verdadero “hallazgo” editorial, puesto que Marof supo mezclar sus conocimientos históricos, políticos, económicos y sociales, como un análisis psicológico y humano de extrema finura: un libro no solo útil, sino único en su género.

Accediendo a la petición de Marof, comencé a “editar”lo, pasándola en limpio con la ayuda de uno de los asistencia de la División Española, mientras otro hacía el trabajado de corregir el texto, comparándolo con el manuscrito original. Pero a mitad del trabajo, se “descubrió” que los fondos existentes no eran suficientes, y tuve que dejar el trabajo inconcluso.

El hacha burocrática se había manifestado, y era inútil presentar argumentos “lógicos”, de manera que tuve la ingrata misión de tener que comunicárselo a Tristán Marof. Su respuesta, muy “marofiana”, no tardó en llegar: el libro le importaba “un comino”, y me decía que yo hiciera lo que me diera la gana con “los papeles”.

Desde la isla de Oahu donde resido, he tratado de interesar a algunas de mis amigos con “responsabilidades” editoriales en México, Costa Rica y en la República Dominicana, pero, por supuesto, sin éxito. La pregunta que me han hecho con más frecuencia es: “¿Por qué no se edita la obra en... Bolivia?” De esta manera, a fines del año 1981, Radiografía de Bolivia sigue aún inédita como hace diez años. Sin embargo, hasta en su última carta, Marof nunca más tocó el tema.

* * *

La década de nuestra amistad no se vió afectada por el episodio del libro. No obstante, algún día, de una u otra manera, tendrá que ser publicado. Sería preferible que se publicara de preferencia en Bolivia, donde pasaría a ser único en la bibliografía del país.

Marof escribió el ensayo “América Latina un enigma”, atendiendo al pedido un tanto “idealista”, es decir sin mucho fundamento práctico, de un escritor chileno que estaba tratando de organizar en California una editorial para publicar libros latino-americanos. El editor en potencia que conocía el pasado de Tristán Marof, su participación en actividades pacifistas, su labor socialista, y su participación en la revolución del Comodoro Marmaduque Grove, tenía la intención de reeditar varios de sus libros, declarándose encantado ante la posibilidad de obtener un texto inédito. Marof escribió el librito con una velocidad increíble. Creo que esto se debió, en gran parte a su soledad y aislamiento. Pero cuando le llegó el manuscrito, el editor lo halló demasiadamente “grande”.

Con la ayuda de un escritor peruano, encontramos una tipografía relativamente barata y así me convertí en editor en Lima. El ensayo editado por “Chuquisaca”, se imprimió en 1970 con un prólogo de José Carlos Mariátegui: la crónica “Tristán Marof” publicada en febrero de 1927 en la revista limeña “Variedades”, ya prácticamente olvidada. También reproduce el poema “El Viejo Soldado”, de su amigo de la “república do Curvelo”, Raúl González Tuñón. Este poema, originalmente publicado en el libro Tren de circunvalación, (Madrid 1933) fue más tarde cuidadosamente “expurgado” de los otros libros del poeta, que adoptó una orientación política opuesta a la posición de Tristán Marof. En la parte final se publicó una bibliografía de su obra, comentada por el mismo Marof, con fragmentos sacados de un trabajo más amplio, que por primera vez se publica en su totalidad en el presente libro. Finalmente, añadí un breve comentario crítico mío, “Quijote con pluma y revólver”, tratando de esbozar un retrato de mi amigo, tal como yo lo veía.

El ensayo es un vistazo general de la situación del “Continente Ingenuo” a fines de la década de los años '60. Es una defensa apasionada de la democracia y del socialismo, amenazados por los totalitarismos de todas las tendencias, de la izquierda a la derecha; una posición poco “popular”, pero valiente y honrada. La bibliografía comentada, a la cual acabo de referirme, era un texto necesario, puesto que hasta entonces faltaba una bibliografía de Marof. Sus libros se habían editado casi siempre en condiciones dramáticas, muchos de ellos fuera de Bolivia. Por esta razón además de ser necesario, resultó pintoresca e informativa, porque a veces el “bibliógrafo” se olvida de su condición, dejándole libre el camino al narrador, al polemista y al memorialista. Se trata de un trabajo, de ahora en adelante, indispensable para todos los investigadores de la literatura boliviana del Siglo XX, y, más específicamente, de la obra de Tristán Marof. Espero que varios de los episodios que se narran aquí sean ampliados en el libro de sus Memorias.

Las “Notículas” que seleccioné y que se publican en un capítulo aparte, ya que algunas no son publicadas por su contenido picaresco, son como una “ojeada” de nuestras “conversaciones epistolares”. Este se trasluce claramente a través del estilo a veces ligero, casi “hablado” de estos “mini-retratos”. Traté de mantenerme más bien dentro de un dominio “continental”, evitando mencionar nombres y personajes de Bolivia, para así no caer en un estilo que, si bien polémico, a veces es tan fuerte que destruye de un solo golpe a muchas “figuras” de la vida política y cultural del país. Hay que leer la excelente Biografía de Paz Estenssoro, para comprender mi esfuerzo por mantener el diálogo en el terreno de la literatura. La obra de teatro “El Jefe”, es el espejo de una época y de sus actores, que la pluma del polemista transforma en peleles: cuando Marof quería “liquidar” a alguien, sabía hacerlo con mano de campeón.

Las Notículas son importantes también, porque así reunidas, forman un trozo del mural de la vida literaria latino-americana de los años 20 y 30. Con personajes de Buenos Aires, París, Madrid, México, Lima, Caracas, La Habana y Nueva York, reflejan la época en que a Marof le tocó ser un constante “viajero” huyendo de la persecución. De esta manera, salió del ambiente “altiplánico” para lograr fama internacional. Al correr de los años, insistí en que ampliara el número de estos retratos condensados. No tuve éxito, pero espero que las Memorias le den al lector la posibilidad de profundizar el panorama. Que yo sepa, nadie en Bolivia se ha dedicado a este género de “fotógrafo de las letras” con tanto talento y tanta “chispa” personal.

Más o menos en esta misma época, a comienzos de la década de los 70, el prosista Marof me dio una gran sorpresa al enviarme El Lobo Estepario, una mezcla bastante rara de poesía y autorretrato, pero, en todo caso, su primer poema conocido. Lo leí con interés, porque mostraba la otra cara desconocida del luchador, del polemista y del político. Es un bosquejo hecho de líneas finas, pero firmes, el cual decidí publicar, sin consultárselo, en uno de los cuadernos de "Mele".

Se lo envié, y su respuesta fue entusiasta y, hasta cierto punto, inesperada ya que constaba de otros cinco o seis textos que él llamó "Poemas sencillos del Viejo Soldado". Como en aquella época, a comienzos de 1976, tuve la suerte de contar con un grupo de excelentes colaboradores, entre mis alumnos, artistas gráficos y dibujantes, tomé la decisión de "lanzarme" una vez más en el campo "editorial", publicando en una tirada de 99 ejemplares numeradas la "plaquette" Poemas Sencillos. La portada fue dibujada por Marina Núñez del Prado y en la contraportada aparece la famosa caricatura de Marof hecha por Massaguer, en 1928, en La Habana.

Mis alumnos Miriam George y Arnold Kishi se encargaron del arreglo y la compaginación del cuadernillo, que constó de 8 páginas sin numeración, y el cual Marof recibió con la satisfacción y la alegría de un debutante. La publicación fue editada por "Cuadernos Internacionales de Poesía Mele" y, demás está decir, se agotó inmediatamente. Ocho años más tarde, en la "Editorial Romax" de San Francisco, California, el pintor nicaragüense Rolando Castellón publicó una segunda tirada de 200 ejemplares. Esta edición contenía además otros poemas que Marof me había enviado a través de los años, así como un breve texto mío titulado "Poemas de un luchador" y, como prefacio, una carta de Fernando Díez de Medina, fechada el 20 de septiembre de 1971, donde el escritor e historiador literario escribe:

"Usted siempre dándonos sorpresas: con un solo poema se gana Usted el título de poeta. He pensado: ¿o será una traducción? Es algo perfecto, como una melodía de Mozart".

Los "Poemas Sencillos" han sido el comienzo y el canto del cisne del poeta que Tristán Marof tenía camuflado entre pecho y espalda. Según lo ratifica Díez de Medina, este hecho constituye un momento singular en la literatura boliviana, aunque en la literatura del Continente hay algunos ejemplos de la misma "familia espiritual"; se han publicado unas breves colecciones de poesía de Gilberto Freyre, Arturo Uslar Pietri, y el ex-presidente de Costa Rica, José Figueres se destacó, muy tardíamente, como notable cuentista.

Entre nosotros existió, como lo comprueba nuestra correspondencia, un entendimiento total, no sólo sobre problemas literarios, sino también en lo que se refiere a asuntos políticos y culturales en general, a pesar de que nos carteábamos de dos puntos tan distantes uno del otro en el mapa. Antes de haber comenzado nuestra amistad, en mis actividades periodísticas en Río de Janeiro, donde viví entre 1949 y 1962, combatí y denuncié las mismas fuerzas y las mismas figuras que Marof. Sin embargo, no me había enterado de sus campañas: ¡Bolivia y Brasil, países vecinos, siguen dos mundos diferentes, especialmente en la cultura!

Por esto, cuando en 1971 se le concedió el premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda, los dos nos "que. jamos" y "protestamos" en nuestras cartas. Marof había conocido a Neruda, y éste le inspiró poca simpatía. Esta poca simpatía disminuyó aún más cuando se publicaron los poemas que Neruda dedicó al dictador soviético José Stalin, el "padrecito" de un Gulag que Panait Istrati, Víctor Serge y otros' ya habían denunciado. Aún más, el valiente Marof nunca pudo perdonar a Neruda el papel que tuvo en la tentativa de asesinato de León Trotsky, mal organizado por David Alfaro Siqueiros, a quien Marof conocía desde sus años de exilio en México.

Yo le escribí diciéndole que en mi opinión, no era posible darle el "Nobel" a quien sea que fuera si no lo habían recibido aún los latinoamericanos Jorge Luis Borges, Carlos Drummond de Andrade, Octavio Paz, por no mencionar a André Malraux o Eugene Ionesco.

En noviembre del mismo año recibí una carta que contenía dos cuartillas tituladas "Adiós Premio Nobel", y en la cual me solicitaba divulgarla y publicarla entre los amigos que, por más de una década, han amparado mi columna "Palabras en Libertad". Sus nombres conforman el siguiente "rol de honor": César Brañas y David. Vela (Guatemala), Pedro Joaquín Chamorro y

Pablo Antonio Cuadra (Nicaragua), Inés Trejos y Julio Suñol (Costa Rica), Oscar Acosta (Honduras), Renato azores (Panamá), Napoleón Viera Altamirano (El Salvador), Guilarte y Marcos Alcón (México), Juan Quirós y Carlos Canelas (Bolivia), José Sánchez Latorre (Chile), y, tal vez, unos dos o tres más, que me han apoyado ocasionalmente en la Argentina, República Dominicana, Paraguay, Estados Unidos y Francia.

Sin solicitarle su conformidad, coloqué mi firma al lado de la del Viejo Soldado y despaché la "protesta" que mandé imprimir, cuya tapa llevaba los rostros de Stalin y Trotsky. Los dos, hemos recibido una que otra carta felicitándonos por este "acto de valor", pero que yo sepa, "Adiós Premio Nobel" nunca ha sido publicado, por nadie. Cosa que no deja de ser, al mismo tiempo, significativa y "normal".

Un amigo trató de publicarla en un diario madrileño, pero no tuvo éxito.

* * *

Hacia fines de 1977, Mira, mi mujer, cayó gravemente enferma, y como era normal en tales circunstancias se lo hice saber a Tristán Marof que la estimaba mucho:

Durante los próximos meses, casi sin darme cuenta, nuestra correspondencia decayó. Me refiero a que las cartas que ambos nos escribíamos se hicieron más cortas, y sólo nos comunicábamos noticias esenciales. En cuanto a Marof, él me alentaba para que yo creyera en un "milagro", el cual desgraciadamente no se produjo.

Al re-leer la correspondencia que recibí en ese entonces de Bolivia, veo que el tono y el contenido de sus cartas denotaban un sufrimiento cada vez más agudo por algo que sólo puedo llamar cansancio, o peor aún, agotamiento. Pero, debo repetir, en aquél momento no lo percibí, puesto que vivía mi propio drama y me debatía entre mil preocupaciones y problemas de toda índole.

En su carta del 24 de noviembre de 1978, Marof comentaba: "Yo sigo la vida monótona y tediosa de esta ciudad que se encuentra en estado de aprender. Hay diferentes instituciones de cultura y miles de poetas malos y escritores que publican en los diarios locales sus producciones absurdas. Pero esto tiene que pasar, la nueva generación será mejor. Santa Cruz ha crecido, llenándose de avenidas y sitios de diversión para los que hacen negocios y les favorece el contrabando. Los demás viven mal y hay crisis. La politiquería es un vicio local. De todo esto me hallo ausente".

Al mismo tiempo, su salud comenzó a decaer, y él, que nunca se había quejado de ningún achaque, diciéndome siempre que gozaba de una excelente salud, apunta unos renglones que en ese entonces no me llamaron la atención:

"No sé si le debo una carta. Estuve, como Ud. sabe, en Sucre o Chuquisaca, ciudad limpia y la única construída con cierto cariño por los españoles que hicieron audiencia y corte.

"De regreso a Santa Cruz me enfermé de trastornos gástricos, que siempre he padecido. ¡Ahora de nuevo a mis ocupaciones rutinarias y a mis pequeños trabajos para sobrevivir!"

El 16 de diciembre de 1978, me llegó su última carta, escrita a mano, en dos páginas, que comenzaba con noticias de su salud:

"Yo estoy un poco enfermo, con dolor a la cadera. Me duelen los huesos y me producen molestias. No sé que medicina sea eficaz. Me he hecho poner seis inyecciones de Neurobión y tomo unas cápsulas con vitaminas B1 o 12 etc. Pero no hay alivio. Desconfío de los médicos, y más de esta tierra. Me son repulsivos por ignorantes y porque ejercen la profesión, sin conocer al enfermo... Con motivo de mi enfermedad, no puedo viajar y sufro al caminar. También me fatigo trabajando. Hace un calor de 33 grados en Santa Cruz. Tal vez viaje a La Paz el próximo mes" .

Seis semanas más tarde, el 12 de febrero de 1979, Juan Ortega Leytón me escribía desde La Paz:

"Siento con profundo pesar comunicarle que el día 10 de febrero, a las 11 a.m., falleció en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra nuestro querido y recordado amigo don Tristán Marof.

"Yo estuve durante diez días en Santa Cruz antes de su fallecimiento acompañándolo en su breve dolencia. Ud. fue uno de sus más queridos amigos y siempre estaba recordándolo, antes de su fallecimiento estaba preocupado de no haber contestado su correspondencia".

HISTORIA DE MIS LIBROS TRISTAN MAROF

El año 1917 publiqué una revista llamada "Renacimiento Altoperuano", Tenía 17 años, creo. Salió un número, pagué con mis miserables centavos. La revista se ocupaba de cuestiones sociales y hasta metafísicas. Nunca he podido encontrar un solo ejemplar años después. Me dicen que tiene un número el historiador José Chávez Suárez que vive en Santa Ana de Yacuma, departamento del Beni. Bolivia.

Estaba en la pubertad y pretendía ser escritor. Mi padre, un gran hombre, me quería mucho, pero me hizo estudiar derecho y me gradué de abogado en la Universidad de San Francisco Xavier, una de las más antiguas del continente. Luego viajé a Europa y me mezclé en la política. Fuí Cónsul de Bolivia en Francia, Glasgow, Italia Génova).

Tengo recuerdos curiosos de esa época. Me divertieron los franceses por su avaricia y su manera de vivir. Me agradaron por su cultura y su gracia, especialmente las mujeres. (Creo que las mujeres son superiores a los hombres).

Hice amistad con muchos hombres de letras: con Henry Barbusse que me puso prólogo a un libro que publiqué en Barcelona en la "Editorial Maucci" que entonces estaba en boga en Sud América. Titulaba "El Ingenuo Continente". El libro causó cierta curiosidad y hasta sensación en los medios intelectuales (1223). Era un libro áspero, de crítica a la sociedad suramericana y a sus costumbres. Hasta provocó una protesta de la Cancillería Chilena por haber atacado el robo que hicieron del litoral boliviano. Estaba de Presidente don Bautista Saavedra hombre de luces y de gran capacidad intelectual. Ordenó que respondieran a los de Chile que el autor Marof era desconocido y que el Cónsul se llamaba Navarro.

El director de la "Casa Maucci" don José Brissa, anarquista de ideas, le importó un rábano pero me advirtió que el propietario, un italiano enriquecido en Buenos Aires y luego editor en España, había dicho que jamás publicaría "libros de caballería" como los del Quijote.

Más tarde publiqué en Génova una novela titulada ;, "Suetonio Pimienta" que se reeditó en Madrid en la editorial Pueyo, (Mendizábal 34), cuñado del escritor Pío Baroja, que fue gran amigo mío y me creía ruso. Nunca hablamos en español. Don Pío, autor de más de 80 novelas, manejaba muy mal el francés, pero nos entendíamos . Lo visité en Vera de Bidosoa, cerca de Francia, en la frontera.

El libro tuvo éxito y se publicaron nutridas crónicas en Buenos Aires, La Habana, México y Ecuador. Conservó una crónica que apareció en el "Diario de la Marina" de La Habana suscrita por Miguel Ángel Asturias en la que me elogia desmedidamente. Otros escritores también lo hicieron, incluso en París. Hay crónicas de "París Soier", "Le Figaro", "Le Gaulois".

Se trata de una novela en la que un suramericano es nombrado diplomático de una República Imaginaria que se llama "Zanahoria"... Su vida en Europa, en París y finalmente su regreso a su país...

En 1924 estando en Bruselas hice amistad con un escritor belga llamado Víctor Orban que hablaba castellano y portugués. Creo que era correspondiente de la Academia Brasileira, a lo menos se veía en sus tarjetas de visita. El me instó a que publicara un libro que lo tenía guardado, que titula "La Justicia del Inca", en el cual hace elogio al autor del viejo imperio incaico y de su moral, de su organización y de su manera de gobernar a un pueblo que se extendía en las mil quinientas leguas en América. (Parte de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte argentino y aun la selva americana).

No se ha visto otro intento de civilización netamente americana, con métodos propios y con sabiduría como lo hicieron los Incas en el siglo XI y XII, cuando la Europa medieval creía en brujas y duendes y se morían de hambre y de pestes los habitantes. El historiador inglés Toynbee en su historia del mundo, considera a la civilización incaica como una de las 24 más importantes del mundo.

Sería bueno leer sobre el asunto a Luis Balcarcel, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre del Perú, también a Uriel García, y a los bolivianos Rigoberto Paredes. Franz Tamayo y Jaime Mendoza.

Muchos escritores europeos han escrito libros sobre los Incas, sobre todo en los siglos pasados. El socialismo utópico de Tomás Moro (La Utopía 1515, "La Ciudad del Sol" de Tommaso Campanella 1566, (Civita Solis), la "Nueva Atlántica" de Francisco Bacon 1626 y la "Oceana" de Harrington 1656, se ocupan de una sociedad que tiene sus raíces en los Incas.

Eso es lo que no saben los escritores norteamericanos que escriben libremente. Tampoco han leído a los cronistas Zárate, Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Polo de Ondegardo, Sarmiento, etc. En ese pequeño librito que lo publicó Víctor Orban hacía la apología de lo que fue una vez Bolivia, llamado Alto Perú en la colonia. Tuvo éxito y se propagó en el ambiente intelectual a pesar de que yo nunca me preocupé de mis libros ni los conservo y se han convertido hoy en búsquedas bibliográficas. (Me interesa nada, porque nunca he lucrado ni hecho negocio con mis escritos).

Una anécdota. Para que vea Ud. que no guardo ningún libro mío, una vez paseando por una de las calles de Río Janeiro ví en un quiosco un libro de T. Marof. Se trataba de "El Ingenuo Continente Americano". Me interesé y me dispuse a comprarlo pero no tenía fondos suficientes; le dije al dueño que regresaría al día siguiente y cuando fuí a adquirirlo, ya lo habían vendido... (Me prive de un libro que lo había escrito en Europa).

1926 -1927. De regreso a Bolivia me enredé en la política y habría podido aprovechar los ofrecimientos del Presidente Hernando Siles que me quiso dar todo, pero fundé el Partido Socialista y me interesé por la cuestión obrera.

Meses más tarde me acusaron de un complot para derrocar a Siles y me encarcelaron siguiéndome juicio militar. Luego me confinaron a un lugar denominado Apolo, distante 14 días de viaje de La Paz. Allí permanecí unos meses, fugando al Perú después de atravesar la cordillera de los Andes a pie. Me secuestraron en Puno, la frontera con Bolivia. Pedí asilo y me concedieron para que estuviese en el Perú un tiempo muy corto.

En Lima conocí a José Carlos Mariátegui, quién escribió una elogiosa crónica en la revista "Variedades". De Lima me dirigí a Panamá y luego a La Habana. Fui bien recibido por la intelectualidad de esa época. Dicté conferencias y colaboré en los principales diarios de la isla y en sus revistas.

Es curioso que en ese tiempo llevaba barba y talvez nadie la usaba. Tengo recuerdos agradables de La Habana y de mis amigos. Durante mi permanencia se llevó a cabo un congreso de escritores de América y de Europa. Conocí a muchos y conservo fotografías.

Sería largo copiar todos los recortes. Pero mi archivo está a disposición de los curiosos.

Mis artículos internacionales (como le sucedió a Ud.) provocaron la indignación de los diplomáticos, especialmente del ministro chileno Bianchi que pidió subrepticamente mi expulsión. Criticaba a las dictaduras y a, los tiranos del continente. Por entonces estaba en el poder el general Carlos Ibáñez del Campo en Chile.

Tuve que salir precipitadamente de La Habana, ayudado por el embajador mexicano don Carlos Lerdo Trejo de Tejada que me arregló unas conferencias en la Universidad de su país.

Dí seis conferencias que tuvieron éxito y me pagaron seiscientos dólares, igual que Haya de la Torre que también estaba en México.

Luego el Departamento de Educación las publicó en 20 mil ejemplares, con el título "Opresión y Falsa Democracia". (Conservo uno en mi biblioteca de La Paz).

Luego me invitaron para que fuese profesor de la Facultad de Filosofía. Tuve varios cargos Y escribí varias tesis para revistas especializadas de economía como "Crisol", etc.

Mantengo una colección de documentos interesantes sobre mi actuación universitaria durante dos años. Serví también como profesor de Historia de la Escuela Preparatoria. (Escuela de Humanidades).

Mezclado en la política mexicana (cosa ineludible). Llegó el instante que me notificaron mi expulsión, porque no quise escribir un libro de elogio a la revolución y también porque mis artículos de corresponsal del diario "Crítica" de Buenos Aires disgustaron al gobierno. Una noche me tomaron preso y me quisieron fusilar. Fusilaron a varios en el patio de la policía sin proceso. y al día siguiente como una gracia me obligaron a salir de México rumbo a Nueva York.

Allí completé mis dos libros (1931) "Wall Street y Hambre" Y "México de Frente y de Perfil" que ningún editor americano quiso publicar. Los publiqué en Montevideo y Buenos Aires, de retorno a América del Sur. Tengo sin embargo un gran cariño a México, a sus escritores y a su gente que fue cordial conmigo. Mantengo en mi archivo infinidad de documentos y cartas de personalidades como Mariano Azuela, gran novelista, Mariano Silva y Aceves, Renato Molina Enríques, etc. Conocí y tuve intimidad con la mayoría de los pintores y artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Carlos Mérida, Dr. Atl, Fermín Revueltas, Fernando Leal. (Este último hizo mi retrato que se publicó en el libro "Arte Moderno de México", se expuso en Nueva York).(1)

Tengo un libro de recuerdos inédito que intitulé: "Relatos Prohibidos". Allí hablo de la vida de Diego Rivera, de Nahui Olín, del Dr. Atl, de los guerrilleros, etc. El libro lleva crónicas de La Habana, de la Argentina, de Génova, de Bolivia y de muchos países donde he vivido. No ha habido editor que lo publique. Lo escribí hace treinta años.

En Buenos Aires durante mi largo exilio que duró once años publiqué en la "Editorial Claridad" dos libros: "La tragedia del Altiplano" y "México de Frente y de Perfil" que suscitaban polémicas. No obtuve beneficio y ganó abundantemente el editor Zamora. Tampoco de Wall Street" que hoy día quieren comprarlo algunos escritores americanos a 50 dólares. Como la dictadura de Bolivia me perseguía constantemente, la diplomacia logró que me entregue el gobierno argentino a mi país en calidad de preso (año 1935). Un día me secuestraron en la calle Corrientes de Buenos Aires y en tren expreso custodiado por policías hasta la frontera boliviana, me pusieron en manos de los militares.

Estuve dos semanas preso en la localidad de Tupiza, con centinela de vista, pero tal fue el escándalo que produjo mi prisión esta vez que se formaron comités de libertad en todas las

(1) Yo escribía artículos para Diego Rivera, que se publicaban en La Habana, en el "Diario de la Marina". Diego no sabía escribir y decía barbaridades sobre los pintores y políticos. Cada artículo producía un escándalo tremendo.

ciudades argentinas, encabezados por notorios intelectuales como el Dr. Deodoro Roca, Alfredo Palacios, y hasta el ex-presidente Torcuato de Alvear envió su telegrama de protesta. También los diputados socialistas de Argentina y los del Uruguay. Obtuve mi libertad y me pusieron otra vez en la Argentina.

En Córdoba (año 1936) publiqué un libro que se titula "Habla un Condenado a Muerte" relatando mis aventuras casi trágicas en Bolivia, durante 15 días. que si no me fusilaron fue debido al escándalo que se armó y al movimiento intelectual que produjo el hecho. (Este libro se halla perdido en las bibliotecas de argentinos y bolivianos. Yo no poseo ni un solo ejemplar. Tampoco lo he mencionado en el catálogo de mis publicaciones). Lleva un prólogo del famoso abogado Deodoro Roca y algunos documentos. (Tengo cientos de documentos y recortes que los conservo en mi archivo, también fotografías). También se publicó un libro de Ricardo Setaro, argentino, titulado "Secretos de Estado Mayor", tuvo éxito.

A mi retorno a Bolivia en 1938, que me permitió el coronel Germán Busch para visitar a mi madre, fuí custodiado por un piquete de policías con órdenes superiores de que no tuviera contacto con nadie en el trayecto.

Viví en Sucre, en la quinta de mi hermana Delina con guardias en la puerta un mes. Se llevaba estricto control de las personas que me visitaban. Un policía instaló una mesa y un libro de registro.

Vinieron a visitarme pocos amigos, entre ellos el escritor nacional don Jaime Mendoza que inscribió en el libro: "Soy socialista" (no sabía el A B C del socialismo. Era un emocional). También el intelectual Federico Ostria Reyes, hombre de luces y sin prejuicios.

Al mes de permanencia otra vez me expulsaron con policías armados y tuve que sufrir mil padecimientos sin dinero, sin ropa y con hambre.

Me confinaron a un lugar llamado Bermejo con siete policías con el propósito de matarme en el camino. (Esto fue en el gobierno de Busch y de un ministro sin cartera Gabriel Gosálvez: mi amigo)...

En un lugar cerca de Tarija, el soldado llamado Villa recibió orden del teniente Cordero (un matón de la guerra del Chaco que sacaba las dentaduras de oro de los muertos y las reunía en un costal junto a otro teniente alemán que también hacía lo mismo) de matarme.

Villa me iba a matar y me defendí a balazos, usando un revólver viejo que tenía escondido. Finalmente me acosaron y en último instante abrí mi camisa y enseñé el pecho al sargento Villa, con esta advertencia: "Asesine a un luchador que ha defendido a los soldados del Chaco y a los obreros". Villa bajó el fusil. Años después fue mi partidario y contaba la anécdota. (Año 1938).

Pude librarme de la muerte gracias a la suerte y a mi decisión de no dejarme asesinar. (Me acompañaba mi mujer Ercilia de Navarro que ahora vive en Buenos Aires, hija de italianos, que se enfermó gravemente. Trabaja hoy en la Caja de Ahorro Postal, 8° piso, Plaza del Congreso en un alto puesto). Se fue de Bolivia el año 1950 y desde entonces vivo solo.

Mientras tanto en La Paz se reunía la Convención de revolucionarios de todos los matices, la mayoría analfabetos que hablaban a rabiar de izquierdismo e hicieron proyectos para convertir Bolivia en una potencia continental. (Así pasaba en los Balkanes en el siglo pasado, y las operetas de Lehar, la "Viuda Alegre" y otras son conocidas).

Nadie protestó por mi detención o los hicieron a ocultas, cobardemente. Pero no pasó desapercibido mi confinamiento, porque donde encontraba pueblo humilde me vivaba, incluso los soldados armados. El grito anónimo era: ¡Viva Marof!

Yo tenía fama de bandido y de hombre de acción en esa época. Busch se conmovió porque era emocional, sin Ilustración, valiente en la guerra pero escaso de luces. Me hizo llamar a La Paz después de un confinamiento de varios meses en que moría de hambre y me alimentaba de naranjas del lugar, de lo que me obsequiaban los vecinos y de alguna bolsa de pan que me soltaban los choferes de esa ruta aislada, sin que los viera nadie, pues o estaban prohibidos por las autoridades de hablar conmigo.

¡Yo era el Demonio!, el hombre que por donde pasaba se producían manifestaciones del pueblo y esto no le gustaba al gobierno y a su camarilla de colaboradores, entre ellos mi amigo Gabriel Gosálvez que se decía socialista y era un oportunista ignorante.

Por fin Busch me recibió en Palacio en un cuarto semi-oscuro y me dijo en su inocencia: "Yo no le tengo miedo"... No supe interpretar qué quería decirme. ¡Yo tenía fama de bandolero que manejaba la pistola!... Días después me hizo una invitación y charlamos juntos, el coronel Busch que estaba en el poder y yo. Busch era simple y le gustaba la conversación colorida y de un ambiente mucho más grande que el de Bolivia, por ejemplo México donde yo actué como hombre.

Nos hicimos amigos y me ofreció todo: enriquecerme, me quiso dar los mejores cargos, hasta quiso nombrarme director de Aduanas para que me enriquezca. Le respondí que yo quería libertad y ejercer mi profesión de abogado.

Una vez llamó a su ministro de Hacienda el doctor , Vicente Mendoza López y le dijo, como seguramente hacían los antiguos vizires: "a Gustavo hay que darle 300 mil pesos argentinos" (que al cambio de esa época valían cerca de cien mil dólares). El ministro obediente respondió: "Voy a cumplir sus órdenes". Yo quedé azorado. ¡Como en los cuentos del Oriente!...

De esto hay testimonios de los ministros de entonces, el Ingeniero Dionisio Foianini que vive en Santa Cruz de la Sierra y otros.

Otra vez se me persiguió por las precauciones de mi amigo Gosálvez y tuve que huir por los tejados. A las doce de la noche un camión con metralletas vino por mí. Me ocultaron mi hermana Berta y Fanny Nuñez del Prado que vive en los Estados Unidos. Al día siguiente mis amigos, entre ellos el pintor Cecilio Guzmán de Rojas, famoso en el arte boliviano, Numa Romero, intelectual, y diez más fueron a ver a Busch y él reprocharle su error de perseguirme. Busch me concedió una entrevista y me dijo que él me había borrado de la lista de los confinados pero que su secretario Gosálvez me había incluido... Lo que deseaban era liquidarme esa noche.

Desde entonces Busch se hizo mi amigo y me dispensaba sus confidencias hasta que se volvió dictador y un poco más tarde se suicidó.

Su sucesor, el general Quintanilla, mi amigo, también me hizo perseguir y estuve oculto muchos días, porque cuatro oficiales del Regimiento Calama vinieron a ofrecerme su colaboración y la tropa para que fuese a Palacio la mañana que se eliminó el coronel Busch.

Entretanto publiqué dos o tres folletos de los cuales el más importante es "Verdad Socialista" que lo editó Fernando Siñani, admirador mío y luego enemigo. Hizo la edición en su imprenta en 5.000 ejemplares que se vendió al pueblo a precio barato.

Hoy día el libro de 100 páginas se busca en toda partes. Nadie se ha ocupado de hacer una exposición didáctica y al alcance de mentalidades atrasadas. Se ven día a cinco pesos. Ahora cuesta 50 y 100 pesos bolivianos. (Cinco y diez dólares).

Fernando Siñani se volvió stalinista. Es hombre ignorante, más bien estúpido, cholo de perversa índole, le guaraz y atrevido al cual le dí dos bofetadas al entrar a la Cámara de Diputados. Ha hecho fortuna con todos los gobiernos y se cree que posee más de 100 mil dólares. Todos sus negocios han sido ilícitos y hoy vive en Checoslovaquia o en Rusia, Apenas sabe leer pero escribe o se lo escriben insultando a la gente. Es una muestra del analfabetismo boliviano stalinista. Pero editó libro y se aprovechó de las ganancias.

También en esa época, siendo diputado publiqué dos o tres folletos, entre ellos el "Peligro Nazi en Bolivia", "Mis conferencias Económicas" y otros (1942). Herben Klein, escritor americano hace mención en su libro: "Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana".

En 1943, en diciembre fue depuesto el general Peñaranda por los nazis movimientistas de Paz Estenssoro y tuve que refugiarme en la Legación Peruana y luego salí exilado al extranjero tres años.

Los nazis vinieron a mi casa con ametralladoras dispuestos a matarme y no encontrándome, amenazaron mi hijito Gonzalo de cuatro años y a mi mujer. Me robaron mi máquina de escribir, mis cuadros y mis libros.

En Lima me dediqué al periodismo y estuve un poco mejor. Hice de todo. Mi mujer que es pintora y ha trabajos repujados en cuero se ganó la vida muy bien. Ganó bastante y la elogiaron. Había tres artistas de este género, entre ellas una baronesa polaca y una señora ecuatoriana educada en los Estados Unidos. (Mi mujer las sobrepasó a sus competidoras y toda la sociedad limeña le encargaba trabajos que costaban bastante caro que eran hechos a mano y con los estilos más diversos, ¡cómo en el medioevo!)

Escribí doscientos y más artículos denunciando al gobierno de Bolivia de nazi y no lo reconocieron durante seis meses. El mayor Villarroel que ascendió a la Presidencia era un hombre simple, tal vez honrado pero que estaba dominado por la "Logia Radepa" (Razón de Patria) que cometió villanías y asesinatos.

Pero los instigadores eran Augusto Céspedes y Carlos Montenegro, dos truhanes, viciosos y malandrines. Augusto Céspedes ha sido acusado por la policía de Buenos Aires de traficante de drogas y preso en la cárcel. Montenegro que ha muerto, fue un falsificador de documentos y un hombre malo. Estos son los verdaderos culpables de los crímenes de Chuspipata en que murieron dos senadores, Luis Calvo y Capriles. el general Demetrio Ramos, el diputado Carlos Salinas Aramayo, los coroneles Paccieri y Fernando Garrón, además de otros. Fueron llevados a un barranco amarrados de manos, después de sufrir torturas en el cuartel Calama a cargo del coronel Valencia, luego de fusilados, los arrojaron a los cuervos.

Sucedió esto durante el gobierno de Villarroel, del cual el general Barrientos se proclamaba sucesor.

Villarroel a su vez fue colgado de un poste junto con otros militares después de una revolución dramática el 21 de julio de 1946.

Los ejecutores de Chuspipata: oficiales Escóbar y Eguino, fueron colgados también en la Plaza Murillo de La Paz unos días después.

Yo me encontraba en Lima y no presencié la Revolución que fue tremenda, no obstante escribí un artículo que se hizo famoso, describiendo la tragedia de los fusilados de Chuspipata por informes diplomáticos que me llegaron y que no es posible divulgar. Ese artículo se imprimió en 20 mil o más ejemplares y se distribuyó en La Paz. El original se publicó en la prensa de Chile y en otras partes de América.

A mi retorno a Bolivia, yo que había contribuido al levantamiento, fuí recibido por mis compañeros. Postulé a una diputación por Sucre y perdí. Ese era el premio; salió un doctor Gamarra, individuo anodino y abogado. Yo era aborrecido por la feudal burguesía estúpida y vacía. (Ahora me elogian entre dientes). Los escritores me temen. Yo les hago sombra, son insignificantes y sin cultura. La prensa es como la de todas partes, absurda, provinciana y ridícula. Sus valores intelectuales no valen nada.

Me encontraba a la ventura después de mi regreso de Lima, exilado tres años, y aunque contribuí al derrocamiento del Presidente Villarroel, otros se habían aprovechado. Los mismos de siempre. Bolivia es un país de oportunidades en la calle o en el motín.

Había escrito hace años un libro que titulé "La Ilustre Ciudad", referencia a Sucre, que antes se llamó "La Plata, Charcas, Chuquisaca" y finalmente Sucre, ciudad vanidosa y pequeña, aristocrática, en la colonia tenía audiencia de oidores que reemplazaban al Virrey de España. La mayoría eran madrileños y Chuquisaca fue asiento de los nobles en desgracia y de los intelectuales pobres de España, pero con títulos de nobleza.

Ya escribí anteriormente que un hijo del Rey Carlos IV fue a dar a Chuquisaca. Era hijo natural y se casó en la ciudad y dejó familia (los Sanz). También vinieron los cronistas más notables de la colonia: Polo de Ondegardo y Sarmiento, de los que ha tomado gran parte de su trabajo el famoso historiador americano William Prescott, que escribió tres libros: "Historia del Perú", "Historia de México" y también "Historia de España". Son libros clásicos que todo americano debe tenerlos para la imparcialidad, la sobriedad, y los documentos. Rara vez es citado Prescott. (Se ocupa del Imperio de los incas y les hace elogio como el historiador inglés Toynbee).

Mi libro sobre Sucre relata la historia de la aristocracia venida a menos y no tengo que extenderme porque Ud. lo tiene y lo ha leído.

Jorge Basadre, uno de los mejores historiadores del Perú y hombre de verdadero talento leyó los originales y me dijo: "Esto es Lima, la ciudad de los Virreyes", cambiando nombres. (2)

Mucho se ha escrito sobre la "Ilustre Ciudad", tanto por escritores americanos como hispanoamericanos. Las crónicas son innumerables. Juntarlas sería imposible, salvo que alguien tardara mucho tiempo y dispusiera de paciencia y de dinero.

Habría querido continuar con la "Ilustre Ciudad" un segundo tomo, refiriéndome a Bolivia entera pero he llevado una vida nómada, sin recursos Y además escéptico de la literatura. No obstante mis memorias, el primer tomo es continuación de la "Ilustre Ciudad" hasta cierto punto. Habría deseado continuar pero el ambiente literario e intelectual es poco propicio. Se ocupan de política casera y los que escriben en los diarios y revistas valen cero. No hay sino envidiosos, pequeños, estúpidos y preocupados de la tripa y del empleo.

¿Para qué? "Arrojar margaritas a las narices de los cerdos" .

He decidido no escribir mis memorias porque la vida trágica y tremenda que he tenido no tengo porque revelarla. He sufrido más de treinta prisiones en diferentes países de América, durmiendo en calabozos y en suelo frío de cemento. Si me he conservado es debido a mi fortaleza sobrenatural y a mi humorismo...

La "Ilustre Ciudad" tuvo éxito de librería y se ven. día como pan caliente. Todos querían tener un ejemplar. Se me recuerda por este libro y no por los otros. Hay una cierta maledicencia en la literatura que la explotan hoy día los americanos pero cuidándose del aspecto legal.

Pero ser escritor en Latino-América equivale a ser mendigo. Nunca ha habido en España ni en América de habla española un escritor que viva de sus libros. Sólo hubo uno, el ilustre novelista Vicente Blasco Ibañez un coloso de la literatura que hoy día quieren igualarlo los Gunther y los Wallace. El solo era un equipo y tenía cabeza. Hizo fortuna y le envidiaron los españoles acostumbrados a las tazas de café en los restaurantes de Madrid. Ni Cervantes pudo disponer de algunos dineros, murió pobre.

(2) En 1949 escribí un librito titulado "El Experimento" (Nacionalista) sátira al primer período de los Céspedes, Montenegro y Compañía. Es una sátira cruel. El libro tuvo éxito y se agotó. Tal vez tenga algún ejemplar en La Paz. No conservo mis libros porque son escritos con el resplandor del rayo y después de su luz no provocan cariño.

Habría deseado escribir un libro fuerte y con tranquilidad, como "La tragedia del altiplano", juzgado por los norteamericanos como el mejor libro sociológico de su tiempo. El libro lo escribí en menos de tres meses en Córdoba, en la casa del Dr. Bergman, que después resultó estalinista y estúpido.

Ese libro tuvo siete ediciones y se publicó en Buenos Aires en la editorial "Claridad" de Zamora. Yo no recibí un centavo. ¿Cómo quiere que siga escribiendo, amigo Baciu?

Blasco Ibañez tan olvidado de todos escribió cerca de 100 libros y todos interesantes. Además era anticlerical y socialista. Sufrió por eso y no pudo ser gobernante. En España el clero es un partido político, y no llegó nunca a su tierra "La Reforma" europea de los Calvino y los demás...

En América es igual. El clero es un partido político contando con la ignorancia de las gentes.

Me da rabia que a última hora los "cabrones curas" se manifiesten en demostraciones socialistas y comunistas, haciendo el caldo gordo a Moscú o Pekín, cuando varios siglos atrás fueron los alcahuetes del capitalismo y de los ricos sin ninguna vergüenza.

La "Ilustre Ciudad" tiene de todo. Es un resumen sociológico de una sociedad medieval y artificiosamente en el siglo 20. Sucre es igual a Quito, a Bogotá, a México, guardando proporciones.

Cuando se conozca bien, será un libro buscado por los extranjeros. Ahora ya lo es y se han hecho tres ediciones. Las crónicas que se han escrito sobre el libro son faltas de psicología y sensibilidad. No conocen el medio ambiente y hacen adivinaciones, especialmente los norteamericanos.

No se ha traducido al inglés, tampoco "Wall Street y Hambre" porque no he tenido contactos, ni me he preocupado. Soy un escritor que escribe para sí y que ya no le importa nada.

"Wall Street" lo escribí en Nueva York y lo publiqué en Montevideo el año 1932 en la editorial "Uruguayo-Argentina" cuyo gerente era el señor acampo que se entusiasmó. La tapa me la hizo una dibujante alemana cuyo nombre no recuerdo. Son tres cabezas sombrías y tremendas.

El libro tuvo éxito de librería pero yo no recibí un centavo. El poeta chileno Díaz Casanueva que hoy día ocupa un cargo diplomático en la ONU escribió que mi libro superaba al libro de Hamsum de Noruega, premio Nobel y también escribieron otros en parecidos términos. El libro llegó al Brasil y se intentó una traducción al portugués por Nise da Silveira pero quedó en originales.

Este libro me produjo muchas dificultades. No podía ingresar a los Estados Unidos y tampoco a México por mi obra: "México de Frente y de Perfil" que se publicó en Buenos Aires en la "Editorial Claridad" de Zamora.

Los escritores norteamericanos que han escrito sobre el primer libro dicen que es injusto, que yo estuve en los Estados Unidos cuando la depresión de 1930 pero lo elogian por su factura literaria, ¡expresando que no hubo un solo sudamericano que haya acertado en este aspecto!

Tampoco puedo ir a Rusia ni a Alemania porque estoy fichado desde el tiempo de los nazis. Soy un hombre que tiene que buscar refugio en alguna parte. ¡En Rusia soy considerado un hombre peligroso y si no me han liquidado es, porque he dejado de ser peligroso! (Mundo Uruguayo, Montevideo 1932).

Hay intervalos que no me da la gana de escribir. que me dedicó a la filosofía y a las cosas agradables como leer, pasear y despreocuparme de todo lo que sucede en el mundo y en la tierra. Me considero un simple insecto un poco clarividente pero con muchas dudas sobre la especie humana; creo que el mundo desde que existe ha sido material y que a veces por minutos es lúcido; que la especie humana es inferior y ha perdido sus atributos porque los hombres brutales se han impuesto. Muy pocos son valientes y desinteresados. Todos tienen que vivir y sólo los grandes tipos de la humanidad han dado muestras de valor.

He escrito tres libros últimamente que le he enviado: "El Jefe", comedia política satírica que tuvo- éxito de librería. "Biografía de Paz Estenssoro", que pude ampliarla y hacerla más psicológica

y con detalles mil, pero no tuve tiempo por apremio del editor. Paz Estenssoro es la representación de la clase media oportunista y de una clase feudal en decadencia, complicada con delitos.

Mi último libro: "La Novela de un Hombre" es la historia de mi juventud, incompleta. Habría deseado ex- tenderme, pero en Bolivia no hay lectores ni vida literaria. (Todos son políticos y matones agresivos, sin meollo ni seguridad; cambian con los gobiernos).

Mi experiencia es amarga: "no quiero escribir más memorias de mi vida y ella quedará en la oscuridad porque no interesa a nadie y mis tremendos sufrimientos son míos. El mundo cambia cada día y cada minutos y nosotros somos míseros sobrevivientes.

No obstante pervive en mí el sentido de actuar, de pelear, de ser hombre como fui durante cincuenta años. No he perdido la virilidad y desafío a cualquiera, pero no tengo contrincantes. Los que veo son burócratas, empleadillos y aspirantes a figurar sin talento: técnicos, mecanógrafos, ingenieros de cerebro de mosca que hablan lo que le ingieren los americanos para el desarrollo.

Sé por experiencia que el talento político es raro, que los griegos lo consideraban como un don, que lo más! difícil es acertar en la política elevada a divinidad, o simplemente como una expresión de la realidad del país en que se vive o del mundo. Por esto hay tantas equivocaciones.

Ahora, para mis preocupaciones escribo un libro que titulo: "Militarismo y Civilismo". Resumen de la realidad latino-americana. Pero eso se publicará cuando yo muera.

También mis juicios sobre escritores que yo he conocido en el mundo. Tal vez no está completa esta historia bravísima de mis libros con muchas disgresiones, pero se la doy a Ud. Es inédita en cuanto nadie sabe mi interior y mi vida.

Cordialmente su amigo, al gran Stefan Baciu.

TRISTAN MAROF
Junio, 1969
Santa Cruz de la Sierra

NOTÍCULAS

SANDINO

Le diré cómo era Sandino en la brevedad de esta nota.

Lo conocí en México en una conferencia pública, siendo presentado por Gustavo Machado, venezolano, que se encontraba exilado en ese país. Sandino se presentó vestido de negro, con zapatos de charol, muy elegante, lo que causó mal efecto. Todo el mundo esperaba ver al guerrillero nicaragüense de que tanto hablaba la prensa.

Machado habló sin expresión, parecía uno de los hijos del capitán Grant, con los brazos caídos y en seguida Sandino que dijo una cantidad de tonterías y mezcló los términos, no sabiendo qué es lo que quería decir. Luego Hablamos con él y me dio la impresión de que era muy limitado, un campesino que lo exhibían en público para la propaganda de los comunistas y que le habían comprado ropa elegante. La cuestión es que Sandino fracasó en la conferencia y se entregó a la buena vida en México. No lo volví a ver y el líder guerrillero se oscureció... para mí y mis amigos que fuimos a oírlo. Muchos años después supe por la prensa que había sido asesinado a traición. Parece que los políticos de Nicaragua querían servirse de él y cayó en una trampa.

En México tuve contacto con Maples Arce y con List. Arzubide. Luego encontré en Santiago de Chile a Maples Arce de embajador de su país. Éramos muy amigos. Estuve en México cuando asesinaron a Julio Antonio Mella y Tina Modotti un tiempo después. Escribí en los diarios

mexicanos sobre este caso. Su asesino a mi modo de ver podría ser el mismo que asesinó en Nueva York a Carlo Tresca. Era un comunista que luego de estar en México y los EE.UU. se fue a Trieste donde tenía un alto rango. Tina Modotti era amante de Julio Antonio Mella y también fue amante del comunista. ..

RICARDO JAIMES FREYRE

Lo conocí en Tucumán hace muchísimos años. Yo era joven y no tenía experiencia. Era extrovertido y no respetaba a los hombres que habían hecho vida literaria como Lugones, Darío y Jaimes Freyre. Lo visité en compañía del poeta peruano Juan Parra del Riego, que huyó del Perú, su patria, y luego se nacionalizó uruguayo, cantando al "football y a América deportista". En Montevideo lo recuerdan. Hay una calle con el nombre de Parra del Riego en Montevideo. En el Perú, nadie.

Jaimes Freyre nos recibió cordialísimo. Estaba de profesor en un Colegio de Tucumán y se nacionalizó argentino. Yo le hablé de Bolivia y me atendió. Parra que era inoportuno, le planteó problemas a los que contestó sonriendo, porque era señor y hombre de mundo. Más tarde Parra del Riego le dio satisfacciones. Aceptó complacido.

Cuando subió al poder don Bautista Saavedra, gran caudillo de Bolivia —y el último— lo recuperó a Jaimes Freyre y le perdonó su "nacionalidad argentina", nombrándolo ministro de RR.EE. Jaimes Freyre apareció en el altiplano con melena negra de poeta, su capa y sus bigotes a lo 'D'Artañan de Dumas. Era un hombre alto, moreno, un poco mulato y muy fino como son los de su especie. Se encontró en el altiplano con Franz Tamayo, indio, o mestizo, intelectual de la época, gran tipo y audaz verbalmente, que hacía correr al que se le presentaba. Jaimes Freyre no le tuvo miedo y muy pronto entablaron polémica en el parlamento. Lo curioso de esa época era que Jaimes Freyre y Tamayo eran los únicos.

La polémica se recuerda hasta hoy. El uno caballeroso, hispano-negróide, muy educado y amigo de las frases pulidas. El otro, Tamayo, un español-aimara, agresivo y lleno de verbo y sapiencia, que no se dejaba dominar. ..

¡Muy pronto, en la polémica, se fueron a las manos en pleno parlamento y sucedió que Tamayo lo tomó a Freyre de la cabeza y quedó con la peluca renegrida del poeta en actitud de triunfo!

Todas las frases y los discursos volaron en el aire. Jaimes Freyre fue un gran poeta para su tiempo. En Bolivia se le recuerda porque no había otro, y también por. que los ídolos son de piedra desde tiempos muy antiguos.

Freyre cantó a los nórdicos, como Tamayo a los griegos y Rubén Darío a Francia y las princesas. ¡Era la moda!

Jaimes Freyre y Tamayo, dos altiplanos en la literatura de América.

Nada más...

EUGEN RELGIS Y EL URUGUAY

Lo conocí en Montevideo, y creo que sigue viviendo allí. Le conté la vida de Bolivia, y él me dijo que se trasladaría, porque Montevideo no le gustaba y la gente vivía de la política, sin concepción superior. (Todos en el Uruguay están informados, hay una clase media más o menos capaz, pero no brillante. No han habido brillantes hace tiempo). El viejo Battle y Ordóñez que fue presidente y caudillo, desapareció, y han quedado los mediocres que pretenden ser por lo menos jefes y "teoricuchos" del marxismo. No hay atracción personal y, tanto hombres como mujeres se desarrollan en las aspiraciones de la clase media. Hay abundancia de poetas, de poetisas, y de

empleados. El presupuesto no alcanza para pagar a todos; las listas pasivas son enormes y las exportaciones de carne y de cereal han disminuído. Tiene la competencia de Argentina y de otras partes del mundo. El Uruguay es clase media, inquieta y revolucionaria pero sin perspectiva. Es país pequeño y en el pasado supo imponerse con su intelectualidad romántica Y su fuego político por encima de Argentina. Battle y Ordóñez cuando fue Presidente del Uruguay protegió y ayudó a los desterrados y a los anarquistas. Racowsky, que mató a un jefe de policía argentino de un tiro se escapó de la prisión y se refugió en el Uruguay. Era un judío ruso al cual conocí en 1932. Era amable y tosco, vivía bien y le ayudaban los uruguayos revolucionarios. ¡Hasta le pedían consejo! Racowsky no había estudiado, torpe en sus ideas, pero bueno. Ahora se debate el Uruguay entre la revolución de la clase media y la que ha hecho fortuna en los tiempos pasados. Hay crisis y deseo de arreglar, a la fuerza, sin posibilidades económicas por la pequeñez : del territorio y sus recursos. El Uruguay es un campo. Montevideo, la capital, está llena de empleados, de políticos y de maestros y maestras, que son poetas caseros, ¡Como saben bien dónde están y dónde actúan, desearían liderizar la revolución americana!...

Relgis me contaba sus sufrimientos materiales. Al principio le atendieron, después se olvidaron de él. Y su suerte estaba echada. Tenía que vivir con una de las "bandas". Allí hay bandas; pasión, egoísmo, y no se admite al que piensa un poco más. ¿Qué podía hacer Relgis, .que hablaba de Romain Rolland y de una época pasada? Allí habían tiros, apetitos y resoluciones inmediatas. Hasta los poetas tienen que intervenir en uno u otro bando. De otra manera no pueden comer.

El Uruguay es tremendo. Parece de piedra. Un pobre tiene pocas posibilidades. Se ha desarrollado un capitalismo inmisericorde, que no se preocupa de los desperdicios humanos. La intelectualidad es su máscara. Muy difícil conseguir acomodo, porque todas las casillas están ocupadas. Es pequeño Uruguay y no se presta a bromas. Las gentes que ocupan un puesto, una situación, un lugar son egoístas, brutales y frías, porque de otra manera son despojados del plato de lentejas...

Eugen Relgis es un hombre leal consigo mismo, sin esperanza, pobre y sordo; su mujer, una gran mujer, le ayuda. Es posible que haya mejorado. Le cuento la historia de muchos años atrás, de hace 30 años atrás. Había deseado que se venga a Santa Cruz y cultive la tierra y se dedique a criar ganado.

VIDA EN LA HABANA

Cuando llegué a La Habana en 1930 encontré un ambiente magnífico, intelectual y curioso de saber lo que había en el mundo. Yo había vivido en Francia, Inglaterra, Italia y Suiza. Conocí el mundo europeo y tenía un sentido humorístico. La Habana me agradó por su gente cordial, abierta y sin hipocresía, muy diferente del andino —mi país— donde cada cual vive en la reserva y no se da a nadie si no es en la intimidad y a puertas cerradas. Y para ser amigo de un andino es preciso treinta o cuarenta años. Entonces Ud. le puede empujar a la muerte.

En La Habana se me abrieron todas las puertas. Me invitaron a colaborar en los diarios y me pagaban. En Bolivia nadie paga y los intelectuales y escritores viven de empleos, siempre que sirvan al gobierno de turno. Ganaba hasta treinta dólares diarios, colaborando en los diarios: Escribí en los principales: "Diario de la Marina", "El País", "Heraldo", "Carteles", "Bohemia" y otros. Me pedían artículos y escribí ensayos, dicté conferencias y fui popular. No tengo de esta época copias y jamás he coleccionado mi producción.

Conocí a Jorge Mañacho, a Fernando Ortiz español pesado, sociólogo e investigador del afro-cubanismo, a Ramón de Vasconcellos periodista, hombre fino y de calidades, y a tantos que no me acuerdo. Pero estuve con la intelectualidad cubana de ese tiempo y asistí a un "Congreso Mundial de Escritores". Fui uno de los que pronunció discursos destacados en un clima muy parecido al de otras Repúblicas. Tuve éxito pero ese éxito me perdió porque el dictador Machado, presidente de Cuba, por su cuenta y por indicaciones del embajador chileno, quería suprimirme. Me advirtió el embajador de México, Carlos Trejo de Tejada y me invitó a visitar su país. Abandoné La Habana que me agradaba por ese espíritu ligero, alegre y cordial, donde la vida me era grata.

(Fernández de Castro, director de la página literaria de el "Diario de la Marina" me soportaba colaboración doble y triple, pagándome, con la condición de que disfrutásemos de los emolumentos en cenas, con amigos cordiales).

Cuando me embarqué para México, el puerto estaba lleno de amigos. ¡No sabía que tenía tantos! Un cubano irónico, me dijo: "lo que desea el gobierno es que Ud. se aleje de Cuba. ¡Por eso han venido amigos y enemigos a despedirle!"

Recuerdo con cariño al Dr. Juan Antiga, médico, que me acompañó y me hizo conocer La Habana de los negros y negritas admirables, esos platos guisados yesos mariscos, y esa música.... También al pintor Jorge Vals, al director de la revista "Carteles", Massaquer, que me pagaba hasta 20 dólares por artículo. Al señor Quevedo, que me nombró corresponsal de la revista "Bohemia" en México y de tantos cubanos admirables, los cuales deseaban que me siempre. No fue posible...

Siempre almorzaba y cenaba con amigos íntimos y lo mejor de la intelectualidad cubana; con Maribona el pintor, con Sicre, con los amigos más inteligentes de ese tiempo.

Alguna vez se coló a estas reuniones el negro Blas Roca! Me acuerdo de Alejo Carpentier, vagamente. No figuraba entonces.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Asturias en la literatura americana es un caso curioso y sorprendente. Es un indio alto, de estirpe maya, come con las dos manos porque en Guatemala se comen diversos platitos a la vez en cazuelas minúsculas. Es locuaz, buen narrador y dramático. El rostro picado de puntitos negros, los ojos de saurio en acecho. Sabe qué es lo que quiere y tiene brújulas. Además escribe como los antiguos mayas y adorna sus escritos de figuras y figurillas, ocultándolos en misterios y adivinanzas que naturalmente sacuden al lector, especialmente del Río de la Plata, donde tuvo gran acogida. Se casó con una millonaria, viuda de un ricachón de la provincia de Corrientes, con atisbas literarios y ambiciones de figurar. Además sabe nadar... Le interesa cualquier gobierno. Rubén Darío era igual. (Los de Centro América son los del Medio Oriente en Europa).

En las largas veladas de París nos contaba asombrado de lo que hacía Ubico con los guatemaltecos. Asturias era un buen narrador en ese tiempo y le oíamos complacidos. Todavía no tenía la fama que luego la tuvo trasladándose a Buenos Aires.

En el medio porteño son importantes las comidas a diplomáticos e intelectuales, y estaba de moda el izquierdismo. Cuando llegó a Bolivia en una gira con el chileno Manuel Hübner, una, poetisa Ximena Adriázola y otros, durante los largos años del M.N.R., Paz Estenssoro les puso un avión particular para que visiten Bolivia y le elogiasen. Yo le dí un almuerzo en mi casa de La Paz a él y a su mujer y nos sacamos fotografías. Me dijo: hay que estar con los gobiernos de izquierda" porque a los intelectuales les es posible nadar... De otra manera es una tontería. Yo sonreí y le devolví la broma diciéndole que yo no sabía nadar. Comía bien, bebía y se divertía con los gobierno y con los hombres. Manuel Hübner que incursionó por Guatemala y le fue bien, pretendería escribir un "libro maestro" sobre Paz Estenssoro, pero no lo hizo porque reclamaba de cinco a diez mil dólares. En Santa Cruz nos volvimos a encontrar y me invitaron al principal hotel de la Ciudad. Derrochaban y se daban vida de príncipes entre whisky, pavo y trufas a costa del gobierno. No asistí a la segunda invitación y les molestó mi ausencia. Esa es la vida de nuestros intelectuales.

**PABLO DE ROKHA,
MARMADUKE GROVE, PEDRO LEÓN UGALDE**

No conocí a Pablo de Rokha a pesar de que estuve en Chile varias veces. Siempre andaba de viaje, pero tuve relación con sus familiares y amigos que lo describían como a un hombre extraordinario, dinámico y de muy mala suerte. Nunca lo consideraron literariamente y hasta viejo le hicieron el vacío los vates oficiales y los favoritos de la fortuna, entre ellos Neruda que lo miraba con displicencia.

Fue la pobreza en la que vivió y su numerosa prole la que lo condujo al suicidio a pesar de que su imaginación poderosa inventaba cada día recursos para vivir. Además era independiente y no transigía ni con los comunistas, ni con los burgueses de los cuales se burlaba. Yo he leído sus poesías y fue un valor con sabor muy nativo, especie de araucano en tierras conquistadas.

* * *

Lo de Marmaduke Grove fue un suceso que duró trece días y lo aniquilaron, Era un hombre sincero, emocional y que creía en un socialismo sentimental como Pedro León Ugalde, como los otros desterrados chilenos que conocí en Buenos Aires. El de más personalidad era el abogado y profesor Vicuña Fuentes que ha escrito una docena de libros interesantes y con tendencia anarquista, Vive aún y es un patriarca generosa y lleno de independencia, Por eso es aborrecido de los comunistas oficiales de Chile.

Marmaduke fue mi amigo íntimo y le oía largamente divagar sobre socialismo y sobre las reformas que implantaría en Chile. Era un buen militar de aviación y con atisbos intelectuales. Fue él que me quiso llevar y ordenó que me dieran tres pasajes en avión desde Buenos Aires hasta Santiago para mí y dos amigos. La policía argentina que oyó toda la charla desde el Palacio de La Moneda hasta mi hotel a los cuantos minutos estuvo en mi domicilio para capturarme y tuve que fugar. Me alegro de no haber viajado a Chile en esa oportunidad. Me habrían fusilado.

Lo de Grove fue un "experimento", No contaba con bases obreras, ni un partido. Todos eran desterrados y militares que deseaban arrojar del poder al dictador Ibáñez del Campo. Yo les ayudé en lo que pude y en la parte de propagando, etc, Con León Ugalde viví seis meses en Montevideo en un cuarto cerca al mar. Nuestra pobreza era total, sin embargo conseguí que Pedro León Ugalde en su calidad de ex-alcalde de Santiago y Senador tuviese un puesto en "Tribuna Popular", diario de mayor circulación en esa época, porque a mí me negaron trabajo en todos los periódicos uruguayos por mis tendencias extremistas... No obstante yo hacía los artículos diariamente para Pedro León y este los copiaba en máquina. Cuando vino la revolución contra Ibáñez del Campo y Pedro León Ugalde regresó a su país, le hicimos traje nuevo, le dimos todo lo que teníamos y él me hizo toda clase de ofrecimientos de lo más "sinceros". Luego se olvidó y no lo volví a ver más en la vida. (Le envié un cuento de Gorki donde describe un caso semejante de ingratitud).

Pedro León Ugalde era alto, moreno, radical chileno y buen orador, sabía impresionar al público y tenía una ilustración somera. Me decía frecuentemente en nuestras charlas íntimas donde yo había aprendido tantas cosas. En los viajes, en los libros, le respondí. Era también bueno y camarada. Sabía cocinar con el peso diario que le daba, pero los visitantes uruguayos que "vivían en su tierra" venían a participar de nuestro pobre yantar que nosotros lo hacíamos con tanto trabajo y miseria.

Creo que fue candidato a la Presidencia junto con Arturo Alexandre con una fracción de su partido pero no surgió. Un tiempo después murió. Conservo de él gratos recuerdos a pesar de todo.

CARLOS MÉRIDA Y LOS MURALISTAS MEXICANOS

Carlos Mérida es hombre maduro y conoce su oficio como ninguno. Fue creador e innovador, muy diferente a todos los pintores que conocí. Era muy amigo mío y lo visitaba con frecuencia y charlábamos de todo. Me dispensaban su amistad su señora y él. Aunque era un poco ausente del oído, le gustaba la broma y la ironía. ¡También fui amigo del pintor Fermín Revueltas que cuando nos invitó a Puebla a dar conferencias a mí y a dos amigos, nos recibió en la estación con una banda de música, alborotando a los viajeros que creían que se trataba de generales o ministros!... Una lástima que murió joven y su obra se ha perdido. Yo escribí algo, pero no tengo recorte alguno. Se quedó en México.

Lo que dice de los "tres grandes" es exacto. En ese tiempo eran dictadores y políticos. Diego sabía mentir a su gusto y pintaba con una pistola 45 en el bolsillo de los pantalones exhibida al público. Su primera mujer Lupe Marín se burlaba de él y una vez me invitó a Xochimilco a dar un paseo en bote y a divertimos. Lupe era una excelente crítica casera y le temía Diego porque era intrépida, imaginativa y excelente cocinera. Valía más que la segunda mujer Frida Kahlo, que también conocí. Diego pretendía atemorizarme con su pi3tola pero yo no le temía, y Lupe me decía que Diego nunca había disparado un tiro. A Orozco lo conocí en Nueva York y me llevó a su casa. Vivía con Alma Read, una americana que fue amante de un gobernador de Yucatán, creo que apellidaba Carrillo y Alma lo dejó en cueros... Se llevó la plata. Orozco me impresionó por su aspecto muy mexicano y su falta de un brazo. ¡Diego Rivera decía de él que sus mejores dibujos los hizo con la mano que perdió!... Orozco se burlaba de Diego y lo creía un charlatán. Orozco era más dramático. Revueltas se burlaba de los tres y ningún pintor mexicano hizo paisajes como él.

LA "REVOLUCION AMERICANA"

En Buenos Aires en 1930 constituímos un centro revolucionario. Traje desde Nueva York unas 100 carabinas usadas, compradas de segunda mano y las deposité en el sótano del consultorio del Dr. Horacio Trejo, médico argentino, muy hombre y capaz. Todos los días las limpiábamos y tratamos de utilizarlas en una revolución americana en grande estilo. Yo debía apoderarme de Bolivia y dividirla en dos: sur y norte, era la toma de Uyuni, centro ferroviario. Teníamos miles de hombres en todos los pueblos y una gran emoción popular. Después debíamos interesarnos por Chile y Perú. Nosotros debíamos ser el centro y suplir a los chilenos con diez mil fusiles para que lo derrocasen a Ibáñez del Campo, dictador. Todo este gran plan fue abortado por la incursión a Bolivia de Roberto Hinojosa con unas dos docenas de hombres, habiéndose apoderado de la localidad fronteriza de Villazón, frente a la "Quiaca argentina". Hinojosa obró emocionalmente y tuvo éxito en el primer momento. (Robó a la aduana unos ochenta mil pesos y se proclamó líder. Luego fue a Buenos Aires a disfrutar su éxito). Todo esto nos interrumpió un gran plan ideado y estudiado. ¡Así se hacen las cosas en América! Hinojosa era un aventurero. Murió en 1946 colgado de un poste junto con el Presidente Villarroel.

DON ALFONSO REYES

Lo conocí en Río de Janeiro pero había oído hablar mucho de él en México en todos los círculos literarios y políticos. Era calificado por unos como un reaccionario, y por mis amigos Marianito Silva y Aceves, antiguo rector de la Universidad de México y otros, como el mejor escritor de todos los tiempos por su sensibilidad artística, por su estilo claro y su erudición. Era hijo del general Reyes que fracasó después del dictador Porfirio Díaz, y la familia sufrió privaciones.

Don Alfonso era pequeño de estatura, blanco y aficionado a jugar con armas de fuego. Se sentía mexicano. Cazaba ratones en su jardín y tiraba al blanco. ..

Su mujer era enorme en talla y no salía a la calle con ella.

No era guerrero ni tenía la pinta de hombre de armas. Pero en su trato era exquisito, de buen hablar y le gustaba la ironía y festejaba los hallazgos cuando alguien acertaba en el buen decir. Un clásico, un moderno, un hombre dotado. Sus escritos tal vez sean los mejores de la lengua castellana de estos últimos 50 años.

Novedoso, creador y amigo cordial. Siempre estaba con los que le inspiraban simpatía y talento.

Su carácter de Embajador lo guardaba, y se parecía a todos y coma con nosotros en Río en busca de aventuras, de mujeres y de vino. Como tenía dólares de la embajada, no dejaba pagar a nadie; lo hacía con discreción y elegancia.

A mí me estimó porque era audaz y revolucionario y sosteníamos largas charlas sobre todo... Le dolía no saber marxismo y que le apabullaran los amigos. Un día me rogó que le comprara la mejor edición de los libros de Marx. Compré una edición española cara y le entregué. Creía él, que leyendo, iba a aprender la teoría marxista. Estuvo perdido un tiempo y al cabo de un mes me devolvió los libros, regalándomelos con una sonrisa y una confesión de hombre: "no he entendido nada. Vuelvo a mis libros de siempre"...

Ese era Don Alfonso o Don Alfonso como decían los brasileros. Un gran esteta, un estilista del idioma castellano y un caballero de la Edad Media.

¡Además de su bondad y su sabiduría!

RUFINO BLANCO FOMBONA

Cuando yo estaba desterrado en Buenos Aires y vivía miserablemente, Rufino Blanco Fombona me escribió una carta en la que me nombraba "secretario de la gobernación de Navarra", capital Pamplona. Le había nombrado gobernador el político Lerroux, que llegó al poder en España. Yo decliné el nombramiento, porque no podía trasladarme a España donde había vivido cuatro veces y no deseaba hacer bohemia. Blanco Fombona insistió y yo no quise ir porque estaba ahído de Europa. Quería vivir en América, a la cual abandoné desde los 20 años.

Rufino Blanco Fombona hombre de acción y de ímpetu. En Madrid se imponía con el "garrote y con su talento". Los españoles le temían. Era ilustrado, arbitrario y primitivo. Le gustaba mandar. Se decía descendiente del general Blanco, que fue presidente y tirano, y le erigieron está tu as en Caracas. Cuando lo depusieron, arrastraron las estatuas por las calles. Ha escrito muchísimos libros y tuvo importancia hasta que murió de embajador de su país en el Uruguay.

No lo querían en Argentina y le atacaron. El, por su parte, ridiculizó Argentina y sus hombres, entre ellos Mitre. Era cholo fornido, blancoide y lleno de pasiones. Estuvo en la cárcel varias años en tiempo de Gómez. Luego fue a Europa y vivió en España y París. Fue mi amigo íntimo y yo le comprendí. Editó libros y tuvo una empresa editorial.

Sobre Rubén Daría ha escrito páginas interesantes y atrevidas. Su mejor libro es "Modernismo y poetas modernistas", editado en Madrid. Lo ridiculiza a Rubén Darío y lo presenta como un servil y a sueldo de presidentes centro-americanos. Rubén le temía y creo que alguna vez le amenazó matarlo. (Pero con la pluma).

No sé si en Venezuela (Uslar Pietri, escritor venezolano, de origen italiano, es un remedo de Fombona) le recuerdan. Creo que muy pocos. Tuyo éxito literario en España —1908 a 1930— y los escritores en esa época le rendían culto porque se impuso en un medio de bohemios, tímidos que "tomaban café con leche".

Fombona ha escrito libros de importancia americana y no se le puede olvidar fácilmente. Tal vez Picón Salas lo conoció y fue su amigo, y le temió acercarse, porque le gustaba criticar y usar del revólver. Tenía su séquito y sus amigos poetas.

Era erudito, un poco brutal, y en la intimidad, sensible y bueno. Cuando lo encontré en Madrid, vestía pobremente y su cuarto de hospedaje era miserable. Lo invité a almorzar al mejor restaurant de Madrid: el "Botín". Un año después lo encontré en Saint Jean de Luz y lo desconocí. Estaba: vestido a la inglesa y llevaba unos anteojos de "Lord inglés". Ya no era el español de Madrid; era el Señor Fombona. Me invitó a cenar y me dio una cena espléndida. Cuando me admiré de su generosidad, me dijo: "No estamos en España. Allí me temen. Soy otro. Tengo que vestirme como bohemio". Tuvimos una charla de horas. ..

BLANCA LUZ BRUM Y JUAN PARRA DEL RIEGO

Fuí muy amigo de Alfaro y de Blanca Luz Brum que llegó a México y la tuve en casa un tiempo. Era aprista y estaba enredada con todos los desterrados, Haya de la Torre, Knox, etc. Después se convirtió en amante de Siqueiros quien le daba soberanas palizas soviéticas y le enseñó a beber "tequila" hasta que la domesticó, pero no del todo. Era Blanca Luz Brum bonita y joven. Creía en el aprismo, luego se volvió roja y años más tarde católica y peronista. Quiso rivalizar con Evita Perón y seducirlo al militar argentino; no pudo. Luego se convirtió en amante de Natalio Botana, director de "Crítica" de Buenos Aires y millonario, quien le puso un departamento lujoso. Tenía talento natural y camaradería. Se propuso ayudar a mujeres pobres e intelectuales. Y en su casa se hacían reuniones curiosas, mezcla de bohemia y verso. (Se anticiparon a los hippies). Esta Blanca Luz era mujer de Juan Parra del Riego, peruano, que conocí en Santiago de Chile y me acompañó hasta Argentina, hombre locuaz, fantástico y poeta romántico, al estilo de Barba Jacob pero sin su estatura. Parra emigró al Uruguay, se nacionalizó uruguayo y casó con Blanca Luz de 18 años. Luego de una vida irregular, exaltado siempre, la idealizó tanto a su mujer que la creía monja. (El poeta uruguayo-argentino Manuel de Castro cuando le relaté que Parra me dijo que la había sacado a Blanca Luz de un convento para casarse, me respondió: "Parra era miope; no vio el letrero arriba, que decía "reformatorio para menores") .

Cuando Siqueiros le daba palizas demás, Blanca huía y se refugiaba en mi casa de México. (Ahora vive en Buenos Aires, rica, casada con un americano).

PORFIRIO BARBA JACOB

Porfirio Barba Jacob es un hombre que hizo historia, vivió, murió como poeta. Era un desvergonzado y sumamente audaz. Se burlaba de todo el mundo y agredía. Muchas veces lo agredieron a él. Tenía fama de homosexual, y se jactaba en un tiempo en que las gentes creían que era lo peor. Era ateo, descreído y vanidoso. Bohemio, pobre, de gran ingenio y valiente. Estuvo en México y fue a dar a Lima, (Perú) para escribir en favor del Presidente Leguía que gobernó muchos años, como los Somoza: lo expulsaron de allí con soldados y escribió feroces artículos. Sabía mucho y conocía semántica y todo. (Los del "boom" actual son niños de teta a su lado).

Lo encontré en San Luis Potosí en México. Era también cordial y gran tipo, de esos que produce este continente!

VICENTE HUIDOBRO Y PABLO NERUDA

Vicente Huidobro apareció antes que Pablo Neruda, cuyo nombre es Neftalí Reyes, del sur de Chile. Huidobro era poeta modernista y tuvo éxito en el extranjero y en su país. Tenía calidad y cultura y era vanidoso como todos los poetas. Su enemigo Neruda, se insinuó desde temprano en la burocracia y la política. Yo conocí a Neruda en New York y me pareció excelente como charlador. No hicimos amistad. Estaba él, entonces de Canciller del Consulado de Chile, casado con una japonesa que bailaba, moviendo las manos y las caderas. Después Neruda ha casado

muchas veces. Es igual a Diego Rivera pero con más éxito en su vida amorosa. Cuando lo conocí era delgado, jovial y alegre, afecto al vino. Ahora es monstruoso.

Huidobro era elegante, de la aristocracia de Chile y muy erudito. Fue uno de los últimos modernistas de América.

Huidobro se enredó en polémica con Neruda y sus amigos. Para ese tiempo el modernismo estaba acabado. Neruda se impuso.

"EL SUEÑO Y LA DISTANCIA"

El libro de Luis Ortega es el mejor que se ha escrito en América y sobrepasa a los europeos y americanos, que se han hecho a base de datos falsos y teorías sobre la revolución. Luis Ortega ha sabido dar en el clavo de los hechos. Es objetivo y subjetivo y cautiva al lector por su narración fácil y documentada. No abusa de la ficción, y la ficción es fiel a la verdad. Nunca se hizo un libro de esta naturaleza y Ortega demuestra no solo psicología sino una perspicacia para darse cuenta del alma de los que intervienen en los hechos. Los analiza como en un laboratorio y los saca fríos para el científico y el mundo. El que lea este libro comprobará una verdad: lo que hace la propaganda y la mentira al servicio de una doctrina que dispone de la técnica y que no se arredra de escrupulos. La moral está debajo. La moral no existe. Tal el fenómeno de Castro.

Este libro debería editarse en un millón de ejemplares para repartirlo gratis a todos los estudiantes y a los obreros que sueñan con Cuba y con el "Che" sacrificado en Bolivia por su ineptitud y su romanticismo del siglo pasado, sin que haya posibilidad de vencer.

Pero el mundo es de emocionales y muy tarde se descubre la verdad. El libro de Ortega contribuye a eso. ¡Lástima que no tengamos una editorial que tire millones de ejemplares!

LOS GONZALEZ TUÑÓN

De regreso de Europa y de Estados Unidos, donde fui corresponsal de "Crítica", el diario porteño, novedoso que se daba el lujo de sacar tres ediciones, me encontré con los González Tuñón en "Crítica". Enrique, el mayor, era en ese entonces literato de éxitos y escribía en la mayoría de las revistas de Buenos Aires. Tenía vena humorística y fantástica. y era combativo, guardando cautelosamente el pellejo. Vivía con María Luisa Cameli una rubia buenamoza que también escribía. Yo le puse prólogo a un libro que se llamaba "Quiero Trabajo". Lo cierto es que me hice amigo de los González Tuñón, pero más de Enrique en esa época.

El menor, Raúl, en ese tiempo hacía hermosos poemas y era objetivo. Tal vez el literato y poeta que se adelantó a Cortázar. Su prosa era lírica, sus versos llenos de amor, de hallazgos; de otra literatura que no era la usual, pesada y ceremoniosa. Raúl batió el record, pero no tuvo suerte, porque sin ser político ni saber nada del marxismo ritual, se mezcló con los comunistas criollos y le arruinaron su arte, su imaginación y sus proezas. Hasta fue candidato a diputado por Buenos Aires. Los comunistas criollos lo burlaron. Hay que leer sus bellos poemas antes de 1936 donde expresa voluptuosidad, alegría y risueña aventura.

Tanto Enrique González Tuñón como Raúl fueron a dar a Río de Janeiro, exiliándose voluntariamente de la dictadura del general Uriburu. Fueron acogidos en la casa del doctor Mario Magalhaes da Silveira y su esposa Nise da Silveira, con toda bondad y cariño. Hicieron amistades con los escritores de Río, especialmente Manuel Bandeira, el gran poeta, que lo recuerda en uno de sus escritos. Yo también los cito en mis "Memorias"

DEODORO ROCA

Una persona interesante en la historia de América y en mi historia es el abogado Deodoro Roca, cordobés, hombre amplio, erudito y valiente. Se hizo mi amigo íntimo y mi vida en Córdoba fue con él. Editó un periódico que tituló "Flecha". Salía todas las semanas y era un acontecimiento. Bien escrito y lleno de novedades literarias y políticas. Escribían los más capaces y le toleraban los artículos mediocres. Fue nuestra tribuna y donde se encuentran las inquietudes de esa época. Deodoro murió de cáncer y hasta sus últimos días guardó señorío y nobleza. No era hijo de inmigrantes, no era jactancioso, ni amigo desleal. Ganaba su vida como abogado y poseía vena humorística que me agradaba. Compraba cientos de libros que yo leía. Le gustaba pintar, aunque no sabía de pintura. ¡Me hizo media docena de retratos a su manera!

En la casa de Deodoro Roca y en la del médico Gregorio Bergman conocí a la más saliente intelectualidad argentina. Conocí al filósofo don Alejandro Korn, a Francisco Romero, a Mecha Ortiz y a tantos otros. Todos los que llegaban de Buenos Aires, tenían que visitar al grupo que era lo mejor de Córdoba y de Argentina.

JORGE LUIS BORGES

Jorge Luis Borges es el mejor escritor argentino sin disputa y mejor que los suramericanos del continente porque tiene amplia cultura humanística y una erudición pasmosa con la consulta de las enciclopedias. En la Argentina, país vasto y de emigrantes, no tiene rival. Es imaginativo y de una imaginación que desborda el planeta y la historia. Hijo de ricos y con viajes en Europa y América, formó su amplia cultura. Después padeció como todas las familias acaudaladas del Río de la Plata. Se volvió pobre y ocupó puestos burocráticos al sabor de la política. (Argentina es la nación más conservadora de América del Sur, pero con individuos audaces que descomponen la historia y hacen su historia). Igual que el Perú, nación de prejuicios, de castas y de espíritus íntegros que han hecho su "propio Perú".

Jorge Luis Borges que frisa los 70 años, y más es un personaje egoísta, reconcentrado y lleno de pequeñas pasiones que no las puede olvidar. Es un conservador y un "individualista a su manera" pero con cierta valentía interior. Y aunque nunca ha combatido de frente, siempre expresa su pensamiento y sus sueños que están en sus escritos y en sus cuentos.

Personalmente intratable. Es ciego y más bien tuerto, su aspecto físico no da ninguna impresión buena. Habla de él y no hay nada después de él. Su voz es antipática y uno quiere liberarse de su compañía cuanto antes. Sin embargo leyéndolo, es admirable y hasta valiente. Ha recuperado el "tango y el cuchillo" de los compadritos del arrabal. Supongo que Borges no ha tenido ninguna aventura amorosa y ha sido siempre un niño mimado entre algodones y mimos de tías solteras.

Se preocupa de la gramática y de antiguos estilos desusados y caducos. No hay gramática en Argentina y cada cual habla un lenguaje de acuerdo a su grupo de inmigración. Hay modismos gallegos, polacos, judíos y criollos que han transformado el castellano. Es otro idioma, que hay que entenderlo; algunas veces colorido y triste.

Argentina es nueva, comienza con el alambrado de la pampa y la propiedad privada en 1880. Antes fue anárquica en política criolla y lo es actualmente. Pero tiene riquezas y un elemento humano inferior en su mayoría.

Tiene grandes periódicos y escritores mediocres, que más bien son informadores. Se suicidaron Leopoldo Lugones, Martín Gil, Lizandro La Torre y otros por la indiferencia del medio y frustrados. También la poetisa Alfonsina Storni, ahogándose en el mar.

POEMAS SENCILLOS DEL VIEJO SOLDADO

Dedicado a
Stefan Baciu
el gran poeta de
Rumania y de la
libertad.

T.M.

Mi querido Tristán:

Había leído en MELE, del amigo Stefan Baciu, el hermosa poema EL LOBO ESTEPARIO. Me propuse escribirle. Entonces me tuvieron preso 8 días y me desterraron tres meses. Apenas vuelto a la patria, tomé sus versos y los entregué al amigo Guillermo Céspedes Rivera, actual director de EL DIARIQ. SU poema me asombró: es tan fino, tan dulce, exhala una ternura tan delicada, que no parece brotado de la pluma del luchador apasionado que hay en usted. Es una joya de nuestra literatura lírica. Usted siempre dándonos sorpresas: con un solo poema se gana Ud. el título de poeta. He pensado: ¿o será una traducción? Es algo perfecto, como una melodía de Mozart. Versos que tocan el corazón, que elevan el espíritu. y del viejo y grande Marof, que tiene un corazón más grande del que le ponían sus detractores. Es admirable. Y sorprendente. y le advierto que su poema ha gustado a todos en mi familia y a muchos amigos. Sólo quería decirle esto: que a pesar de los años, los largos silencios y la distancia, siempre he reconocido y admirado en usted (a pesar de las divergencias de criterio ocasionales) al hombre y al escritor. Le abraza y lo felicita, conmovido por su LOBO ESTEPARIO, su amigo de siempre.

Fernando Díez de Medina

La Paz, 20 Septiembre 1971.

EL VIEJO SOLDADO

A TRISTAN MAROF

RAUL GONZALEZ TUÑON

Recuerdo que tú eres flaco y largo, profundamente bueno, una bondad no del todo tranquila, Una bondad con ángulos y aristas, una bondad a veces tremendamente áspera, a veces agresiva. Y corrían los meses del aquel cálido invierno brasileño en la dulce provincia del Morro, allá en Curvello.

Bravo y viejo soldado, sin fusil, sin tambor, sin cantimplora, sin bigotes, eras nuestro sargento, Nos llevabas a través de la "selva de Silvestre" recogiendo en tu pipa marinera o de "viejo soldado", la emanación de una naturaleza prodigiosa.

Eras nuestro sargento; sabías todo y de todo, nos relatas las cosas sucedidas y próximos sucesos, nos veías crecer a tu sombra cordial, discutías con nosotros reclutas de la última jornada, nos hablabas de Lenin y de Heine, entre "cachazas" con biter y entre verdes vinos de Portugal. Tú eras el instructor de la vieja guardia que entregábamos: Nise, María, Rachel, Enrique, Adelmo y yo, y poetas, y médicos revolucionarios y pintores de la dulce "República", en el Morro. ¡Oh Curvello!

Viejo Soldado, arrojado de todos los países, perseguido de todos los climas, siempre sobreviviente, de la pobreza heroica y de la incomprensión, de la injusticia, de la cárcel, del hambre y de la escarcha,

entre el infierno del mundo voy de nuevo hacia ti, te lanza un puente de versos encendidos y nostalgias,

hacia tu alma generosa se dirige, en tu pecho de antiguas murallas golpea con sus manos de amistad y recuerdo;
te alarga una escopeta cargada, una bota de vino de la tierra, un retrato en el que Amparo y yo nos acordamos; nos acordamos de Totoral y las "gacelas"; de Rodolfo y su casa, de María Carmen y su inmensa belleza,
de Policho y su afán discutidor, de Carmen y sus cantos alemanes, de los buenos amigos de Córdoba;
Deodoro, Allende, Bergman, Carloncho y no importa que ya nunca jamás nos volvamos a ver, que incluso;
no pensemos de la misma manera frente al drama del mundo, no me importa, sólo me importa recordarte,
recordarte en el marco de tantas aventuras, tanta vital andanza y tanta sobremesa cordial, y tanta pena y tanta súbita alegría y tanta inesperada maravilla a la vuelta de la esquina y paisajes;
y de tu corazón ¡oh, fuerte encina espesa! a cuya sombra oí cantar al' mirlo y aullar al lobo gris del altiplano.

Madrid, 1935, del libro Tren de Circunvalación.

El.. LOBO ESTEPARIO

El lobo estepario era alto, muy alto,
su cabeza se perdía en las nubes,
en su pecho ardía un volcán
en sus pupilas vagaba un mundo...

Sus manos eran enormes,
magníficas y diestras
para jugar con las estrellas
Amaba los astros, los lirios
y las bocas frescas
como si fueran rosas.

Amaba el Sol porque era hijo del Sol
amaba la tierra, porque era su madre.

Amaba el vino, la aventura...
y por amar demasiado
estaba siempre con hambre...

La niña de los ojos de cierva
era pequeñita:
diminuta como una hostia,
y en su pecho ardía también un volcán,
frágil como un lirio
inocente como una paloma;

sensual como una pantera
y además...
¡Muy buena, muy buena!

Un día, el lobo estepario
hambriento como de costumbre
salió en 'busca de alimento.
Recorrió la selva espesa leguas y leguas,
divisó la luna, cogió una estrella
y se puso a cantar.

Los demás animales se burlaron de él.
¿No comes, hoy día, lobo estepario?
le dijo la cierva
ofreciéndole su carne joven y palpitante.

El lobo tenía un hambre terrible
La miró un instante,
la tomó en sus brazos
y lejos de comerla se enamoró de sus ojos
profundos.

¡El lobo y la cierva
andan Juntos...
El lobo estepario es el último lobo
de un cuento.
Hoy se harta de estrellas
y detesta la sangre:
viejo, enfermo y temblando
reclina la frente
en las manos suaves y cándidas:
de todas las ciervas.
Mas hay una que tiene ojos negros
ojos negros tan grandes, tan grandes
que caben dos mundos...

EL FANTASMA

Tengo un fantasma
Tan real y tan vívido
que lo veo.
Se presenta en cualquier instante
y tenemos coloquios
en mi soledad...
¿Es mi imaginación?
Es que el fantasma está presente
adornado de su fantasía
y de sus dorados adornos
y de su fuerte personalidad.
Me hablo y soy yo
el que responde.
En la ternura y en la desgracia
está presente.
¿Es tal vez mi conciencia?
No.
Es el fantasma aparatoso y
solitario
que invita, que habla a sotto voce
la humildad.
¿Es mi padre?
Es algo extraordinario,
En las horas tranquilas
y en las tormentosas
me acompaña.
No soy un náufrago,
me salvé muchas veces
empujado por el fantasma
cuando iba a caer
en el abismo.

COMER

Qué lindo es comer
cuando uno tiene hambre
El hambre de todo.
De lo material
y de lo que necesita el alma.
Comer para que el cuerpo viva,
comer para que el espíritu viva
Y poder dialogar a solas
y en las tremendas horas
Saber:
¿qué es uno,
cuánto vale?
y humildemente reclinarse
y pensar
que no es nadie.

AL GRAN ESCRITOR STEFAN BACIU

Hay pocos hombres
en este mundo incierto
que vivan el momento
y lo profundo
que sientan el dolor
del mundo.
Nos vemos a
través del cristal
y de la onda.
Nos enviamos
una palabra
y una sílaba
y siempre somos
lo que creó la
tierra en siglos;
los mismos,
los que dan el
alerta y el grito
y también la sensación
del verso y el poema
inconcluso del sacrificio
y de todo eso
están compuestos
los que tienen
esencia y
alma.
Hay uno que yo
admiro
es Stefan Baciu
entre todos.

LA LIBERACIÓN

a

MIRA SIMIAN

El estro y la prosa de Mira
eran terrenas.
Alta la voz y el espíritu;
vivió para amar.
Amó todo:
los astros, la luz, las flores
y se deleitaba viviendo
en la santidad.
Estos espíritus
escrito está,
vuelven al etereo.
La tierra, planeta inferior,
le es hostil
y sus alas de ensueño,
su poesía cindida
su prosa cerebrada
nada tiene que hacer con
los terrenos
voló muy lejos
y vive aun entre
nosotros.

Se asoma con su sonrisa
sus ojos cándidos,
su ternura y la
deja esparcida
entre mirtos y laureles:
Es Mira Simian,
la sacrificada de
todos los tiempos,
la mujer amada
.y aunque se que por
ignaros, que no es cierto.
Ella está presente,
su espíritu astral
flota y vibra
a través del pensamiento
y de allí recoge
alegría, sentimiento
y devoción.

Santa Cruz de la Sierra
Noviembre de 1978

UNA ROSA

Era una rosa
tan delicada y tan fina
que no había otra.

Sus pétalos parecían manos
y su perfume
se introducía al alma.

La quise y ella me quiso
Ella era rosa
Yo era cardo.

Ella suave, sutil y buena,
yo, arisco, hombre y recio
La rosa me tendió sus pétalos
y yo los destrocé...

NADA

Alguna vez,
alguna vez veré lo prometido
lo que nunca se alcanza
y está a la vista
y se diluye
se esfuma: amor.

Amor del alma
que jamás se vio,
amor a todo,
la imaginación se ilumina,
en las noches tremendas
la noche cae
y sus fantasmas
anuncian las horas,
y todo pasa
y todo es lo mismo,
nada exacto
y nada es, la palabra
que los sabios le dicen
desde Gorgias el griego
y el alma compungida
se arreboza en la quietud
y todo es nada,
esperando volverse:
Nada.

LAGRIMA

Lágrima en el finito
y en el infinito
lágrima por todo
y el dolor del mundo,
por el hijo ingrato
y la sangre derramada,
lágrima que algunas veces fluye
y se pierde en el océano
de lágrimas.

Lágrimas que ya no es lágrima
y el mundo creado
y descreado
y sin embargo
lágrima.

Por el error
y el amor
y la candidez del hombre,
y las estrellas solitarias
y todo lo que existe
sin comprenderlo
ni amarlo
y amándolo siempre
el corazón amargado
se ensancha
en una lágrima...

ASTRONAUTA

Me cabalgué en la luna
para mirar la tierra,
¡Qué horrible planeta!
de odio y de sangre;
la envidia y el demonio
la habían poseído.

De esto pasaron muchos años
y tal vez siglos,
vigilando y con el ojo alerta
veía sus rotaciones periódicas
y su girar obtuso
siempre lo mismo,
lo mismo el bien
como el mal
Y todo crecía y desaparecía.
Cuando volví a descolgarme
la Tierra ya no existía...

POEMAS DE UN LUCHADOR STEFAN BACIU

El autor de estos poemas pertenece a la generación de Víctor Raúl Haya de la Torre, Aníbal Ponce y José Carlos Mariátegui, cuyo breve ensayo sobre Tristán Marof significa no sólo un hallazgo literario sacado de los periódicos amarillentos de un tiempo no tan lejano, sino también la visión exacta de un hombre cuya obra y cuya conducta política y social representan marcos imborrables en la cultura y en la política latinoamericana.

La agitada vida de Tristán Marof es en realidad asunto para una gran novela, puesto que el escritor boliviano que andaba por los años 20 en su exilio cubano con una impresionante barba, puede ser llamado el primer barbudo de América y esto no sólo como detalle pintoresco, sino, lo que es algo más importante, como símbolo de una rebeldía que las barbas representaban en América, muy románticamente, desde 1959.

Desterrado y amenazado con ser asesinado en su país, condenado a muerte en el México de los agitados días post-revolucionarios, participante de las tertulias parisinas, porteñas, habaneras, madrileñas y cariocas, Marof fue también uno de los inspiradores de la república socialista que el comodoro Marmaduke Grove consiguió, por breves días, establecer en Chile como primer ejemplo de socialismo militante en una tierra que el mismo Marof llamó, en el título de su primer libro (1923) El Ingenuo Continente Americano.

Rebelde, revolucionario, profeta y poeta, Marof ha sido el primer intelectual-militante latinoamericano que se dio cabal cuenta de la importancia de la nacionalización de las riquezas del sub suelo y de la división de la tierra entre los campesinos. Sus palabras: "tierras al indio, minas al estado", que hoy día se repiten hasta el cansancio, presentan un marco en la historia de Latinoamérica.

En lo que se refiere a Bolivia, se puede decir sin exageración que las revoluciones hechas en el país desde 1952, se han inspirado en la doctrina que Marof predicaba con el riesgo de su vida en las calles, en los pueblos y en las minas, en una época en que los "revolucionarios" de más tarde (ya con comillas y picardía) colaboraban con los servicios de inteligencia de la Alemania de Adolfo Hitler y algo más tarde con los agitadores "justicialistas" que proliferan hoy día, sin que nadie vea de dónde se inspiran sus programas y sus discursos. No ha sido su culpa que el ideal revolucionario haya sido traicionado y falseado.

Basta leer con atención los libros y los folletos de Tristán Marof, muchos de los cuales se han transformado en rarezas bibliográficas, cuando en realidad debieran ser libros de texto en escuelas secundarias, universidades y cuarteles, para comprender que todo lo revolucionario, auténticamente revolucionario, cuando algo de esto se hizo sin demagogia y sin falso brillo, viene de este caballero andante del socialismo-democrático, precursor de los movimientos, de renovación social en Latinoamérica.

Hasta la fecha falta el trabajo crítico, de serio análisis interpretativo que la obra de este escritor y luchador merece como pocas de nuestra América aun cuando para esta realidad hay un triste consuelo; no se debe olvidar que sobre Mariátegui tampoco existe el libro definitivo y objetivo. exactamente por la razón por la cual este no se escribió sobre Marof.

1980
Honolulu, Hawaii.

ENTREVISTAS DE TRISTAN MAROF CON STEFAN BACIU

"SIQUEIROS PINTABA HASTA EL OLOR DE LOS HUESOS"

Tristán Marof habla sobre el pintor mexicano

AL LADO DE LOS NOMBRES de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, el boliviano Tristán Marof es uno de los más originales pensadores políticos y sociales de Latinoamérica. Su libro "La Justicia del Inca", agotado, imitado, pero nunca superado, es uno de los "clásicos" del género, y ha inspirado en buena medida las revoluciones "nacionalistas" después de la Guerra' del Chaco. De la misma manera, la organización político-social "Túpac-Amaru", que dirigió durante los años de la guerra entre Bolivia y el Paraguay, fue precursora de muchos movimientos rebeldes en el continente, que él llamó, irónicamente, el "Continente Ingenuo".

Retraído hoy día en su finca de Santa Cruz de la Sierra, Tristán Marof escribe sus memorias, así como otros dos libros en los cuales la historia contemporánea de Latinoamérica quedará grabada en fuertes colores por este combatiente "sans peur et sans reproche", uno de los últimos GRANDES de su generación.

Durante uno de sus muchos exilios, Marof vivió en México, donde hizo amistad con escritores (Mari ano Azuela ha sido uno de sus admiradores), políticos, artistas y guerrilleros. Algunos de los documentos firmados por pintores mexicanos, publicados en aquellos años agitados, fueron, en realidad, redactados por Marof, puesto que éste ha sido siempre un pensador alerta y cultivado.

De sus años mexicanos data la amistad con David Alfaro Siqueiros, el pintor recientemente muerto, quien al lado de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Carlos Mérida y Jean Charlot creó el muralismo mexicano. Contestando a nuestras preguntas, Marof hace el retrato de cuerpo entero del controvertido artista. Esta página tiene valor de documento histórico, puesto que se basa en una experiencia de primera mano.

S.B.: ¿Cómo y cuándo conoció Ud. al pintor David Alfaro Siqueiros?

T.M.: "Fue no sé donde, que conocí a Alfaro Siqueiros, en una reunión, en un mitin o en la casa de Laborde, Secretario del P.C. Todavía no era, el famoso pintor muralista, pero su fama iba creciendo al par de Diego Rivera que lo aborrecía, y de Clemente Orozco. Rivera decía de él: tiene el brazo derecho de pistola y es ágil para el gatillo.

Cuando descansa pinta atrocidades, siempre en gran tamaño para, que se vean sus defectos. Tiene grandeza en el error y me imagino que ha equivocado su carrera, podía ser militar...".

S.B.: Diego Rivera, creó, era algo exagerado...

T.M.: "Nunca Diego se expresó bien de nadie. De Orozco decía que pintó mejor con la mano que le falta. Sus mejores cuadros los debe a esa mano que perdió en una aventura. Orozco! Se reía callado, de discretas palabras y muy parco en sus juicios nunca contradijo a Rivera. Lo superó. Creó los más grandes empezando modestamente dibujante desconocido y de pintor de cafetines de barrio, alegres, frecuentados por putillas que más tarde serían estrellas de cine y muchas Lupes...

S.M.: Pero regresemos a Siqueiros...

T.M.: "Siqueiros habla nacido en Chihuahua y poseía los arrebatos de su tierra. Ojos brillantes y verdes, en una cara de blanco quemado por el sol y sus andanzas. Fue soldado de la revolución, muy joven y participó en muchos combates y depredaciones. No le atemorizaba nada, estaba acostumbrado a la dureza de la vida, al fuerte tequila con el que muchas veces se desayunó. De estructura maciza, chaparro, buen peleador y agresivo, hablaba con acento seguro cuando quería convencer de alguna de sus patrañas. Siempre tenía líos y muy frecuente se enredaba en negocios que no se sabía o los inventaba. Soldado de Jesús Soto, que en esa época era su teniente, y lo salvó de que lo fusilaran por haber sustraído los fondos del regimiento; desde su juventud corrió y desafió el peligro, saliendo siempre indemne. Cuando lo conocí estaba ligado con los comunistas y Laborde lo atraía pero no lo estimaba por su carácter violento y su manera de discutir con violencia, "chingándose" en los amigos y en los que suponía sus enemigos que eran todos.

S.B.: ¿Cuál es, según su opinión, el sitio de Siqueiros en la política mexicana?

T.M.: "Siqueiros ha 'hecho historia en México como Cellini en el Renacimiento. Ambos manejaron el arma y la usaron in- distintamente, empujados por sus pasiones y algunas veces, desafiando a la sociedad, porque creíanse por encima de ella. Ambos sufrieron largas prisiones y se envanecían con sus crímenes.

Benvenuto Cellini lo hacía por amor y venganza, siguiendo su temperamento. Alfaro Siqueiros por el comunismo al cual se adhirió y quiso ser Jefe al, estilo mexicano, con pistolas y grandes comilonas, y muchedumbres, como en los tiempos de los villistas. Pero el

Partido lo sometió y estimulando sus cualidades de revolucionario sin escrúpulos lo utilizó en la etapa sombría del estalinismo para matar a León Trostky, exilado en México gracias a la valentía del presidente Cárdenas, cuando ningún país quería recibirlo. Alfaro Siqueiros se prestó al crimen, reclutando una pandilla de mafiosos del aparato ilegal del Partido, a sus órdenes, disfrazados de policías y una noche asaltaron la casa del líder ruso, mataron a un guardia americano después de secuestrarlo, ametrallaron la casa por los cuatro costados, a mansalva y con la complicidad de algunas autoridades.

Salvóse Trotsky por pura casualidad y salvóse la familia, para muy pronto volver a soportar un nuevo atentado, esta vez fatal porque el estalinismo tenía la mano muy larga y no perdonaba. El asesino, esta vez, tenía que ser uno de esos individuos sin filiación que recolecta el "partido comunista de liberación mundial" entre la hez y la suciedad. Un tal Mercader, español, cuya madre quedó de rehén en la santa Rusia, y Mercader fue educado en el extranjero, para que se perdiera las huellas de su nacimiento y apareciera belga, enamorado de una de las secretarias de Trotsky, que le abrió las puertas de la casa y lo llevó directamente a manos de su víctima. Es curioso este asunto y se presta a muchísimas interpretaciones, algunas veces a la simplicidad".

S.B.: Me parece que en la historia de estos crímenes hay algo bastante difícil de explicar...

T.M.: "¿Cómo un hombre político de tanta astucia como Trotsky puede confiar en un extraño que aparece en la casa, somete a la inteligencia del líder sus pobres papeles, haciéndose pasar como un partidario suyo y luego en una de las revistas, lo última con una picota que llevaba oculta, además un puñal y una pistola en el abrigo? ¿Podía Trotsky recibir a un extraño por mucho que se insinuase en su amistad y por mucho que fuese presentado por su secretaria? ¿No era la casa del líder un bastión inexpugnable, con guardias de entera confianza? ¿No se podía revisar a cualquier que penetrase en la casa, incluso a los fieles servidores?"

S.B.: Pero Siqueiros era un "marxista" más bien pintoresco ¿no le parece?

T.M.: "Es curiosa esta personalidad de un gran pintor como Siqueiros. No se distinguía como estudioso ni como teórico del marxismo. Lo entendía poco, elementalmente. Jamás se le ocurrió ojear el libro de Marx ni en sueños. El marxismo para Siqueiros o para el mismo Diego Rivera, eran ecuaciones que estaban lejos de la pintura, del color, de la abstracción y la línea. Pero estaba de moda y había habido una revolución mexicana que nada tuvo que ver con la doctrina. Cuando se les oía hablar a los dos pintores de marxismo uno padecía de rubor, porque confundían los términos, los planteamientos y la misma filosofía. Ninguno de ellos se preocupó de leer o más bien de estudiar a fondo los clásicos alemanes o ingleses de donde provenían los estudios de Marx. No conocían economía y cuando discutían, lo hacían acaloradamente. Era para imponerse, sirviéndose de cuestiones elementales y de "slogans" populares. Diego

Rivera tenía imaginación y sabía mentir sobradamente y se disculpaba. Siqueiros seguía las consignas a la letra y por eso era hombre de confianza, fuera de que por esa aptitud tenía el privilegio de conservar amigos y compañeros que le seguían fielmente y estaban comprometidos en una serie de tropelías a la usanza de la revolución mexicana. Lo demás era para intelectuales que secaban el cerebro leyendo cosas pesadas, y tampoco entendía. ¡Ellos se consideraban hombres de acción!"

S.B.: Pero volvamos al artista, Don Tristán...

T.M.: "Si no hubiese sido su arte y la grandiosidad que puso en superarse, nadie recordaría a Siqueiros. Fue un pintor, y un gran pintor que mostró al público de su país y a los países de América, donde vivió por temporadas para librarse de los arrestos y de las sentencias judiciales, cuadros que nadie los hizo, ni Rivera ni Orozco, un color que superaba a todos, una concepción atrevida y también ternura y vida. Retratista de incomparable talento no para dejar el retrato de la persona sino su alma, sus caprichos y lo que quiso ocultar, incluso el olor de su carne y de sus huesos, su perfidia o su amor. Y esos ojillos ver des, fulgurantes, esa nariz curvilínea de ave de presa, el cabello ensortijado, chaparro e insolente, descuidado en el vestir y que siempre quería ser el primero y porfiaba, dando al cuerpo sus goces, emborrachándose con frecuencia y cuando trabajaba sin descanso y con el ejemplo de coraje".

S.B.: Ud. conoció al pintor también en su vida íntima. ¿Puede decirnos algo sobre este aspecto?

T.M.: "No sé cómo logró conquistar a Blanca Luz Brum aquella viuda del poeta peruano Parra de Riego que desapareció del Uruguay y fue a dar a México en compañía de los apristas desterrados. Lo cierto es que integraba una célula compuesta de Vásquez Díaz, de Cox y de otros. Como era sumamente veleidosa apareció en un día del brazo, en compañía de Alfaro Siqueiros, el cual la hizo su amante y para conservarla mejor le propinaba "palizas soviéticas" que la aquietaban un tiempo, haciéndola olvidar sus fugas periódicas. En estos afanes, la conocí y le brindé mi apoyo, pero Siqueiros la persiguió sin descanso, obligándola a seguirlo a Rusia. En el último instante del viaje fugó, abandonando la bandera soviética para siempre, y además el marxismo. Blanca Luz Brum es una mujer de

novela picaresca, bonita, agradable y con mucha imaginación. El poeta Manuel de Castro decía de ella que podía ser monja o doncella y también mártir. Cuando la conoció Parra del Riego en el Uruguay hacía lenguas de ella y le dedicó muchos poemas. Decía que la había sacado de un convento para casarse. Manuel de Castro sostenía que el poeta peruano era miope y que no se fijo en el letrero de arriba que decía "reformatorio de menores".

Siqueiros nunca se conformó con una sola mujer, tuvo muchísimas y en todos los países donde le tocó vivir. Hizo variedad de retratos y dejó en Totoral, (Córdoba, Argentina) estación veraniega, en la finca del Dr. Rodolfo Araoz Alfaro un magnífico retrato en una de las paredes de María Carmen Portela, bellísima mujer. De Argentina, pasó a Chile y vivió errante, poniendo imaginación y aventura, sin cuidar jamás su salud, locuaz, diestro en el trago y el halago, trenzándose en toda clase de luchas, de discusiones y de amores".

S.B.: Bueno, y para terminar, cuéntenos algo de sus amistades del mundo artístico de la revolución mexicana.

T.M.: "Como a mí me gustó la pintura desde muy joven, el ambiente pictórico mexicano fue mi reino, hice vida común con todos los pintores, participando en sus luchas, Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Fermín Revueltas el gran paisajista. Montenegro el Dr. Atl y la mayoría me llevaron a sus talleres y me dispensaron estimación. Fernando Leal fue uno de los que simpatizó conmigo y me fue útil: Nadie sabía como él la historia de la pintura mexicana, la vida de los pintores, la vanidad de ellos, lo insubstancial de la crítica y como la pintura se mezclaba con la política oficial. Me hizo un retrato que más tarde fue llevado a Nueva York y exhibido en una exposición de sus pinturas. Figura también en el libro "Arte Moderno de México". colección de las obras más celebradas de autores mexicanos del siglo pasado hasta el presente".

TRISTAN MAROF HACE EL BALANCE DE MEDIO SIGLO

En los primeros años de la década de los 20 un joven boliviano se, hizo famoso con sus libros en Europa. En una época en la cual el término boom no había sido inventado, obras como La justicia del Inca, y El Ingenuo Continente Americano habían merecido comentarios altamente elogiosos en diarios y revistas del Viejo Mundo, firmados por Enri Barbusse, Pio Baroja, Mjguel de Unamuno.

El autor se llamaba Tristán Marof y en pocos años iba a hacerse famoso también en Latinoamérica, no sólo a través de sus libros, sino también por su dedicación a la idea socialista y a la justicia social.

Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Mariano Azuela y José Carlos Mariátegui han comentado entusiastamente sus libros y han escrito sobre sus luchas, cuando las dictaduras bárbaras lo perseguían y lo condenaban a muerte.

Marof regresó a Bolivia, donde antes de la segunda guerra mundial, trató de organizar el movimiento socialista-democrático, transformándose en precursor de las revoluciones sociales y de sus "ideólogos", que en seguida se apoderaron de sus ideas y de sus lemas. No se debe olvidar que ha sido Tristán Marof el primero en emplear las palabras "minas al estado, tierras al indio" —en una época en que la reacción estaba en el gobierno y muchos de los escritores de Latinoamérica adulaban a los tiranos y a los caudillos.

Su voz valiente trató de ser silenciada. Sus libros fueron pirateados, sus ideas robadas. Pero Tristán Marof siguió su camino con la tranquilidad del deber cumplido, amenazado y atacado por stalinistas y fascistas.

Ahora, retirado en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, escribe sus libros y siembra su jardín, sin editores, pero con muchas ideas, y siempre con un estilo brillante y cortante, como un arma.

Editores, ¿para qué? Los tienen los Severo Sarduy y los demás compinches del boom.

Con su visión excepcionalmente lúcida y con su larga experiencia, uno de los últimos compañeros de Mariátegui, de José Vasconcelos y de tantos auténticos revolucionarios, hace ahora el balance de medio siglos de literatura y de lucha.

El resultado no es siempre animador. Pero su contenido vale como una lección de dignidad, y talento, y un indicador de caminos en un mundo cada vez más sin rumbo:

Baciu: 1. Algunos de sus libros (La justicia del Inca, Wall Street y Hambre) han hecho de Ud. el primer escritor boliviano de circulación internacional. ¿Cómo tal, cuál es su opinión sobre la literatura boliviana en estos días del llamado boom de la literatura latinoamericana? ¿Y qué tal el boom en general?

Marof: Hay muchos escritores suramericanos que tienen popularidad en este momento no sólo en América sino también en los círculos literarios de Europa.

Influye esto, según la tendencia que tengan. Los comunistas se han apoderado de todos los escritores izquierdistas y los han llevado a su lado, utilizándolos para su propaganda. Les traducen sus libros a idiomas extranjeros y las editoriales en muchas partes del mundo están en manos de comunistas y de capital del mundo comunista. Eso pasa en Europa y en los Estados Unidos. Sus distribuidores trabajan en la mayoría de los países en revistas y diarios, exaltando a sus servidores literarios.

De ahí la fama de muchos de los que hoy día figuran en la literatura suramericana a parte de que tienen talento; eso no quiere decir que no hayan cientos como estos favorecidos y desgraciadamente ignorados o poco conocidos. Le voy a citar un ejemplo: Miguel Ángel Asturias fue un escritor liberal, transformándose poco a poco en izquierdista y comunizante. Obtuvo el Premio Lenin de los soviets y luego por sus relaciones y vínculos sociales y políticos el Premio Nobel. Colaboraron todos sus amigos esparcidos en el mundo entero. Quien debía "llevarse ese premio en justicia es Jorge Luis Borges, argentino; tiene calidades exclusivamente literarias por encima de Asturias.

Por otra parte ese llamado boom a que Ud alude es transitorio y humano. Obedece a la corriente nuevooquero o hippie. Hay que esperar a que América del Sur madure Y tenga filósofos y artistas de verdad. ¡Tal vez muy tarde!... El mundo es una unidad y en el año dos mil habrán nuevas formas de literatura y de gobierno.

Baciu: 2: ¿Cuáles son, según su opinión, los escritores más representativos de Bolivia hoy día? ¿Son bastante conocidos en el exterior? (Si no, ¿cuáles son las razones?).

Marof: No hay escritores representativos de Bolivia en el extranjero porque es un país que vive encerrado en sus montañas y en sus costumbres, que no tiene contacto ni con sus vecinos. ¡La literatura de Bolivia es ignorada. Eso no excluye que no haya valores y de los mejores. Siempre han habido, cuando los otros países estaban en la anarquía. Uno de los escritores más conocidos es Fernando Diez de Medina que tiene calidades y ha escrito muchos libros y colabora en revistas extranjeras. El boliviano es localista y vive su mundo aldeano. Sus escritores no influyen sino cuando se mezclan en la política virulente. No son cotizados literariamente porque no hay público selecto ni lectores. Aquí los hombres se definen como hombres y de otra manera no valen. El escritor griego Kazantzakis describe a los griegos en una forma parecida en sus novelas. No tenemos prensa que sea una expresión mundial ni que haga críticas y comentarios de fondo. Los periodistas son pobres diablos de información que no se ocupan de libros ni de la cultura.

Rarísimo el escritor que viva, de sus escritos y sea escritor profesional. Se muere de hambre. El periodista sobrevive porque está con todos los gobiernos. No tenemos casas editoriales, no tenemos La Nación ni La Prensa de Buenos Aires para hacer propaganda. Vivimos en la orfandad literaria y también política. Los escritores no son ricos y mendigan puestos para sobrevivir. En estas condiciones no puede haber literatura. El boliviano, no conoce idiomas no lee libros extranjeros en su texto original. No tiene humanidad ni sociabilidad. Por eso desconfía de la mayoría de las personas. Su pobreza espiritual le hace aflorar complejos y es tan creído que piensa que puede resolver cualquier cosa sin estudiar y por intuición. Tantos escritores como políticos que gobiernan creen que son "superiores" y la mayoría fracasan y nadie los recuerda. Esa es la literatura y esa la política...!

Baciu: 3. Mirando desde una perspectiva histórica, después de más de tres décadas pasadas, ¿cómo ve Ud., mi querido Don Tristán, lo que suele llamarse la "literatura boliviana de la Guerra del Chaco"? Hágame el favor de sintetizar su posición de escritor y militante en aquella época en medio de la intelectualidad boliviana. Se trata, naturalmente, de dos aspectos diferentes de un problema.

Marof: Durante la guerra del Chaco, Bolivia asistió a una matanza en la que hubo 50 mil muertos de cada lado. Yo estaba en el extranjero en ese tiempo. Me persiguieron sañudamente y me condenaron a muerte por el gobierno del Presidente Salamanca que aparecía en Bolivia como "gran intelectual y hombre de Estado". La mayoría de los intelectuales de ese tiempo fueron a filas y se emboscaron en los comandos militares para hacer coro a los militares corrompidos e ineptos que dejaron sacrificar miles de humildes indios, mientras ellos se emborrachaban y los intelectuales hacían versos y festejaban las derrotas. ¿Cómo puede brotar una literatura en estas circunstancias? Más tarde llegaron al gobierno los militares con los intelectuales que les habían servido y se transformaron en "socialistas" para evitar el movimiento revolucionario de verdad que estaba inculcado en el dolor de la guerra. Aparecieron más tarde algunas novelas y escritores acusatorios pero no hicieron efecto. Ninguno tuvo calidad y por eso no se los recuerda. (Hay que advertir que el boliviano es cerradamente nacionalista y no admite críticas a sus errores). Acepta los hechos, fríamente y busca acomodo. De otra manera se muere de hambre, por. que tampoco le gusta trabajar y luchar. ¡No tiene horror a la muerte pero teme a la vida!...

Yo escribí un libro en la Argentina que se tituló Tragedia del Altiplano que fue muy leído pero no aprovechado. Tuvo muchas ediciones y ahora no lo recuerdan. Es comentado por escritores americanos del sur y ahora se ocupan los norteamericanos de darle algún valor sociológico e histórico. En Bolivia muy pocos lo comentaron porque no hay comentaristas ni historiadores. (Hay una Academia de la Lengua compuesta de zopencos y de individuos diminutos que se complacen en reunirse para mirarse su pequeñez).

Se me tuvo once años exiliado en el extranjero y se me tiene todavía hoy porque no tengo expresión libre como desearía, escribir y criticar so pena de caer en la miseria o en la prisión. Se me aplaude a escondidas Y tampoco hay editores que puedan darle a uno el valor de su trabajo. Pero eso no tiene la mayor importancia. Soy filósofo y hombre del mundo. Puedo vivir en cualquier parte y servirme a mí mismo.

Siempre viví solo y huí de las peñas y de los circuitos literarios donde se reúnen para elogiarse y echarse en el suelo mediocrementemente.

Claro que he tenido muchísimos amigos fanáticos que me han estimado y defendido, y muchos enemigos que deseaban mi muerte, pero sobreviví...

Baciu 4. Desde 1952 Bolivia ha tenido, según los "cómputos" oficiales, nada menos que 3 revoluciones. Existe una novela de la Revolución Boliviana, ¿cómo es, por ejemplo, la novela de la Revolución Mexicana, con autores como Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, etc.? Si no la hay ¿por qué?

Marof: Bolivia es el país de las "revoluciones". En realidad son golpes de mano y sorpresas a la madrugada. Se cambia todo como un guante, y se vuelve al comienzo después de un breve tiempo, porque lo que interesa es el botín... no la ideología. (Se hacen programas, se pronuncian discursos como humo de pajas pero todos están atentos al negocio o los negocios del Estado). Bolivia en un 80% depende del Estado. Por eso no hay partidos políticos ni pueden haber si todos dependen del cordón umbilical del Estado. Los únicos

partidos que subsisten son el Ejército y el Clero. Ambos mantenidos por el pueblo. Los diarios son una pálida representación de la realidad. No hay sino información: se carece de pensamiento. Por otro lado pueden ser suprimidos en cualquier momento o se les niega divisas para comprar papel. Sucede con frecuencia que las llamadas "revoluciones" salen de las filas del gobierno, porque todo el mundo tiene deseo de mandar y de poder. A Paz Estenssoro le hicieron la oposición Lechín y Siles Zuazo hasta derrocarlo con la complicidad de dos generales: Ovando, Jefe de las FF.AA. y Barrientos, Jefe de la Aviación. Barrientos gobernó Bolivia como una hacienda. Le sucedió un maniquí el señor Siles Salinas, hombre débil que no podía mandar y que estaba sometido al ejército. Tampoco tenía personalidad y se dedicó a los viajes y a sonreír con esa risa de ratón de experimento o de conejo. Siles fue derrocado por el general Ovando, que padece de sarampión en la vejez y comienza a leer "manuales marxistas" en compañía de jovencitos marxistóides y confusos que creen que Bolivia, país pobre y con un presupuesto que no llega a los cien millones de dólares puede ser una nación independiente y soberana cuando no lo es ni Francia con tradición de más de diez siglos. Todo es cuestión de equívoco y de no conocer donde uno pone el pie. El asunto no se arregla con discursos ni con proclamas; se precisan millones de dólares que no los tiene Bolivia. Finalmente se recurre a los rusos y se cree infantilmente que ellos darán la panacea de salvación de una república mediterránea. ¡Tenemos experiencia de lo que les ha pasado a los países que caen en manos de los buenos amigos rusos! Se cambia un amo por otro.

Baciu: 5. Entre los escritores latinoamericanos de hoy hay varios nombres de fama mundial: Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias (dos Nobel), Pablo Neruda, César Vallejo. Sea como fuere, ¿son los más mencionados; faltan —a su juicio— nombres de primera línea al lado de estos? ¿Cuál es el más representativo de todos dos para el Continente Ingenuo?

Marof: He conocido a la mayoría de los que cita. Tal vez el único sincero fue César Vallejo que murió en la miseria en París, Gabriela Mistral, Premio Nobel, la conocí en los Andes. Tenía enorme personalidad y gran calidad humana. Una lástima que nunca encontré marido. No había marido para ella: era muy enorme. En un libro de Roger Peyrefitte, escritor francés, llama a Miguel Ángel Asturias: "premio Nobel de la banana".

Pablo Neruda tan elogiado por los comunistas y los que no lo son olvidan que fue un cantor y un esbirro de Stalin, el tirano más sangriento de la historia. Neruda, tiene talento poético y cerebro obturado. No sabe qué es política ni marxismo, pero es útil a los comunistas como Sartre.

Sucedió lo mismo con Diego Rivera, gran pintor y guerrillero de palabras, tan versátil que un día era stalinista y otro trotskista, vanidoso como nadie y construosos físicamente, con la pretensión de que todas las mujeres bellas se le enamoraban. No podría decirle quien es el escritor que representa a América latina. Hubo un tiempo que fue José Vasconcelos, combativo, sincero y pobre como que lo ví en Buenos Aires muriéndose de necesidad después de haber sido ministro de Educación de su país. uno de los grandes ministros de América. Podría ser literariamente Jorge Luis Borges, de enorme talento y con una valentía peculiar para defender sus ideas, aun mezcla frecuentemente la ironía y se burla del mundo y de las cosas presentes, incluso del mundillo de escritores que pululan en la Argentina.

En Bolivia vivió don Franz Tamayo, poeta espectacular y algunas veces profundo con mayor personalidad para su tiempo. Su obra es desconocida en el continente pese al esfuerzo que hacen los bolivianos para que sea internacionalmente conocido. Bolivia es un país de montañas y las montañas impiden la expansión del pensamiento. No obstante Tamayo ha sido analizado por un crítico inglés Osborne, bastante bien.

Los escritores suramericanos están en el comienzo. No hay filósofos, no puede haber porque no hay desarrollo industrial suficiente ni técnico, ni inventos. Se reducen al escándalo; son narradores de un medio pobre, pervertido y corrompido políticamente. Esos nombres tienen brillos actualmente; son leídos pero caerán en el olvido como ha sucedido con la generación de Rubén Darío, de Santos Chocano, de Díaz Mirón, de González Martínez, de Herrera Reissig, de Lugones, de Jaimes Freire. En los pueblos aldeanos los recuerdan como los mitos de piedra y las leyendas por falta de imaginación, de crítica y de valores nuevos que se impongan con valentía y talento universal, no aldeano ni local. El mundo actual es pequeño y sabemos lo que pasa en el último confín del mundo tanto en literatura como en política y economía; pero los enanos del mundo subdesarrollado quieren competir con las computadoras y la técnica simplemente por la tendencia a la subversión y al pasto de la aldea.

Es natural que en la mayoría de los países subdesarrollados existan grandes talentos desconocidos en todos los terrenos de la inteligencia. Simplemente son ignorados. El aparato comunista eleva a los cuernos de la luna a talentos de sexto orden, les publica sus libros, les paga y les hace propaganda. El mundo democrático los ignora porque no hay diarios que se ocupen de ellos, ni revistas, ni crítica. Se gastan millones de dólares en tonterías y se regalan 500 millones a Paz Estenssoro para que haga el experimento de una "revolución" frustrada en Bolivia.

Una sola revista formal y seria no existe en Sur América con material de investigación que contradiga la propaganda marxista que está hoy día entre los estudiantes y agitadores pagados castristas.

Baciu: 6. Ud. Marof, ha sido uno de los pioneros latinoamericanos en el difícil y amargo camino socialista en la década de los años 20, con una conciencia nítida y clara del problema. ¿Cuál ha sido la evolución del socialismo? ¿Cuál es su situación hoy día en Latinoamérica?

Marof: En 1930 los jóvenes suramericanos creíamos en un socialismo americano y luchamos por él en el terreno de la teoría y de la acción con desinterés y un idealismo que no existe ahora. Poco a poco el ideal socialista fue decayendo, intervenido por los agentes soviéticos que pretendían hacerse servir, poniendo "el partido" al lado de Rusia y eliminando a los que no se sometían. El resultado fue que el comunismo fue apoderándose de los cuadros no al servicio de la idea sino del Soviet, como se hacía en tiempos del zarismo, cambiando de nombre. Los más ingenuos y los más serviles se pusieron a sus órdenes. Ya no hubo teoría ni lucha ni desinterés; hubieron individuos rentados y agentes descarados de los Soviets que recorrían los pueblos y pretendían dar órdenes.

Baciu: 7. Como uno de los primeros y más lúcidos "anti-imperialistas" del Continente ("tierras al indio, minas al Estado"),

¿cómo ve Ud. la ola de anti-imperialismo de nuestros días? ¿Cuál es el imperialismo más peligroso? ¿Cómo se puede y debe combatirlo?

Marof: Se precisa una teoría seria, estudiada y elaborada a la luz de las cifras y de los hechos para ser anti-imperialista, pero sucede que en la actualidad hay dos clases de imperialismos; el financiero que se introduce a los países pobres y los manipula. Y el rojo que se apodera de los pueblos y de las naciones y los somete a su influencia no sólo política sino económica. Se precisa ser un idiota o un imbécil para no distinguir cual de los imperialismos es más peligroso. Y eso lo ven los propios intelectuales rusos que son condenados y perseguidos en el territorio del Soviet.

Sacio: 8. ¿La lucha de guerrillas, que desde 1956 sacude uno u otro país, puede inspirar una literatura revolucionaria?

Marof: La lucha de guerrillas desde 1956 ha inspirado una literatura de propaganda sensacionalista sin contenido, mas bien como negocio que como esfuerzo literario. Muchos editores comercian con los escritores que tienen que inventar y exagerar para dar tinte a sus escritos.

Baciu: 9. ¿Si habría que comenzar de nuevo su combate, sus luchas, sus exilios, sus andanzas, sus aventuras, seguiría Ud. el mismo camino? ¿Cuál es el balance de medio-siglo de sus luchas políticas y literarias?

Marof: El balance de un revolucionario es trágico. Lo que me ha sucedido a mí en mi vida les ha sucedido a miles y miles de hombres en la tierra que han muerto, han sido torturados y se han sacrificado. El espíritu de uno no muere, pero en el dolor y la miseria he aprendido mucho. Volveríamos a pelear pero poniendo la libertad de expresión, la libertad como don de la humanidad como bandera sin dejarnos engañar por los burócratas que aparecen después y se convierten en amos. ¡Literaria y políticamente estamos encadenados!...

Baciu: 10. Tristán Marof, es uno de los últimos de la generación de Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui —¿cuál es su mensaje a la juventud de Bolivia y de Latinoamérica?

Marof: José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre lucharon por un ideal americano. Fueron los mejores y no se los puede olvidar nunca. Son los precursores de un continente que quiso batirse y ser libre hace cuarenta años atrás. No tuvieron suerte o no pudieron por las circunstancias adversas o simplemente no se les comprendió en su integridad. Hoy día no existen líderes parecidos a ellos.

Si José Carlos Mariátegui hubiera vivido lucharía por un continente esclarecido con economía y libertad. No se habría sometido a la burocracia que da órdenes a ras de suelo. Ni se juntaría con los que han convertido la revolución en un negocio.

Todo lo que vemos actualmente es gris y caricaturesco. Enanos que quieren ser grandes, literatos que han hecho de la literatura un modo de vida, paga. dos por unos o por otros, políticos ladrones que se han vuelto "revolucionarios" para asaltar el tesoro. Militares sin luces que juegan a la "revolución", aprovechados como tontos útiles, pero con las manos libres para aprovecharse de las pocas rentas de los pueblos miserables.

Contra todo esto debemos luchar y luchar diariamente sin miedo, hablando lo que es el imperialismo rojo y el capital financiero. Necesitamos claridad mental y seriedad. Creo que ya somos mayores y responsables.

SOCIALISMO Y SOCIALISTAS EN EL CONTINENTE INGENUO

Escribir la historia del movimiento socialista en Latinoamérica, resulta —no tan paradójicamente— tarea sumamente difícil, sino imposible. Hasta la fecha nadie se ha atrevido dedicarse a tal interesante pero agotadora aventura.

Hay que tener en cuenta, según tuvimos oportunidad de aclarar en un trabajo anterior (nuestro ensayo Um continente em busca de uma doutrina. Río de Janeiro, 1959) que en el Continente latinoamericano sólo existieron partidos verdaderamente socialistas, conectados con la Internacional Socialista, en contados países: la Argentina, el Uruguay, Chile y, después de la Segunda Guerra Mundial, el Brasil. De estos partidos, el más importante ha sido el argentino, contando con dirigentes como Juan B. Justo y Alfredo Palacios y el uruguayo, cuyo jefe, Emilio Frugoni, murió hace algunos meses casi olvidado.

Existe también un problema de "vocabulario", si así se puede llamar, y éste es causa de una tremenda confusión: imitando a los países del Este de Europa, muchos movimientos totalitarios (el ejemplo de Cuba es el más específico), suelen auto-llamarse "socialistas", cuando de socialista nada existe en ellos fuera de la palabra prestada y mal empleada, con propósitos de hacer confusión. Basta con que se diga que en los países socialistas no actúa ningún Partido

Socialista y que todos los líderes socialistas fueron liquidados por medio de falsos procesos, asesinatos y ejecuciones en masa.

No es menos paradójico el hecho de que ciertos partidos con nítidas tendencias socialistas, como Acción Democrática de Venezuela, APRA del Perú, Liberación Nacional de Costa Rica, no se titulan socialistas, a pesar de la trayectoria de sus jefes (Rómulo Betancourt, Haya de la Torre y José Figueres) y que sus programas sean marcadamente socialistas, hasta el punto que en declaraciones hechas después de su elección a la presidencia de la República en 1970, José Figueres se definió como "socialista democrático bastante parecido al movimiento europeo".

* * *

Siguiendo esta línea de confusiones, el caso de Bolivia es todavía más difícil de comprender sin un análisis que aclare y agote el problema: en los últimos años, durante y después de la lucha guerrillera del "Che" Guevara, la palabra "socialismo" ha sido empleada hasta el cansancio, pero en realidad se trata del comunismo castrista y —más todavía— chino. Hay un señorito francés, llamado Régis Debray, quien trata de colocar los problemas de Bolivia (y de Latinoamérica en general) en un plan asiático de tipo vietnamita, debido a sus complejos de culpabilidad heredados de la burguesía colonialista francesa; a la cual pertenece.

Al correr de los años, en Bolivia se habló bastante de un socialismo de tipo militar (David Toro, Gualberto Villarroel, Germán Busch) mucho antes de que aparecieran los generales "nacionalistas", que en realidad representan la continuación de la Internacional de las Espadas cuyo vocabulario cambió del años 40 al "socialismo" de los años 60.

La tentativa más arrogante ha sido aquella del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Víctor Paz Estenssoro, cuyo "socialismo" (si existió) se inspiró del nacional-socialismo de Adolfo Hitler, según comprobaron con harta documentación Germán Arciniegas y Alberto Ostria Gutiérrez.

* * *

La única experiencia auténticamente socialista de Bolivia data del año de 1926, cuando el escritor y luchador Tristán Marof (Gustavo Navarro) organizó el Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB), movimiento de clara inspiración doctrinaria y exacta trayectoria ideológica, que se opuso no sólo al comunismo stalinista, sino también al capitalismo de la "rosca" y al militarismo de los generales y coroneles que empujaron al país en la catástrofe de la Guerra del Chaco.

Marof pertenece a una gloriosa generación de pensadores y escritores de Latinoamérica: Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, José Vansconcelos —y en los años 20, 30 y 40 sus luchas a favor del socialismo y en contra de todas las dictaduras y opresiones han hecho historia en las calles de Bolivia y cintillas en los periódicos de América.

No ha sido culpa de Marof si esta tentativa de renovación social y política fracasó: el capitalismo y el comunismo, el militarismo y el clero se panderon las manos para destruir un movimiento socialista genuino pero pobre. El luchador valiente fue perseguido, deportado y condenado a muerte, por su valor, su intransigencia y por su visión...

Las declaraciones que Marof presta contestando a un cuestionario elaborado por nosotros, constituirán un obligatorio punto de partida para todos aquellos quienes en el futuro se dediquen a estudiar el socialismo latinoamericano y especialmente los avatares del socialismo en Bolivia.

Nadie como el gran escritor y tribuno popular tiene el derecho y las memorias, las posibilidades y el coraje para aclarar la verdad, donde tantos aventureros y tantos aprendices de brujo tratan de sembrar la confusión.

Baciu: 1. Tomando como punto de partida la "revolución socialista" de Cuba ¿cuál es, según su opinión la situación del socialismo latinoamericano?

Marof: Hablar de socialismo en América Latina es meterse en un diálogo y no salir jamás. Eso sucedió en Cuba, país tropical, y de verba fluida que entremezcla cualquier doctrina con el chiste de café, la rumba y la risa estrepitosa hasta que llega un barbudo trágico, risueño y locuaz, que puede hablar diez horas de "revolución" pero no sabe qué es revolución, teniendo a las espaldas un intelectual argentino vagabundo y enredado en sus aventuras, de las que no saldrá jamás sino con la muerte, que él se la busca en las montañas de Bolivia como en el "monte de los Olivos Cristo" con un escenario adecuado. Los fariseos son los del ejército!

Castro ignoraba qué era el marxismo y habla leído folletos: elementales de propaganda, como también el "Che" Guevara se ilustró en los cafés porteños de Buenos Aires donde se destruye todo prestigio en un segundo, y el chiste y la burla se imponen en medio de ruidosas carcajadas.

Son socialista "retóricos y revolucionarios de la calle" como analiza Luis Ortega en su libro sobre el "Che" Guevara, trabajo que ha superado a cuantos se han escrito por europeos y americanos.

Esta manera de expresarse ocurre tanto en Cuba como en Argentina, donde el intelectual y el político son poco serios y la politiquería es comentario corriente de extrvertidos sin apoyo de estudios y responsabilidad humana.

Baciu: 2. ¿Existen precursores de este género de socialismo en Latinoamérica?

Marof: El general Perón es una especie de chistoso y de intelectual que bebe en las fuentes del fascismo italiano y en algunas charlas con alemanes de Hitler. Esto mismo sucedió en Bolivia cuando regresaron los militares que fueron a Europa en busca de conocimientos. Ya, Pío Baroja, famoso escritor español, que no se ataba la lengua dijo de los suramericanos en un libro, que eran "monos que imitaban todo lo que veían".

El socialismo es cosa seria y no está al alcance de principiantes. Pero en Sur América los que hacen política son los principiantes y se imponen como está sucediendo a lo largo del continente.

Cuando aparece un hombre serio que hace doctrina como Mariátegui en el Perú se aprovechan los principiantes para desvirtuarla y desacreditarla. Luego aparecen los "teóricos de la acción" que son los mismos anarquistas de comienzos de siglo que proclamaban la "acción directa". Blanqui, el francés no soñó tener tantos partidarios en este continente ingenuo.

Y cuando se analiza más profundamente se verá que unos u otros son súbditos del imperialismo aborrecido: de los Estados Unidos o del Soviet. Castro en Cuba pasa de manos de los yanquis a las de los rusos y fracasa en sus grandes proyectos de industrialización...

Baciu: 3. En otras palabras: ¿no se puede hablar de un socialismo genuino y auténtico?

Marof: El socialismo está ausente. Hablar de socialismo o de marxismo es una demencia porque los hilos están visibles y las soberanías de los países son ficticias y se prestan a la burla. Ningún país de Sur

América cuenta con capital, con industrias y con trabajo organizado. Viven de créditos, de esperanzas y de demagogia.

La soberanía para ser efectiva tiene que estar basada en la economía y en la potencia de la fuerza.

Pero apresuradamente se ha impuesto a las multitudes como en el tiempo del cristianismo que la revolución es inminente porque sospechan que detrás de cada "golpe de cuartel" habrá comida, mujeres y lo demás. Los odiados enemigos serán exterminados.

Esta fórmula simplista alimenta a las universidades y a los estudiantes y se ha hecho popular porque se han aflojado los resortes de mando por la corrupción, la venalidad y la mediocracia de quienes gobiernan en los diversos países.

Después de la revolución el caos, pero eso no importa. Los que piensan y estudian son traidores. Los que se someten, son revolucionarios. ¿Existe el paredón...

Pero cuando han llegado al poder los revolucionarios tropiezan con que la revolución no es simple. Aparece la miseria, la suciedad y la economía ha retrocedido al comienzo. Nadie puede comer ni vestirse, ni los propios revolucionarios.

El "Che" Guevara es un artífice en estos enredos y el culpable. Castro el ejecutor en un país tropical y que ahora no sabe por donde salir ni que dar, porque todo ha concluido la "revolución y la ideología". Pero los pueblos ingenuos del Continente no saben o no han experimentado los padecimientos del pueblo cubano. Tal el caso de Argentina, del Brasil, de Bolivia y de todos donde la demagogia hace furor y las muchedumbres emocionales esperan el maná.. del cielo y el nuevo Cristo...

Baciu: 4. El militarismo latinoamericano de tendencia "nacionalista" ¿constituye un fenómeno nuevo o tiene raíces profundas?

Marof: El militarismo es una plaga americana sin provecho y eso está estudiado en numerosos trabajos que es superfluo? mencionar. El militar suramericano ha sido desde la guerra de la independencia (que no fue guerra sino revolución en la que intervienen tanto criollos americanos como españoles, alimentados por sus ideas liberales que brotan de la revolución francesa y norteamericana) el único mandón, el único que ha impuesto su voluntad y el único que ha sobrevivido a las catástrofes. Mediocre, ha gobernado con mediocres, belicoso, ha pretendido la guerra en un escenario pequeño, algunas veces con ideas elementales se ha vuelto "revolucionario" para convertirse en conservador cuando la suerte le ha sido adversa. Otras veces obtuso, y aparece el tirano brutal que sólo piensa en divertirse y en apropiarse del tesoro. Los tiranos de Sur América forman una galería para psiquiatras tan distintos uno de otros pero con la manía de gobernar y de ahogar en sangre las rebeliones.

De otro lado aparecen los demagogos que son ilustrados someramente y siguen creyendo en los puntos fundamentales de la revolución francesa que Napoleón la hizo tiras y no dejó rastros, eligiéndose monarca y nombrando sucesores a sus familiares y a sus mariscales. Los demagogos interrumpen el sueño perpetuo de los militares y se nombran representantes del pueblo, hablan en nombre de él y hacen revoluciones para conquistar la libertad. Cuando son elegidos son peores que los militares y les aventajan en tiranía y despilfarro

del tesoro. ¡Pero se disculpan porque dicen que representan a la democracia!

Baciu: 5. ¿Cómo describe Ud. la evolución política, social y económica de Bolivia?

Marof: Bolivia es un pueblo analfabeto y sufrido que trabaja la tierra y sostiene la vida económica de la nación. En los antiguos tiempos la vida era pacífica y tranquila. Las ambiciones pocas. Todos vivían pobremente pero dignos. Los señores gozaban de su preeminencia y los Indios trabajaban como en los tiempos del Inca sin quejarse. Los señores eran de rancia estirpe española y había clases intermedias de bastardos que con el tiempo llegaron a constituir la clase mestiza, que es la que interviene en todos los movimientos revolucionarios.

Los grandes señores tenían tierra y minas que trabajaban los indios y mestizos. Cuando se producía la riqueza de la mina, el señor adquiría brillo y prepotencia, viajando a Europa, para vivir de sus rentas. Entonces se convertía en político y ansiaba el poder que lo obtenía con su dinero.

Los intelectuales eran pobre cosa, apenas sirvientes de los ricos que les daban cargos y elogiaban su talento medidamente. La mayoría se caracterizaban por románticos y el romanticismo duró en Bolivia hasta muy entrado el siglo pasado y hasta mediados de este siglo. De ahí la diferencia de mentalidad de las clases directoras de Bolivia con sus vecinos y sus derrotas.

Los grandes terratenientes y , los mineros eran los amos del país y hubo muchos de ellos que demostraron capacidad y energía para manejar sus negocios como los Arce, los Pacheco, los Suárez y los Patiño. Fueron simples pero nadie los reemplazó. Cuando llegaron las reformas y la revolución del M.N.R. todos esos fundos de prosperidad fueron barridos y hoy día no quedan sino escombros y ruina. A estos se les llama precusores de una burguesía boliviana que nunca pudo cuajar. Los nuevos, los destructores son los revolucionarios. Tienen diversos nombres. Se les llama stalinianos, nazistas o fascistas o finalmente "nacionalistas" o cualquier facción que esté próxima a llegar al poder.

Todo es cuestión de supervivencia, de éxito, de ambición personal, de canallería humana. En las grandes luchas los primeros sucumben y dejan su estela floreciente. Cuando han muerto oleados y bendecidos y más tarde maldecidos por sus contemporáneos, aparece la "siembra" que nunca dará frutos y procreará la mediocracia que obedece a su instinto; que se coordina con las masas que siempre han soñado cosas irreales como la igualdad y el exterminio de sus enemigos inmediatos, la vida regalada sin trabajar a cuenta de la "doctrina" que no la entienden, la repartición de los bienes ajenos y el tenderse a la, sombra de la revolución... Es decir el paraíso que está en todas las mentes infantiles.

Bolivia país alejado del mundo y que siempre ha vivido encerrado en sus altas montañas, en la angustia y la tragedia de las revoluciones militares que, para sobrevivir se han vuelto "izquierdistas y socialistas", por. que nadie ya les cree, se prendieron de la "doctrina" como hace dos

Todo esto se concluyó con la llegada de los españoles. Lo que relatamos nos parecería cuento de hadas y sin embargo se produjo en América en el siglo 12 de nuestra era.

Por eso no es de extrañar que cualquier tendencia socialista nazca de la entraña indígena, que es rica en ejemplos, aunque no sea posible imitarla. Estamos en el mundo y en la era de la técnica y no podemos

mil años aparecieron los cristianos y el mundo corrompido de entonces les creyó. Perón es el maestro y le siguen Rojas Pinilla en Colombia y también los curas réprobos que quieren salvar de la catástrofe sus emolumentos y su prestigio de magos...

Bolivia es un país ingenuo y que no tiene directores ni prensa libre ni pensadores ni burguesía cabal. Todo es simulación de democracia y de socialismo. Paz Estenssoro fue el precursor y ha hecho escuela prolífica. Ahora hablan todos en "términos socialistas" y hasta Ovando, conservador, es "socialista" y está rodeado de aprendices y de demagogos infantiles. Nadie conoce la historia del país e ignoran su pasado. El presente está en una nueva "revolución" de militares como en el resto de América. No se piensa. No hay élite y los que quedan tiemblan de pavor y elaboran tesis antiimperialista sin seso cuando no disponen de dinero para arreglar una cañería ni una escuela. Finalmente excluyen toda inversión extranjera y desaffian a las grandes potencias del mundo como Castro en Cuba para volver a la mendicidad y la miseria.

El pueblo boliviano aunque analfabeto y atrasado es un pueblo viejo. Antes había vivido en la abundancia cuando la Europa se despedazaba y era bárbara. Gobernaba el Inca que cuidaba la salud del último súbdito. Era cruel, tirano y justo. Trabajaba igual que los otros súbditos. No habían mendigos ni injusticia. Se daba de comer a todos pero el trabajo era obligatorio aun para los lisiados, los sordos y los mudos. La economía era agraria y se regía por un sistema de contabilidad riguroso. Se sabía cuantos habitantes existían en un distrito por edad, ocupación y aptitudes físicas. Nadie estaba desocupado. Todos tenían comida y trabajo. Se trabajaban las tierras del pueblo antes que las del Inca. Se daba preferencia a las que pertenecían a las viudas y a los viejos. Había un gobierno honesto, una clase gobernante capaz que tampoco dejaba de trabajar la tierra y un sentido de responsabilidad que se pagaba con la muerte.

El pueblo no tenía imaginación y se contentaba con comer y procrear. Tenía en cambio fiestas magníficas que duraban semanas en las que reinaba la alegría, el esplendor y aparecían juglares con sus cantos y poesías relatando la vida de un Imperio que se extendía desde Colombia hasta Chile, Perú, Bolivia y el norte argentino. Tenían rutas hacia las cuatro partes del Imperio, bien cuidadas como los romanos, puentes colgantes sobre los ríos y cada cual estaba de "Amautas" que eran los viejos y los experimentados en astronomía y en la ciencia de entonces.

No se toleraba a los ociosos y el ocio era un crimen. La mendicidad estaba proscrita como la prostitución. El que valía algo era festejado, ya sea el sabio, el imaginativo, el poeta o el hombre físicamente dotado.

Un ejército temible, compuesto de la juventud y gobernado por viejos generales podía movilizarse de una o a otra parte, pero este ejército no tenía reglas. Era popular y cada cual estaba armado por su cuenta. Su disciplina era rígida y muy parecida a la espartana. El Estado , proveía todo. Cada dos leguas había provisiones y posadas para el correo y los emisarios del Inca. El Monarca, hijo del Sol, y la religión el SOL.

folletos en el extranjero. A su llegada a Bolivia dio conferencias en las Universidades y en las Federaciones Obreras, las cuales tenían tipo gremialista. Las gentes se sorprendían de la doctrina, no acertaban a comprender y el gobierno se atemorizó de esta clase de ideas como también la sociedad.

Era una hazaña hablar de socialismo en esa época y los que lo hacían. eran considerados como el

obstante en 1927 el grupo inicial socialista, vinculándose con los obreros ferroviarios de Oruro y mineros de Potosí, logró reunir el 1er. Congreso Obrero en Oruro. En 1938 retornado del destierro prolongado Marof, volvió a reunir a sus partidarios y formó un grupo de acción eficaz, que se impuso en toda la República. Esta es la segunda etapa.

1934 en la ciudad argentina de Córdoba los exilados bolivianos tuvieron una conferencia a la que

entonces y finalmente a los que constituían el "Comité Central".

52

La desgracia fue que Aguirre Gainsborg murió en un accidente .(La placa recordatoria en el cementerio de La Paz la hizo Ercilia de Navarro, artista que puso su devoción y su talento en memoria de un gran militante). Aguirre Gainsborg hombre dotado de condiciones de líder y muy superior a sus contemporáneos por su inteligencia y

los intelectuales más esclarecidos. Su error fue la honradez y su escasa experiencia en un medio corrompido

En su seno brillaron intelectuales como Eduardo Arze Loureiro que se expatrió de Bolivia, el pintor Cecilio Guzmán de Rojas, el poeta Guillermo Viscarra, Fabre, el maestro Elizardo Pérez creador de las escuelas indígenas, el escritor Carlos Salazar hombre de imaginación fecunda. los obreros más honestos de país

53

sufrimiento. Unos meses después fue depuesto por el coronel Busch que era ahijado de Toro y militar que se habla batido contra los paraguayos con valor personal. No tenia dotes de estadista y jugó . también al "socialismo nacionalista", hasta que viendo su fracaso y el vacío a su alrededor, una noche embriagado, se suicidó con un tiro de revólver. (Más tarde, años después, aparecerían otros militares como Villarroel, Barrientos y Ovando que eligen la misma carta del "nacionalismo de izquierda "para

corrientes conservadoras. El objetivo era aniquilar al P.S.O.B. También los "piristas" se prestaban a toda clase de combinaciones. Los liberales que eran la mayoría hablaban tonterías y nunca se imaginaron que estaban sirviendo de instrumento de los nazis criollos que tenían el respaldo de la economía filtrada ampliamente. Entonces Paz Estenssoro empezó a jugar sus cartas.

En 1943 fue derrocado el general Peñaranda y

54

Hay una docena de muertos en las ciudades en mítines y protestas. Es impopular por sus contradicciones y su falta de tino en sus declaraciones a la prensa extranjera, pero principalmente por sus medidas económicas. El país atraviesa una era de pobreza y desocupación. La intelectualidad está reducida a cero. Las Fuerzas Armadas sobre las que se especula el poder viven en la incertidumbre y no saben cómo salir de un callejón sin salida.

presente importancia, aunque en su tiempo eran tenaces y combativos. Les faltó dirección, brújula y estudio para ser importantes.

Baciu: 15. ¿Cuáles las perspectivas de socialismo en Bolivia y en Latinoamérica para la década del 70?

Marof: El socialismo en Bolivia y en muchas

55

mantiene a la clase obrera sin perspectivas. El Estado en Suramérica ha demostrado su incapacidad técnica y su falta de honradez. El socialismo se ha convertido en negocios de camarillas y de matones que buscan su acomodo a la sombra de los generales. El Estado en Bolivia ha acaparado el 80 por ciento de los negocios, y el veinte es subsidiario timorato y sumiso, el cual tiene las manos atadas. ¡Con esta política suicida, huye la inversión extranjera. y nadie tiene confianza en nadie. Los generales

TRISTAN MAROF RESPONDE AL POLITICO RICARDO ANAYA, JEFE DEL P.I.R.

El escritor Tristán Marof envió a NUEVA EPOCA la nota que a continuación publicamos bajo el título siguiente:

"Respuesta a Ricardo Anaya a una serie de insultos publicados en "Presencia", edición del pasado 23 de Octubre".

Escribo con disgusto e indiferencia. Ricardo Anaya, negativo, "científico de aldea y dialéctico" no es un rival para mí. No lo he conocido ni tengo amistad. Puede medirse con los Bonifaz o Malafaz de Bolivia, y con otros que lo han elogiado en el meridiano de provincia.

Anaya no es escritor ni hombre de letras. Es un intelectual de la política casera que trabajosamente escaló a jefaturizar el PIR después de la muerte de su primo hermano José Antonio Arze, hombre capaz y de luces. Anaya es harina de otro costal.

Voy a refutarle punto por punto todas sus mentiras y demostrar a la luz pública su enfermiza egolatría, su pequeñez y probarle que es un mentecato de su país donde hay "sabios y científicos" innumerables.

Nada de esto es válido. Anaya figura en el calendario de su tierra natal como un comerciante de la amistad, un hombre falso y un acróbata de la política casera. ¡Quién no lo conoce a Anaya! Sus amigos más íntimos ;W ..lo detestan y el juicio que hace tiempo publicó el doctor Alfredo Mendizábal está vigente.

Yo no puedo responder a Anaya ni medirme con mentiras y su demagogia, entre ellas la "revolución democrática burguesa", bonita manera de coger la sartén por el mango y enriquecerse a la vista de todos los idiotas. ¡La revolución duraría unos veinte o treinta años, o tal vez más hasta que todos los Anaya y los piristas" estén ricos!...

un politiquillo QUE NO TIENE respeto a la verdad, ¡Sus ex-amigos Mendizábal y el ex-Rector Arturo Urquidi lo conocen muy bien, pueden darle certificados de buena conducta! ..

Anaya no es rival no puede serlo, y los estudios que dice haber hecho son elucubraciones en el aire porque sabemos todos que Bolivia, país pobrísimo, necesita planteamientos simples y exactos de acuerdo a su posición económica y a su desarrollo. Las divagaciones "científicas y las teorías" están demás si están hechas por gentes que tienen el meollo en el aire y no en su propio país. En todo caso el capital no se inventa con estas teorías. Y eso es lo importante.

Que vuelva el político Anaya a sacar al PIR a la calle y lo haga danzar como oso amaestrado, a ver si obtiene éxito. Barrientos en acto de piedad permitió que le acompañase porque no tenía otros ni hacía distinciones. Entonces aparecieron los chinchos y se colaron a diputaciones y puestos diplomáticos. Esa es la historia última del famoso PIR ya fallecido.

No tengo tiempo para responder a Anaya ni me ocupo de matar liendres, y si Anaya sale al paso que se muera de envidia y se revuelque en su espesa mediocridad. Ha sido el enterrador del PIR. Su primo hermano Eduardo Arze Loureiro lo refutará ampliamente.

Además es odioso referirse a personas y juzgarlas de cosas inexistentes. Alguna vez haciendo historia completa analizaré al PIR y le demostraré sus

MI RESPUESTA A ANAYA

Por TRISTAN MAROF

Me ha causado mucha risa la respuesta de Ricardo Anaya, llena de mentiras burdas y de insultos que no me llegan. Anaya sabe que miente y tiene el complejo de culpa de haber sido el enterrador del "PIR". Que lo juzguen sus amigos, entre ellos el doctor Arturo Urquidi, ex-rector de la Universidad de Cochabamba, y el doctor Alfredo Mendizábal, hombre que se distinguió en las filas de la agrupación. Y tantos otros.

Si se hiciera una encuesta sobre Anaya es posible que resulte no sólo un mal político, mal

amigo, si no también un traficante de la amistad, un negociante y un sujeto de las más perversas actitudes, dispuesto a todo, sacrificando a todos, con tal de satisfacer su vanidad personal y sus necesidades.

¿Qué sabe Anaya de sufrimientos y de padecimientos políticos? Siempre vivió en la abundancia Y en la simulación de una vida que no tienen ningún objetivo.

El hombre que se llama Ricardo Anaya no merece respeto. ¡Es un imbécil instruido!

ENTREVISTA DE TRISTAN MAROF CON OTROS AUTORES

Apariencia de:

TRISTAN MAROF

Por PAULOVICH

"Supay chayamushan" (está llegando el diablo). Así decían las recoletas damas de Sucre y se persignaban, al cruzarse en las calles con Tristán Marof, "comunista" de barba y pipa cuyo paso hizo temblar las coloniales y bellas estructuras arquitectónicas y espirituales de Charcas, la blanca ciudad.

Alto, imponente, don Quijote chuquisaqueño, cual si hubiera perdido el seso por haberse atosigado de libros de caballería marxista, se lanzó un día por los caminos de Yotala, Tarabuco, Zudáñez y Padilla a desfacer entuertos y a curar injusticias, a merendar en chicherías, y a luchar contra molinos de viento. Hidalgo sin escudero, su Dulcinea fue el marxismo.

Fue el primer socialista y nació en la ciudad aristocrática de Bolivia, aquélla de la Princesa de la Glorieta, aquélla de los Condes y Marqueses, aquélla de las vacinicas con monogramas y de árboles genealógicos frondosos plantados en la plaza 25 de Mayo.

Hombres apergaminados y mujeres almidonadas paseaban su tiesura por las soleadas calles a comienzos de este siglo. Un chiquillo listo miraba. En su rostro comenzó a dibujarse esa expresión burlesca que luego se acentuaría, mientras la sátira y el sarcasmo se instalaban regiamente en su inteligencia precoz. A sus 18 años abandonó Sucre y viajó por Argentina y Chile.

La revolución ruso de Octubre de 1917 fue el grito que el joven Gustavo Navarro esperaba. Le sacudió como un rayo Y le cambió hasta el nombre.

—¿De dónde sacó el nombre de Tristán Marof...?

—Adivine.

—No será de Tristán e Isolda, aquellos enamorados que inspiraron el drama musical de Wagner, porque usted de romancón no tiene un pelo...

"Fue en París, allá por 1921. Escribí un libro que se llama "El ingenuo continente americano" y como era Cónsul debía firmarlo con seudónimo, quise hacerlo, naturalmente con el nombre de "Iván", pero un amigo español que tenía, Daríus Frosti, me sugirió que adoptara el nombre de Tristán. Acepté la sugestión y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro. El libro sacó chispas. Se trata de un libro de crítica donde pinto las partes ridículas de casi todos los países americanos y de sus personajes de entonces: monos de chaleco blanco y de "guets" (no sé cómo se escribe esa antigualla). El Cónsul de Chile en La Paz protestó, pero don Bautista que me quería mucho, me trasladó a Génova, también. como Cónsul".

Tristán Marof sé hizo. Un socialista de ese tiempo debía llevar barba y bombas escondidas para hacer volar el mundo capitalista. El socialismo era un niño adolescente fiero y terrorista. Marof echó sus navajas por la borda y los pelos le crecieron por la barba. Empezó a fabricar bombas: sus libros, y se fue encuentro de los "cochinos capitalistas". Bebió toda la cultura marxista. Estudió la filosofía clásica alemana. Se convirtió en una

especia de santón de la nueva religión materialista.

—¿Cristianismo versus marxismo...?

—No. Son dos religiones fu dadas por dos judíos geniales, Cristo y Marx.

—Pero opuestas...

—No. El marxismo es el cristianismo reducido a cifras.

Ya en posesión de su barba, de sus bombas y de su filosofía Marof se lanzó a luchar para implantar el socialismo en el mundo. Hizo política activa en Argentina, Uruguay, Méjico...

—¿Es verdad que en Méjico le condenaron a ser fusilado...?

—Me pusieron dos veces frente al pelotón de fusilamiento...

—Eso tiene una historia, relátela.

"Yo era Corresponsal de "Crítica", de Buenos Aires, y Presidente de los exiliados sudamericanos en Méjico. Fui ante el General villista Eulogio Ortiz a reclamar por un asunto y él creyó que yo era, ruso. Ordenó que me encarcelaran! Un guardia me dijo una noche: "pos nomás lo va quebrar (fusilar)" y me vi dos veces en la macabra escena. .Al día siguiente salí para Nueva York. Era en 1927".

Miro al hombre que hoy se acerca a los 70 años. Sus ojo vivísimos rodeados de arrugas siguen lanzando destellos de picardía. Lo estudio y me estudia. Quiero bucear su alma y resulta que tengo un buzo metido en la mía. Su vida es fascinante. Revolución. Cárceles. Mujeres. Tristán Marof fue un nombre continental. Autor de más de veinte libros. "La tragedia del Altiplano" alcanzó la séptima edición Cabellos ya blancos; el peso de los años quiere encorvar su figura, pero él se resiste. Dan ganas de decirle: "¡Qué pena que no le hayan fusilado! ¡Qué lástima que no hubiera muerto en una barricada cubierto de gloria, luchando por los pobres del mundo!", pero felizmente no digo nada. Salgamos de este apuro:

—Usted fue muy mujeriego, ¿verdad...?

—No tanto, Paulovich, así como usted...

Si a mi, el seudónimo ruso me favorece, a Gustavo Navarro le perjudicó siempre el "Tristán Marof". Las puertas se le cerraban. Alguna vez, para publicar algo en Montevideo sus artículos eran firmados por el chileno Pedro León Ugalde. Sin lugar a dudas, fue el primer barbudo socialista que hubo en Cuba, porque Marof también luchó políticamente en ese país cuando Fidel Castro era un mamoncillo.

Su vida de riesgo y aventura le llevó un día a planear en Buenos Aires una revolución que derrocaría al gobierno de Chile, la llamada "Revolución de la Escuadra". Gestada en Buenos Aires con 200 mil pesos argentinos proporcionados por el célebre Botana, Director de "Crítica". "Con ese dinero —cuenta Marof— compramos un avión, y encargamos a Nueva York cien carabinas. La revolución triunfó, pero yo fui tomado preso en Buenos Aires y expulsado a Montevideo. De allí me fui a Río de Janeiro

donde me gané la vida traduciendo libros socialistas del español al portugués. De allí hice un viaje misterioso hasta la frontera para evitar la guerra del Chaco, cuya preparación la sabían mis amigos brasileños. Todo fue inútil. La guerra estalló".

—¿Cuál fue su posición ante la guerra...?

—Fui anti-guerrista, sigo siéndolo.

Tristán Marof vivía en Buenos Aires. Las autoridades argentinas lo tomaron preso y en un carro cerrado fue despachado hasta la frontera boliviana. Sabía la suerte que le esperaba: sería fusilado. Marof encomendó su alma al diablo por si acaso éste existiera, pero estaba escrito que este infatigable luchador no moriría fusilado. Cuando llegó a Villazón, los soldados le reconocieron por su barba y comenzaron a gritar ante el desatino guerrista:

—¡¡¡Viva Tristán Marof!!!

—¡¡¡Que viva!!!

Después, otra vez Europa. Tristán Marof paseó su seudónimo por muchos países. Amigo de Pío Baroja, el recio español le recibía calzando pantuflas y tocado con su clásica boina. En Vera de Bidasoa dialogaban en francés, el ruso Tristán Marof y el vasco Pío Baroja.

—Tristán quiero pedirle un favor.

—El que usted diga.

—Quiero que traduzca mis obras al ruso.

Encantado.

Marof todavía conserva en sus archivos varias cartas de Baroja refiriéndose al tema. Confiesa que todo fue una broma chuquisaqueña y que él nunca quiso burlarse de Baroja. Hay mucho de broma chuquisaqueña en la vida de Marof. A ratos uno piensa que si toda ella no ha sido otra cosa que una burla. Una respuesta irónica a la solemnidad chuquisaqueña y boliviana. Charles Arnade dice que hay poca gente en Hispanoamérica que use de la ironía y afirma que el chileno Jenaro Prieto y el boliviano Marof se parecen. Su barba sería una respuesta para el alma lampiña de tanto político incoloro, inodoro e insípido. Su pipa, el instrumento personal y extravagante que puede echar humo sobre la legión de adocenados que nunca supieron si fueron marxistas, o cristianos, o) panteístas, o adoradores de la Pachamama.

1950 Mamerto Urriolagoitia, Presidente de Bolivia. El chuquisaqueñismo en el Poder. Los salones de Sucre brillando en todo su esplendor. De pronto, una bomba estalla en la misma plaza 25 de Mayo, quiebra los cristales en los viejos balcones coloniales. Hermosas arañas se desprenden y caen con estrépito. Damas de miriñaque, corren aterrorizadas por las calles. Caballeros de frac levantan sus bastones con empuñaduras de plata. Ha estallado una bomba. ¿Quién puso la bomba...? ¿Quién encendió la mecha...? Marof. Tristán Marof.

La bomba era un libro que se llama "La Ilustre Ciudad". La bomba hirió a Princesas, Condes y

Marqueses. El libro fue devorado entre gritos La bomba era un libro que se llama "La Ilustre Ciudad". La bomba hirió a Princesas, Condes y Marqueses. El libro fue devorado entre gritos airados y carcajadas. Tristán Marof fue desterrado de la Capital y condenado a vivir en provincias.

Su confinamiento duró 15 años. Sobre el libro, dice su autor: "Era una crítica social, yo no quise herir a mi ciudad". Cuando al cabo del tiempo, volvió a Sucre, los sucrenses le habían perdonado. Los que habían desfilado por las páginas de su libro ya no existían. Aquella ciudad de iluminados salones y de una aristocracia rica ya no había. La revolución movimientista había nivelado a todos en la pobreza.

Sucre perdonó a Marof.

Pero Marof ya no existía. Su barba había desaparecido. Ya no tema bombas. Ya no abrigaba odios. Su viejo grito socialista se había convertido en palabra serena tranquila y suave. Ya no profetizaba nuevos mundos socialistas. Ya no profetizaba. Ahora evocaba sus viejas luchas. Ya no era el león que rugía amenazante, era la fiera domada por la vida, el tiempo y la sabiduría. El combatiente socialista que se había jugado la vida en mil aventuras por el triunfo de su causa, dice ahora: "El marxismo puede servir como método, es conveniente que la gente lo conozca..."

Encarcelado muchas veces en Bolivia, condenado a muerte en Méjico, preso en Buenos Aires, Jujuy, Mendoza; confinado por Montes, Siles y Salamanca, negada su nacionalidad boliviana por este último "por haber, enseñado Sociología en Méjico sin pedir permiso al Senado", exiliado 11 años por el movimientismo, ' hoy vive sus días plácidamente en Santa Cruz, animando las conversaciones del "Círculo de la Vírgula", formado por un grupo de cruceños que se reúnen al mediodía a tomar unas cervezas.

En el otoño de su vida, de su vivir, "pericolosamente", Tristán! Marof dice: "he sufrido mucho y también he gozado mucho..."

Tristán Marof pasea por las calles de Santa Cruz. En su caminar, pasa por algún templo, lo mira de reojo... y sigue caminando. Tristán Marof sigue caminando, evocando sus luchas, sus amores, sus ideales. Clava su mirada pícara en el horizonte y sin que nadie le oiga, dice burlescamente, riéndose de la vida, la letra de aquel tango que alguna vez bailó, después de dejar una bomba en la guardarrope:

"Pues no me me queda
pa'completar
más que ir a Misa e
hincarme a rezar..."

Tristán Marof:

"HE QUERIDO SIEMPRE A BOLIVIA POR DESDICHADO QUE SE MUESTRE"

SEMANA tuvo la suerte de entrevistar a Dn. Gustavo Navarro, más conocido, nacional e internacionalmente por el nombre de escritor revolucionario que adoptó muchas décadas atrás: Tristán Marof. El autor de "La tragedia del Altiplano" y otras obras igualmente polémicas y valiosas, vive desde hace muchos años en Santa Cruz y ocasionalmente viene a La Paz, donde reside su hijo y ciudad en la que cuenta con muchos amigos. Marof es un hombre que conserva plenamente la alegría de vivir, curioso por todos los avances de la ciencia y preocupado siempre por los grandes problemas humanos. Su conversación es amena y llena de recuerdos pues no en vano, recorrió el mundo y particularmente los países de América Latina, desde los 18 años, conociendo un sin fin de personajes. Introdutor del marxismo en Bolivia hoy día considera que las ideologías han fracasado y en general se muestra poco optimista sobre el futuro de la humanidad. Marof es una de las personalidades más interesantes de Bolivia. Esperemos, que continúe escribiendo su autobiografía de la que se ha publicado ya el primer tomo —que contendrá la visión dolorida pero vital de un hombre que vivió intensamente y que fue sin duda un precursor— uno de los que abrió cauce al país moderno que conocemos. Este fue nuestro diálogo:

SEMANA." ¿Por qué vive Ud. en Santa Cruz y no en otra parte?

R.- Porque he encontrado allí, amigos agradables y que me estiman, me gusta el clima y he hecho 'mi vida a mi manera, sin prejuicio ridículos y me divierto. Fui por unos días y me he quedado cerca de veinte años.

En realidad he vivido en muchísimas partes del mundo. He sido errante. En Europa estuve más de ocho años. De regreso a Bolivia y cuando pensaba quedarme en mi país, me desterró el gobierno de entonces, después de confinarme al bello pueblo de Apolo. Me fugué al Perú y tuve que andar de un país a otro, ganándome la vida. Conozco casi todos los países de S. América: Perú, Chile, Panamá, Cuba, México, Brasil, Argentina, Uruguay donde he publicado libros, dictado conferencias y llevado una vida muy activa. En Europa también publiqué tres libros: "El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta novela de un diplomático de la República de Zanahoria" y "La Justicia del Inca", ensayo. Los dos primeros en España y el último en Bruselas.

En México el Ministerio de Educación, me distinguió con tres cátedras. Mis conferencias las hizo editar en varios miles de ejemplares. Hice vida activa y mis amigos se contaban por millares, hasta que fui expulsado por el gobierno del Licenciado Portes Gil, porque apoyaba al gran escritor José Vasconcelos a la Presidencia. Fui a dar a Nueva York donde viví como corresponsal de diarios cubanos y argentinos.

Es natural que con la vida que he llevado, mis amigos se cuenten en todas las Repúblicas sudamericanas por centenares, escritores y artistas. Desde la edad de 18 años ando recorriendo el mundo, sufriendo y luchando. Me refugié en Santa Cruz en el campo, cuando el M.N.R. de La Paz me perseguía. Y como digo, me quedé, pero con frecuencia he hecho mis excursiones a la Argentina, a Chile y Paraguay. Mis visitas a La Paz son , frecuentes donde tengo familia y numerosos amigos desde hace cuarenta y cincuenta años.

SEMANA.- ¿Cree usted que en Sucre le guarden rencor por "La ilustre ciudad" novela a la que puso usted el subtítulo de "historia de badulaques"?

R.- He visitado Sucre, dos veces. No creo que la gente culta me guarde rencor por mi libro "La ilustre Ciudad", Sucre es una ciudad vieja y querida, que siempre ha tenido personas de calidad y de mundo desde hace 400 años, que sabe reír, festejar y también reír de sus propias debilidades que son del continente íntegro.

Además debemos salir del provincianismo y de la tontería de que no se deben criticar las costumbres, nuestros .hombres y nuestra política. Mis grandes amigos de Sucre, Federico Ostria Reyes, Alberto Ostria Gutiérrez cuando vivían así como Guillermo Francovich y tantos otros que me buscan y escriben, jamás , se han molestado con mis críticas. Las festejaron siempre, porque no he nacido para aceptar el statu quo sino para combatirlo y desear una sociedad libre, democrática y de hombres con responsabilidad.

SEMANA.- Usted inició su autobiografía con un primer volumen sobre su infancia. ¿En qué estado se halla el resto?

R.- A pedido de mi dilecto amigo don Fernando Diez de Medina y de otros, desde el mes de enero de este año escribo mis "Memorias". Mi vida en el continente, donde he permanecido más de doce años.

No son memorias divertidas ni amables. No las deba publicar nunca por lo amargas. Relato la vida de los pueblos suramericanos con la mayor franqueza, la calidad de sus hombres, sus debilidades y prejuicios y la vida miserable que llevan, embriagados casi siempre por una politiquilla sin ideas y sin cabeza, una intelectualidad la mayor parte de las veces servil, porque su ideal es comer, divertirse y lucrar, para morir mediocrementemente con discursos y banda de música. Tengo escritas más de 400 páginas y me faltan muchos países. Yo no sé si debo continuar o romper las. ¿A quién pueden interesar mis recuerdos? Tampoco tengo pretensiones. Soy un pobre escritor que llevó una vida atormentada y sufrió por sus ideas, yendo de prisión en prisión, en un tiempo difícil. Lo que me interesa hoy día es otra cosa: la técnica, la biología, la preocupación de un mundo que muere y el fracaso de todas las ideologías. Un mundo que se devora a sí mismo y no tiene confianza porque vive en el terror y el miedo.

Y la estupidez que reina en todas las latitudes de la tierra, mucho más en los pueblos pobres.

Pareciera que el más estúpido tiene privilegios de triunfador. Se enriquece, gobierna, dicta sus órdenes a pueblos aborregados después de envilecernos. Se burla de la inteligencia y la odia. Esta es la consigna Un mundo donde todos los valores han cambiado de nombre y cínicamente actúan y representan. No nos cabe sino reír, festejar, esperar que esta bola incierta que se llama Tierra se vuelque o prosiga su rotación diaria ajena a las pasiones de los hombres que alguna vez pueden ser iluminados en la desesperación y angustia de sus propias vidas.

SEMANA.- Muchos estudiantes del exterior tienen interés en su obra política y literaria, y sabemos que más de uno prepara su tesis de grado con el tema "Tristán Marof". Ahora bien, a esta altura de su vida y experiencia, en que medida se identifica con las ideas de su militancia?

R.- Comienzo respondiéndole antes de que me olvidé la segunda parte de su pregunta: Sigo siendo socialista, pero me interesa la doctrina en su integridad democrática, detestando los totalitarismos de derecha y de izquierda. Después de tantas experiencias frustradas en el mundo, de tanta sangre y terror sólo cabe un ordenamiento socialista democrático de gentes responsables.

Algunos intelectuales extranjeros tanto de Europa como de América me visitan con frecuencia en mi humilde refugio de Santa Cruz. Recibo correspondencia y libros de diversas partes del mundo. Libros nuevos y diarios, completa información de lo que pasa en el mundo. Sostengo correspondencia hasta con Hawai, donde el polígrafo Stefan Baciu y su esposa Mira Servían editan una revista de poesía "MELE", en diferentes idiomas, en la cual colaboran incluso bolivianos. Ha rendido homenaje recientemente a Arévalo Martínez, escritor y poeta costarricense que cumplió noventa años. Al poeta peruano Rafael Méndez Dorich, a Carrera Andrade poeta acuatoriana, y a otros grandes poetas de América.

Un profesor americano Jerry Knudson me visitó con su grabadora y su máquina fotográfica, diciéndome que habla elegido mi libro "El Jefe" para hacer su tesis y graduarse en la Universidad de Filadelfia. Charlamos y reímos.

Otro de la Universidad de Columbia hace años, hizo su tesis: analizando "La Ilustre Ciudad- Historia de Badulaques". Se llamaba Burkardt. No lo conozco personalmente pero, Guillermo Francovich gentilmente me envió copia de su tesis, desde La Habana cuando ejercía un cargo de la UNESCO.

Burkardt, me juzga como humorista y sarcástico, comparándome con el chileno Prieto y de paso con Eca de Queiroz. Cree que el humorismo es raro en América del Sud donde los odios y pasiones matan este género literario, que lo consideran peligroso. El chileno Díaz Cuevas, poeta de éxitos, se atrevió a escribir que mi libro "Wall Street y Hambre", era más dramático que la novela de Knut Hamsun "Hambre" en una revista de Montevideo. Sonreí. Ya le he dicho que en el fondo soy humorista.

SEMANA.- ¿Y su vida actual?

R.- Tengo que agregar que muy poco me queda de mi vida pasada activa. Aunque me preocupo de vez en cuando por el acontecer político. No leo diarios, no me gusta el cine, ni la radio ni la T.L.V. Me aburren. Excepto los que me envían del exterior. Lo que me agrada es la charla con alguna persona inteligente y eso es muy difícil, una persona ausente de pasiones feroces.

Ya le he dicho que no creo que ninguna ideología, me parece que todas fueron traicionadas y falsificadas, que nos queda sólo una remota esperanza cuando el miedo y el terror atómico contenga las ambiciones de los poderosos. Los resultados prácticos son decepcionantes.

¿Yo le pregunto, qué es el mundo actual? Nada, políticamente dos o tres son los que imponen su dominación. No hay soberanas de naciones y los que piensan en esto son rematadamente tontos. No hay país por más poderoso que sea que no esté sujeto a la ley inexorable de interrelación económica.

Lo hemos visto con la crisis del petróleo hace poco. Los países pequeños están condenados a someterse o desaparecer. Lo que da más risa es la vida interior y exterior de los pueblos pobres y débiles, Habrán guerras locales y repentinas en S. América porque existen emulaciones y motivos de rivalidad e injusticia, Por otra parte el negocio de armas es muy provechoso, pero estas guerras estarán dirigidas y controladas por los grandes en las cuales los pequeños serán manejados como títeres como lo han sido siempre.

SEMANA, ¿Y qué me dice de Bolivia, nuestra patria?

.

R.- La quiero, siempre la he querido por más desdichada que se encuentre. Por eso luché y padecí solo, en un tiempo difícil en que no había piedad ni se oían las voces de los perseguidos.

Ahora es muy fácil ser rebelde y hasta proclamarse revolucionario, porque se cuenta con ambulancias, abrigo seguro y hasta comida abundante. Me imagino que se ha convertido en un negocio, dada la versatilidad de los diferentes revolucionarios que se los puede calificar de ingenuos o de aprovechados.

SEMANA.- ¿Qué es lo que Ud. quiso en sus primeros tiempos?

R.- Hacer de Bolivia un país organizado y ejemplar. Yo quise cuatro cosas que todavía es posible realizarlas: Alimentación, Vivienda y vestido. Caminos y transportes. Educación y salud pública. (Si es posible con rigor). No hay que confundir instrucción con educación. La primera es la que vale y la que da el carácter y la honradez.

Pero es tarde, muy tarde porque cuanto realicemos nos lo quitarán. Nosotros somos muy débiles. La naturaleza nos ha dotado de todo lo necesario para vivir en la abundancia y en la sabiduría, pero hemos carecido de cabeza, de decisión y nunca hemos sido organizados. Nuestra inteligencia es dispersa y algunas veces absurda. Herencia de la colonia, y de la República peor.

Nada se puede hacer cuando los que dirigen son una pandilla de bribones y lo seguirán siendo.

No es que somos subdesarrollados económicamente: somos subdesarrollados porque somos tímidos, emocionales y no tenemos cabeza. y no teniendo cabeza no podemos pensar aunque sepamos leer. Somos flojos y nuestra pobreza nos ha llevado a la relajación. a la humillación. y para disculpamos queremos ser jactanciosos cuando en realidad somos unos serviles a cualquier gobierno. En realidad nos mentimos a nosotros mismos y los diarios y nuestra familias nos halagan y nos disculpan para seguir sobreviviendo en la mentira.

Le podría decir muchísimas cosas pero veo que me he extendido demasiado. Y a mí me gusta lo concreto. Me gusta leer en muchos idiomas y discutir con honradez sin que me engañen ni engañar a los demás.

Soy un pobre escritor que ha llegado a ver claro, porque soy viejo; no me alucina nada y he sufrido.

Me disculpa pues, que no le diga otras cosas que me las guardo porque me parecen inoportunas.

TRISTAN MAROF (La Última entrevista al viejo luchador)

por Carlos Camacho Gómez

Antes que nos estrecháramos las manos por última vez, para despedirnos para siempre, Tristán Marof levantó la mirada y me preguntó: "¿Sabe usted qué hacían las beatas de sucre, cuando me veían pasar?". Le respondí que no y aclaro: "Se persignaban y murmuraban "supay pasan" (esta pasando el Diablo)". sonreímos ambos y quedamos en que le escribiría una carta después que saliese publicada esta entrevista. Fue hace pocas semanas, en Santa Cruz, en su casita de la calle Aroma. Era una mañana muy calurosa, típica del verano cruceño. Toqué, con fuerza, la puerta verde de madera con el número 741 y súbitamente apareció el controvertido político y escritor. Estaba, como siempre lo había imaginado, como aparecía en sus retratos de la década del treinta, con una cachimba en la boca. Vestía sobriamente, pese a sus años. Su pantalón y su camisa, de tela clara y delgada, lucían pulcramente. Me fijé en sus zapatos y pensé que seguramente calzaría 43 Ó 44. Conversamos casi dos horas, en una pequeña salita, donde sobresalían dos cuadros de uno de sus más dilectos amigos, el pintor Juan Ortega Leytón. Recordé que Gustavo Navarro o Tristán Marof había nacido en Sucre, en 1898.

"Los que no descendían de nobles, por lo menos descendían de oidores, de bachilleres y de canónigos volterianos; también de ricos mineros de Potosí. Los pobres y hasta las cholas lucran su saber intelectual que consistía en riqueza de proverbios y un léxico muy particular con las que la gente de Sucre se abre ancho camino en la lucha por la vida".

Cuando iniciamos la conversación, pregunté a Marof sobre la costumbre suya de la cachimba. "Mire, si usted se fija, no siempre estoy fumando, cuando la sostengo en la boca. Es algo; que me quedó de mis años en Escocia", me explico. Luego manifestó que vivía solo. "Algunas veces, yo me preparo mi almuerzo", anotó. Dialogamos sobre varias facetas de su vida política y literaria. Puso énfasis al referirse a la fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR). Habló entusiastamente de sus años: danzas por el mundo y de su "fiebre socialista".

"Se esperaba que Marof crease una poderosa e invencible organización socialista, capaz de aplastar a la rosca con todos sus recursos y de vengar tanto secular ultraje inferido al pueblo. No había congreso obrero o estudiantil donde no se invocase el nombre del político perseguido y 'trotamundos y se aprobasen votos de solidaridad con el líder de los explotados' ("Historia del Movimiento Obrero Revolucionario Boliviano", Guillermo Lora, Pág. 300).

Como la visita a Marof se produjo en un día precisamente no programado por mí, tuve que entrevistarle sin cuestionario. Fue, entonces, una conversación informal, grabada en cinta magnetofónica. Quizás, por ello, se encuentren incongruencias en la sintaxis u otros vicios gramaticales. Mi intención, sin embargo, es entregar la entrevista —en forma exclusiva para SEMANA— tal como fue realizada, respetando el lenguaje coloquial.

—DON GUSTAVO, TENGO REFERENCIAS DE QUE USTED ESPERA LA PUBLICACION DE SUS ULTIMAS MEMORIAS...

—Sí. Tengo gestiones realizadas en Barcelona, Con algunas editoriales. Mis memorias tienen casi 500 páginas y tratan de mis viajes por varios países del mundo. Por ejemplo, allí están mis días vividos en México, Cuba y Santo Domingo. Cuento varias de mis experiencias como corresponsal, en Nueva York, de "Crítica" de Buenos Aires y "Bohemia" de La Habana. Entonces, como periodista ganaba bastante bien; además, dictaba clases de Sociología e Historia de América en la Universidad de México. También escribo acerca de mi breve permanencia en Brasil, donde conocí a escritores importantes, como Da Lima, García de Amaral y otros. En Argentina sufrí muchas persecuciones, allá por el año treinta, cuando fundamos el Partido Obrero Revolucionario. En fin, como usted verá, en mis memorias hay de todo.

—USTED, MENCIONO LA FUNDACION DEL POR, ASPECTO QUE MERECE DISIMILES VERSIONES... ¿POR QUE NO ACLARA ESA SITUACION?

—Muy bien, le contaré a usted la verdad absoluta. Cuando nos encontrábamos en Córdoba, quisimos reunir allí a todos los políticos bolivianos desterrados, para elaborar una tesis sobre la Guerra del Chaco. Invitamos a varios exiliados, como José Antonio Arze, quienes se negaron a concentrarse en la Argentina. Los que asistimos a la fundación del POR fuimos yo, Alipio Valencia Vega, Eduardo Arze Lureiro, José Aguirre Gainsborg, Esteban Rey, Romero Mancilla (como veedor) y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. Antes que se fundara el POR temamos otro grupo que se llamaba Tupac Amaru, el cual publicó revistas y folletos. Sobre la base de ese grupo, nació el POR alentado por las consecuencias de la guerra. Quiero aclarar que el POR poseía, entonces, un significado y una táctica absolutamente revolucionarios; no era un partido formado para: subsistir toda la vida. Cuando, años después retorné a Bolivia, funde otro partido político y varios de mis amigos, como Aguirre Gainsborg, coincidieron conmigo en sentido que el POR había sido solamente un partido para el momento, un partido extremista con distintas tesis. En cambio, encontramos en Bolivia un nacionalismo tremendo. Hallamos una cantidad de políticos que habían retornado del Chaco, formando grupos diferentes, entre ellos estaban Beta y Gama, Estrella de Hierro y otros. Nosotros queríamos intervenir en política, pues teníamos pueblo en todo el país. Por eso, se convino en cambiarle el nombre al POR por el de Partido Socialista Obrero Boliviano, con el fin de intervenir en elecciones. Si acaso participábamos con la denominación de POR no nos hubiese ido muy bien; en cambio con el nombre de PSOB ganamos en seis lugares del país. Vencimos en Sucre —donde salí diputado—, en Santa Cruz, en Tarija y otras ciudades, Nos dimos cuenta, por tanto, que nuestra táctica era acertada, porque hicimos un viraje que convenía. En política es necesario efectuar virajes, sino no se es buen político. Hablando sinceramente, el político no es un santo ni tampoco un individuo que tiene tesis completamente estratificadas.

—CONVERSEMOS SOBRE LITERATURA ... SE DICE QUE, EN SUS PRIMEROS LIBROS, USTED APLICABA CIERTO RESENTIMIENTO CONTRA LAS CLASES DOMINANTES DE SU CIUDAD NATAL, SUCRE.

—No. Nunca fui resentido, pues creo que para ser resentido antes hay que ser castigado por la sociedad. Y ese no era mi caso. Mi familia era más o menos pudiente. Yo salí de Sucre a los 18 años, cuando viajé a Chile. Entonces, mi temperamento ha sido más bien caústico e irónico. Cuando escribí "La Ilustre Ciudad", tenía más de 40 años. Antes, sin embargo, había publicado "El Ingenuo Continente Americano" "Suetonio Pimienta-Memorias de un Diplomático de la República de Zanahoria" y "La Justicia del Inca", libros que no son de resentimiento, sino más bien de combate e ironía. Yo quiero mucho a mi ciudad natal.

—DESPUES DE SUS PRIMEROS LIBROS, SE ARVIRTIO DECADENCIA EN SU IMPETUOSIDAD POLITICA. ¿POR QUE SE PRODUJO ELLO?

—Es natural que eso suceda. Mis primeros libros fueron de combate contra la sociedad feudal, pues en esos años no existían escritores que se atrevieran a desafiar a la sociedad. Yo, por ejemplo, me sostuve absolutamente solo. Ningún periódico me publicaba. Quién podía ayudarme si permanentemente estaba desterrado y en poder de la Policía. Cómo, entonces, me iban a pedir libros blandos, si mantenía una idea para combatir a los poderosos, representados por la Minería. En "La Justicia del Inca". antes que el MNR u otros grupos, ya proclamaba el slogan "Tierras al Pueblo, Minas al Estado". posteriormente, los de mis libros fueron de otra clase, novelas irónicas, por ejemplo.

—TAMBIEN SE ENCUENTRA, EN SUS OBRAS POSTERIORES, UN TRISTAN MAROF "ASQUEDO DE LA POLITICA"...

—Sí, es muy cierto eso. Hay cierta náusea por la política. Quizá ello se explica porque no soy un político criollo. Nunca tuve jactancia de ser un político de pueblo. Tengo un sentido mundial de la política. Qué me interesan Bolivia ni Sud América, si veo que hoy día la política está dirigida por dos superpotencias y que el equilibrio del mundo depende de ellas. La política en nuestro país no cambió nada, pues la que se aplica actualmente es la misma que se utilizaba en 1930. ¿Acaso no observamos las mismas cosas?: los mismos "chanchullos", los mismos fraudes las mismas iniquidades.

—¿USTED SE SINTIO MAS REALIZADO COMO POLITICO O LITERATO?

—Mis tendencias siempre fueron hacia la literatura más que hacia la política. En cierto momento me gustó la política, pero ahora me produce náuseas. Actualmente, no me interesa la política, aunque no puedo dejar de pensar en el país y sus problemas. Entre mis apuntes, tengo cuatro tesis inéditas, sobre la alimentación, vivienda pública, educación y economía. No me explico cómo Bolivia no puede y dar de comer a todos sus hijos, con las riquezas naturales que o posee. Cómo, por ejemplo, el Imperio Incaico alimentaba a más de 15 millones de habitantes y o estableció su lenguaje en 500 leguas.

—A PROPOSITO, DEL IMPERIO INCAICO, EN "LA JUSTICIA DEL INCA", USTED DEFINIO A SU

SISTEMA COMO COMUNISTA, TESIS QUE NO ES COMPARTIDA POR OTROS ESCRITORES...

—No. Los incas no tuvieron un sistema comunista desde el punto de vista soviético o marxista. Poseían más bien un sistema propio. En el Imperio Incaico no había mendicidad ni dinero; todos trabajaban.

—PERO IGUAL, COMO AHORA EN BOLIVIA EXISTIAN EXPLOTADOS Y EXPLOTADORES...

—Sí, existía explotación en el Incaico, pero no como cuando llegaron los españoles. El inca cuidaba el trabajo y el valor humano. Además, todo estaba tan bien reglamentado, como no se observó después en ningún país. Los Incas eran sumamente morales, lo cual, sin embargo, no quiere decir que no eran crueles.

—SE LE CRITICO A USTED EL HECHO DE QUE PARA ESCRIBIR NO APELABA A DOCUMENTOS, PUES MAS CONFIABA EN SU MEMORIA...

—Evidente. A mí lo que me disgusta es escribir una obra con documentos. El libro documentado es verídico y apreciable, pero sirve más para los investigadores. Mis libros, en cambio, los escribí apelando a mi memoria, además pretendí no falsear. Cuando escribí sobre Víctor Paz Estenssoro, por ejemplo, podía haber hecho un libro con una documentación brutal, como el escrito por Julio Alvarado... Pero, qué hubiese obtenido, si soy un escritor popular que pretende llegar al pueblo. Los libros con documentos no se leen. Existen escritores que apelan a documentos, pero careciendo de creación e interpretación. Precisamente, lo que me interesa es la interpretación de la historia. Se pueden escribir mil historias, pero los autores siempre discreparán en ciertos aspectos. Entonces, ¿los documentos para qué sirven? Por eso, sigo pensando que lo más importante de la historia es su interpretación, Ahí tiene el caso de Alcides Arguedas, quien escribió tres tomos monumentales de Historia de Bolivia. Arguedas, no obstante, no subsistirá como escritor, ya que fue mediocre y rencoroso; se ocupó de detalles mínimos, pues su historia fue hecha en base a recortes de periódicos. Y un recorte de periódico no siempre dice la verdad. Yo creo más en el historiador filósofo, antes que en el que escribe con documentos en la mano. Hubo una época en que estuvieron de moda los documentos cuando Gabriel René Moreno, quien era papalista más que todo. Actualmente los grandes escritores del mundo citan de vez en cuando un documento, pero sin abrumar al lector. Aún en nuestro país, no existe una verdadera historia ya que todas se contradicen. Augusto Guzmán hizo un intento al escribir una historia dividiéndola en etapas económicas, antes de tomar los periodos presidenciales. Una etapa económica tiene más importancia que el Gobierno mismo. La Revolución de 1898, suscitada entre La Paz y Sucre, fue por el triunfo del estaño sobre la plata; el tal Federalismo no había. La plata sufrió una depresión en el mercado mundial, por lo cual las riquezas de los grandes mineros ---como Arce, Pacheco y Aillón--- empezaron a decaer, en Colquechaca y otras minas del sur. El estaño, en cambio, estaba en el norte.

—VOLVIENDO AL ESCRITOR ALCIDES ARGUEDAS, ¿POR QUE USTED LO CALIFICA COMO A "UN RECOPIADOR DE CHISMES"?

—Porque los libros de Arguedas no tienen seriedad. Cuando los bolivianos maduren y Arguedas pierda su popularidad, se comprobará que en sus obras sólo recopiló suciedades y chismes. Incluso, la vida de Arguedas es solamente una chismografía.

—SOBRE OTRO DE LOS INTELECTUALES BOLIVIANOS QUE USTED ESCRIBIO FUE SOBRE CARLOS MONTENEGRO, DE QUIEN DICE QUE ERA "UN APROVECHADOR DE LA POLÍTICA CRIOLLA"...

—Carlos Montenegro escribió un libro llamado "Nacionalismo y Coloniaje", donde ciertamente expone algunos aciertos, pero, más que todo, su interés era político. Pretendía dar una tesis al MNR, para que este partido se asentara sobre el nacionalismo. Y, en realidad, no existe ese nacionalismo. Montenegro confundió el nacionalismo con el significado de terrigena. El terrigena siempre ama a su país. El paceño, el cochabambino y el chuquisaqueño, por ejemplo, poseen sus propias costumbres, lo cual no es nacionalismo. Montenegro utilizó el término nacionalismo (recientemente de moda), pensando en la palabra Nación. Bolivia todavía no es una Nación.

—QUIERO MENCIONARLE ALGUNOS NOMBRES DE PERSONALIDADES QUE USTED CONOCIO, EN DETERMINADAS EPOCAS DE SU VIDA, PARA QUE USTED ENTREGUE SUS RECUERDOS. COMENCEMOS CON LA CHILENA GABRIELA MISTRAL.

—De Gabriela guardo recuerdos muy gratos. La conocí cuando yo era muy joven, tendría 21 años. Yo era entonces un muchacho muy romántico, pues el romanticismo llegó tarde a Bolivia. Estuve dos días en la casa de Gabriela, en el pueblo de Los Andes, donde compartimos charlas sumamente gratas. Posteriormente, mantuvimos correspondencia. Incluso, ella escribió a mis familiares y envió su retrato... bastante enorme.

"La fiebre del viaje volvió a picarme y convine con Parra del Riego irnos a Buenos Aires. Me detuve en Los Andes, para visitar a Gabriela Mistral que, por entonces, era directora de un colegio. En Santiago me habían hablado muchísimo de ella. La poetisa me recibió con sencillez y cordialidad. Debía tener treinta años y más, robusta, casi enorme, la cara limpia y los ojos de un verde intenso..." ("La Novela de un Hombre", Pág. 112).

—¿QUE RECUERDOS MANTIENE DE FRANZ TAMAYO?

—Tamayo fue un gran poeta, pero un pésimo político. El fue seguidor de Montes, de quien dijo que era "flor de la raza". Posteriormente, a la caída de Montes, pasó al lado de Saavedra. Don Franz fue excelente poeta en Bolivia, donde no existen poetas sino más bien versificadores. Quizá sólo se acercaron a Tamayo otros grandes poetas como Ricardo Jaimes Freyre y,

actualmente, Jaime Saenz y Oscar Cerruto.

"Don Franz estaba en todo su apogeo y le gustaba nuestra compañía, invitándonos con frecuencia al Café Paris. Allí, en mesa redonda, volvía a tomar la palabra y no estaba satisfecho nunca hasta que no mezclaba sus proverbios, anécdotas de una infinita variedad, para concluir sentencioso: Recuerde usted amigo, recuerde... De repente se erguía sobre la punta de los pies, señalaba el infinito con la punta del dedo índice y concluía con alguna frase griega". ("La Novela de un Hombre". Pág. 153).

—¿OTROS PERSONAJES CELEBRES?

—En España, conocí a Pío Baroja, quien creía que yo era francés. Tuve amistad con Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, Don Miguel era una persona que no admitía contradicciones, pues pensaba que todo lo que hablaba era sagrado: incluso me envió postales posteriormente. Conocí al peruano César Vallejo. En Nueva York, nos encontramos con Pablo Neruda. Con Alfonso Reyes fuimos amigos íntimos. En fin..., en mi vida tuve muchos amigos.

—¿EN QUE CIRCUNSTANCIAS GUSTAVO NAVARRO FUE SUSTITUIDO POR TRISTAN MAROF?

—Cuando llegué como cónsul a París fue una de las épocas más felices de mi vida. Yo tenía 22 años. Como cónsul, estuve en Francia, Italia y Escocia. Estaba casado y llevaba una vida ordenada. No me gustaban las juergas. Más me preocupaba de leer libros. Entonces, comenzaba mi fiebre socialista. Un valenciano, Amadeo Lehua, de quien guardo muchos recuerdos, me dijo que era peligroso que yo escribiera con el nombre de Gustavo Navarro, pues podían destituirme del cargo diplomático que desempeñaba. Y así podía ser, ya que cuando envié "El Ingenio Continente Americano" a una editorial de Barcelona surgió un reclamo de Chile, porque el libro se refiere, en gran parte, a la Guerra del Pacífico. Por eso, escogí el nombre de Tristán Marof.

—¿QUIEN CREE QUE ES EL ESCRITOR BOLIVIANO MAS REPRESENTATIVO?

—Es una pregunta muy difícil, Actualmente, pienso que existen tres grandes escritores: Guillermo Francovich, Fernando Diez de Medina y Augusto Guzmán. Los tres poseen obras creativas y son múltiples.

—USTED, ¿CON CUAL DE SUS LIBROS SE SINTIO MAS SATISFECHO?

—En realidad, no puedo tener el gusto de decir que alguno de mis libros me dejó completamente satisfecho. Creo que si tendría la suerte de vivir otros años más, podría escribir los libros que deseo. Muchos de mis libros tuvieron éxito de librerías, pero podía escribir otros mejores si acaso tendría tranquilidad. Escribí viajando de un lado a otro, sin mesa de trabajo, con la pobreza encima, peleando con políticos y siendo expulsado de países.

CONDENADO A MUERTE PERSEGUIDO, DEPORTADO

(Recortes de prensa)

LA REINTEGRACION DE TRISTAN MAROFF PIDIO BOLIVIA AL GOBIERNO ARGENTINO

El encargado de Negocios de Bolivia contestó al Comité pro Paz que el detenido no corría peligro alguno

CORDOBA, 20 (Especial).- Los doctores Deodoro Roca y Enrique Barros que en representación del Comité pro paz de América y de otras entidades culturales se embarcarán' para La Paz, con el objeto de defender jurídicamente al escritor Tristán Maroff, han recibido el siguiente telegrama subscripto por el encargado de negocios de ese país, en la Capital Federal:

"Contestando el telegrama de ustedes, comunícoles que Gustavo Navarro no corre absolutamente ningún peligro. Hoy mismo el Gobierno que represento ha solicitado del argentino la reinternación de Navarro".

EL CASO MAROFF

El gobierno de Bolivia, por intermedio de su representación diplomática en nuestro país, ha puesto desde, hace ya días a disposición del gobierno argentino al escritor Tristán Maroff, deportado en las singulares circunstancias que son del dominio público. Ha declarado, además, el gobierno boliviano al Comité pro paz de América que él no ha solicitado en ningún momento la detención ni la extradición del detención y que, como un homenaje a la opinión argentina y a las instituciones que han pedido por él, no tiene inconveniente alguno en devolverlo, si es que las autoridades argentinas muestran interés en ello; pero éstas no han contestado todavía la nota aludida, a pesar del tiempo transcurrido, por lo cual el conocido escritor se halla todavía en Bolivia.

Tristán Maroff, según acaba de asegurarse apelándose al testimonio de un ex ministro de Gobierno de la provincia de Córdoba, donde estuvo internado, no es un individuo peligroso, que deba preocupar a las autoridades por su acción disolvente. Es nada más que un escritor que, naturalmente, escribe libros y que se halla enrolado desde hace muchos años en la tendencia izquierdista. En ninguna parte del mundo están penadas las ideas ni los escritores son perseguidos por ellas. Nuestro país democrático por excelencia, no puede ser una excepción, y, antes bien, la libre. expresión del pensamiento está garantizada por la Constitución para todos los habitantes del país, argentinos o no. La deportación de Tristán Maroff, por las causas que se invocan y por la forma como se realizó, no prestigia, ciertamente, el concepto institucional del país ni el respeto que todos los, funcionarios estarían en el deber de prestarle.

Las autoridades de Bolivia han dado a las nuestras un ejemplo de comprensión democrática, de respeto a las leyes y a la opinión argentina, que el gobierno de nuestro país debe recoger con urgencia. No hacerlo es insistir en el mismo error, en que incurrió anteriormente y perder una magnífica oportunidad que se le presenta para satisfacer el anhelo público, manifestado por diversos y prestigiosos órganos en varios países de América.

**EL PRESIDENTE DE BOLIVIA DOCTOR TEJADA
SORZANO SE DIRIJE A "EL ROTATIVO"**

El Presidente de la República boliviana ha contestado nuestra demanda de libertad en favor del escritor Tristán Maroff, dirigiéndose oficialmente a la Dirección de EL ROTATIVO, Tucumán, en un atento telegrama

TELEGRAMAS ELEVADOS AL
PRESIDENTE DE BOLIVIA

Sr. Presidente de Bolivia Dr. Tejada Sorzano.- La Paz - Bolivia.

Dirección EL ROTATIVO Y Centro Cultural "Ateneo", solicitan de V. E., en nombre de la Civilización, un concepto humano en la causa escritor. Gustavo Navarro, altamente estimado en nuestro país. Fdo. J. Monteros Montenegro.

Telegrama remitido con fecha 14 de Marzo de 1936.

Sr. Presidente de Bolivia, Dr. Tejada Sorzano.- La Paz.- Bolivia.

Por el honor de Bolivia y por vuestra responsabilidad histórica, la Sección Femenina de Sociedad EL ROTATIVO, pide de vuestra hidalguía, en nombre de la cultura, nobleza para el adversario y respeto a las ideas.

Fdo. Argentina Colombres.

LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE BOLIVIANO

Sr. J. Monteros Montenegro.- Dirección de EL ROTATIVO.- Tucumán.- República Argentina.

Cúmpleme anunciarle que el ciudadano Gustavo Navarro, acaba de ser puesto en libertad para dirigirse al exterior.

Salúdale muy atte.- Dr. José Tejada Sorzano.- Presidente de Bolivia.

(En idénticos términos contestó a la Sección Femenina.

FUE DEVUELTO A LA ARGENTINA TRISTAN MAROFF

El Comité Pro Presos Políticos ha gestionado la
libertad del Dr. Creydt

Como final de las gestiones hechas por el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos, para obtener la libertad del periodista boliviano Tristán Maroff sé ha recibido ayer, de éste, el siguiente telegrama:

Dres. Deodoro Roca, Comité Pró paz y 'Libertad de América y Enrique Barros, Comité Pro Exilados y Presos Políticos, de América.- Córdoba. Encuéntrome libre nuevamente tierra argentina. Agradezco todo corazón, amigos. Saludos. Tristán Maroff.

Con motivo de la llegada de Maroff a Córdoba, el comité prepara para el martes un acto público.

LIBERTAD DEL DR. CREYDT

El ministro comité envió ayer, el siguiente telegrama al Ministro del Interior:

Señor Ministro Interior Dr. Leopoldo Melo.- Buenos Aires.- En cumplimiento resolución que V. E. se dignó comunicarme, Dr. Creydt recobró su libertad pero telegrama V. E. el Juez Federal Corrientes declara al exiliado paraguayo comprendido dentro de disposiciones ley 144. No obstante cualquier interpretación circunstancial, consideramos totalmente inaplicable esa ley a refugiados políticos, amparados por derecho asilo, el que sería, burlado en todos países, signatarios, tratado Montevideo con fútiles pretextos legalitarios. Opción que se menciona de parte Dr. Creydt en su lecho de moribundo, resulta forzosa consecuencia de situación jurídica en que lo coloca. V. E. mismo. Reclamamos de ella invocando intangibilidad derecho asilo y precedente caso Maroff, en el que V. E. ha demostrado propósito respetar principios ética internacional, vivificados por clamor todo país. Reiteramos nuestro requerimiento se mantenga libertad Dr. Creydt sin condiciones que la desnaturalicen. Salúdale - atte .-Enrique Barros, Comité Pro Exilados Presos Políticos América.

EL CORONEL LANZA HABRIA SIDO ASESINADO EN BOLIVIA

No hay Garantías para la oposición en Bolivia, ahora

La información es facilitada a CORDOBA por el "Comité Pro Libertad del escritor Tristán Maroff

MEDIDAS DENUNCIADAS

Según últimas informaciones recibidas en Córdoba por el "Comité Pro Libertad del escritor Tristán Maroff", y facilitadas por dicho organismo a nuestro diario, se estarían viviendo ahora, en Bolivia, horas de un dramatismo único, en las que habría desaparecido toda sombra de garantía para la vida e intereses de los ciudadanos de filiación opositora.

ASESINATO DEL CORONEL LANZA

Según dichos informes, recientemente habría sido asesinado el Coronel Lanza, de meritoria actuación en la reciente guerra del Chaco, y a quien últimamente se lo daba como inclinado a participar en un movimiento revolucionario contra el actual situacionismo. Acerca de la índole del crimen perpetrado, hablaría con elocuencia el hecho de que los asesinos se encontrarían en libertad, sin que se haya arbitrado medida oficial o judicial alguna para esclarecer el hecho.

LA POLICIA ARGENTINA COLABORA

Gran número de personalidades bolivianas tratarían en los actuales momentos de abandonar su país por la frontera argentina.

Este propósito sería impedido por la acción de la policía argentina, la que en numerosos casos habría detenido a ciudadanos bolivianos refugiados en nuestro territorio, poniéndolos luego en manos de las tropas que a pocas cuadras de la frontera se encuentran acantonadas bajo las órdenes del coronel Rivas:

INTERÉSANSE OTROS PAISES POR MAROFF

SE DIERON AYER A CONOCER TRES COMUNICADOS

Niegan los amigos de Maroff sinceridad a la actitud del ministro del Interior

Según la solicitud que formularon los intelectuales de izquierda de Córdoba, demandan que la acción instaurada fuera resuelta recién una hora después que Maroff se hallaba en poder de las autoridades militares de Bolivia.

Agrega el delegado que seis horas después de la entrega de Maroff se recibió en Jujuy la noticia de que el señor Ministro del Interior había resuelto dejar sin efecto la deportación de aquél.

El ministro de Gobierno de Jujuy, Dr. Carrillo, en contestación a una solicitud que le formularan los intelectuales de izquierda de Córdoba, pidiéndole hiciera cesar en el norte de la provincia la persecución de que se hacía objeto a los exilados bolivianos, ha respondido telegráficamente, haciendo saber que pondrá todo su empeño en complacer a los solicitantes.

EL COMUNICADO Y LOS HECHOS

Los amigos de Maroff, que residió en ésta bastante tiempo, dicen que el comunicado del ministro del Interior, doctor Melo, no guarda relación alguna con los hechos. Aseguran que el abogado de Maroff apenas pudo hablar dos veces con él, cuando la policía lo detuvo. Funcionarios dependientes del Ministerio le aseguraron que "todo se arreglaría", que era un asunto sencillo; y entre tanto, ya lo habían deportado. Mal pudo, pues, Maroff hacer manifestación alguna al Gobierno, argumento que esgrime el ministro en el comunicado para "justificar" el traslado y la entrega de Maroff a Bolivia.

Ahora, Maróff ha sido entregado. No está libre en Bolivia.

PIDE A BOLIVIA POR TRISTAN MAROFF LA CAMARA URUGUAYA

(Associated press)

MONTEVIDEO, 18.- La Cámara de Diputados aprobó por unanimidad enviar un mensaje al presidente de Bolivia, señor Tejada Sorzano, pidiéndole que no se aplique la pena de muerte contra el escritor Gustavo Navarro, conocido con el nombre de Tristán Maroff.

LA DEPORTACION DE TRISTAN MAROFF FUE UNA MEDIDA EXCLUSIVAMENTE, POLICIAL, INFORMO EL MINISTRO MELO

El Ministerio de Relaciones Exteriores Expresa que no ha

Tenido ni Tiene Participación en el Asunto

BUENOS AIRES, 17, (E).- Acerca de una reunión de ministros que hubo en la presidencia, y a la que asistió el primer magistrado, la que duró desde las 19 hasta las 19.30, el Dr. Melo manifestó que había estado conversando con el Presidente de la Nación y algunos ministros, sin proporcionar los nombres de los mismos.

EL ASUNTOS DE TRISTAN MAROFF

Con referencia al asunto del escritor Gustavo Navarro, que usa el pseudónimo de Tristán Maroff, dijo el Dr. Melo que la legación de Bolivia como así también el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, dieron a conocer un comunicado oficial relatando la verdad de los hechos. Dichos comunicados fueron dados a conocer esta misma noche y en ellos se expresa que con motivo de las publicaciones aparecidas en los diarios y de diversas solicitudes que le han sido formuladas, el Ministerio de Relaciones Exteriores informa que no ha tenido ni le corresponde participación en la expulsión del país del ciudadano boliviano Gustavo Navarro.

FUE UNA MEDIDA POLICIAL

La jefatura de policía adoptó esta medida por un procedimiento y medida exclusivamente policial, de acuerdo a la ley 4144. Agrega que el trámite de este asunto se inició en noviembre de 1932 en lo que respecta a la cancillería, habiendo terminado hace más de un año en ese carácter, en cuya fecha Maroff quedó definitivamente fuera del concepto de refugiado, puesto que al desenvolver actividades comunistas, según denuncia del gobierno de una provincia bajo cuya jurisdicción se encontraba, quedaba excluido de la del Ministerio de Relaciones Exteriores y subordinado a lo dispuesto por la ley 4144, bajo cuyo imperio fue deportado dentro de la jurisdicción policial, sin que tuviera la cancillería intervención alguna en el asunto.

"NO EXISTE VIOLACION DEL TRATADO DE MONTEVIDEO"

Añade que por lo tanto no existe violación del tratado de Montevideo ni del derecho de asilo que el arto 16 de ese convenio plurilateral instituye. Agrega que el asilo no se extiende a los que desarrollan actividades comunistas y de terrorismo. Dice más adelante que la policía dio opción a Maroff dirigirse a Bolivia o Montevideo, y termina diciendo que por lo demás no es este un asunto que corresponda al Ministerio de Relaciones Exteriores.

HABLA SABATTINI SOBRE EL REPUDIABLE ATENTADO

"EL INTRANSIGENTE" DICE QUE MAROFF NO FUE DEBIDAMENTE AMPARADO

Potosí, 1 (Exclusivo).- El periódico "El Intransigente" expresa en uno de sus últimos números que hasta el momento las fuerzas vivas de izquierda no han dejado escuchar su voz de protesta por la detención de Tristán Maroff, quien, antes de abandonar el país, devuelto por el gobierno de la Argentina, envió el siguiente mensaje desde la cárcel de Tupiza: "Un saludo para todos los compañeros de Potosí que deben organizarse para formar así un partido de hierro. Solamente así, con- seguirá el triunfo".

Esta mañana nos pusimos en contacto telefónico con el doctor Amadeo Sabattini, inquiriendo su juicio respecto al atentado perpetrado contra nuestra tradición política, contra el derecho de gente, contra la tradicional hospitalidad argentina, a la sombra de la famosa ley de residencia, contra el doctor Gustavo Navarro —más conocido por su pseudónimo literario de Tristán Maroff— escritor boliviano, que acaba de ser entregado al gobierno del altiplano que le ha condenado a muerte. El doctor Sabattini, nos expresó lo siguiente:

"Los que hemos estado gozando de la hospitalidad en tierras extrañas, sabemos lo que significa este repudiable atentado".

SE DEJO SIN EFECTO LA DEPORTACION DE MAROFF

El caso del escritor boliviano Tristán Maroff, deportado por el gobierno argentino para ser enviado a su país de origen donde pesaba sobre él una injusta condena de muerte, ha repercutido fuertemente en la opinión pública de toda la nación. El hecho inaudito, sin precedentes en la historia de los anteriores gobiernos argentinos, ha tenido la virtud de sacudir la conciencia de los hombres de las más diversas ideologías y tendencias políticas, que han expresado enérgicamente su protesta, condenando esta medida reaccionaria que importa retrogradar a épocas de oscuras y repudiables tiranías.

Desde los más lejanos rincones de la república han llegado hasta el presidente Justo, mensajes y voces, llamándolo a la realidad y recordándole que en la Argentina, el derecho de asilo para los exilados políticos, fue siempre un derecho sagrado, tradicionalmente respetado.

Partidos políticos e instituciones culturales, estudiantiles y obreras se han expedido en este sentido; dejando claramente expresado su repudio hacia el hecho incalificable que significa la deportación del prestigioso escritor boliviano en las condiciones especialísimas en que ella se iba a realizar.

"La actitud franca y decidida del pueblo de la república, representado por esas instituciones y, partidos, es lo que ahora ha hecho recapacitar al gobierno que ha dejado sin efecto la medida reaccionaria que se iba a aplicar a Marof.

PIDEN QUE NO SEA EJECUTADO

"TRISTAN MAROFF"

LA PAZ, 18. (E).- El presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay se ha dirigido al presidente de la República, Dr. Tejada Sorzano solicitando que el escritor Gustavo Navarro, que usa el pseudónimo de "Tristán Maroff", no sea ejecutado. Maroff se encuentra encarcelado en Tupiza a la espera de la decisión del tribunal militar.

ALLANARON DOMICILIO DEL ESCRITOR

TRISTAN MAROF

En Santa Cruz

ALLANARON DOMICILIO DEL ESCRITOR

TRISTAN MAROF

Un colaborador de .EL DIARIO ha recibido "Una carta del escritor Tristán Marof —colaborador asimismo de este diario — fechada el 29 de febrero, cuyos párrafos salientes dicen:

He sufrido el domingo 27 a las dos de la mañana un atropello por 14 personas armadas que asaltaron y allanaron mi casa, buscando armas. Yo no tengo ni un revólver ni me he mezclado en la política menuda. La detesto".

"Se llevaron mis libros, mis cartas y mi archivo, fuera de que desapareció mi reloj y prendas personales. Aquí el mc niega haber enviado su gente, pero está claro que la orden debe de haber partido de allí. En 20 años que vivo en Santa Cruz, nadie violó mi domicilio y siempre fuí respetado.

Se trata de un abuso incalificable. Las personas eran jóvenes y armados de ametralladoras y fusiles modernos".

"Lo que más siento son mis libros y papeles que no interesan a nadie. He sido uno de los que más combatió a los regimenes pasados. Pero debe haber una intriga que es preciso esclarecerla. Alguien mueve los hilos, porque los jóvenes policías, obedecen..."

"Vivo sin garantías. Y si el gobierno del coronel Banzer no pone freno, volveremos a los tiempos que pretendíamos haber superado".

(Fdo.) Tristán Marof

Esperamos que la denuncia sea aclarada por las autoridades pues no es admisible el atropello a un conocido escritor de avanzada edad, que reside en Santa Cruz hace tanto tiempo sin ninguna vinculación con actividades políticas y dedicado a sus labores intelectuales.

EL ESCRITOR MAROF FUE VICTIMA DE ATROPELLO EN SU DOMICILIO

El 27 de febrero domingo a las 2 de madrugada, allanaron y violentaron las puertas de la casa del escritor Tristán Marof según cartas recibidas de allí, un grupo armado de más de 10 personas, pretextando buscar armas. Y apareciendo como policías armados de ametralladoras y fusiles.

Estuvieron estos elementos dos horas y hurtaron todos los libros del escritor, sus papeles y sustrajeron objetos de uso personal.

El DIN niega haber enviado ninguna comisión. Pero estos individuos estuvieron dos veces en la casa del escritor, indagando por él. En la segunda oportunidad allanaron y trataron de amedrentar al escritor Marof.

Es deber del Ministerio del Interior ordenar el esclarecimiento de este atropello incalificable, porque la vida y la propiedad de las personas —que precisamente combatieron los regimenes de Ovando y Torres—, no pueden estar a merced de bandas de asaltantes irresponsables.

"El Diario"

CARTAS AL DIRECTOR

CENSURAN ATENTADO
CONTRA T. MAROF

Señor director:

La opinión pública acaba de enterarse con indignación de que elementos desconocidos de la ciudad de Santa Cruz, en grupo de más de 10 personas, portando ametralladoras y fusiles, violentaron las puertas y allanaron el domicilio del escritor Tristán Marof con el pretexto de buscar armas habiendo estos elementos sustraído al escritor sus libros, papeles de estudio, objetos personales, etc. Ante este hecho incalificable en la persona de uno de los más esclarecidos escritores bolivianos las autoridades están en el deber de respetar y proteger la vida del ilustre hombre público que honra las letras del país. No cabe sino censurar el insólito atentado exigiendo de las autoridades competentes el esclarecimiento y el castigo para los responsables de este atropello. Como artista y amigo personal del distinguido escritor don Tristán Marof protesto

enérgicamente por este hecho. El prestigio de este gobierno está comprometido; los círculos intelectuales del país reclaman un esclarecimiento inmediato. Con este motivo lo saludo muy atte.

Juan Ortega Leytón

Onda de la Patria

SOLIDARIDAD ENTRE ESCRITORES

El atentado denunciado por Tristán Marof contra su persona y su domicilio, en Santa Cruz, es un hecho incalificable que debe ser esclarecido.

Catorce jóvenes, bien armados, invadieron la casa del escritor y se llevaron sus libros, papeles, textos inéditos y archivos. Desaparecieron su reloj —dice la denuncia— y otros efectos personales.

Que esto ocurra a un intelectual militante en un partido político y expuesto a correr los riesgos de su partido, es explicable. Pero que suceda con un hombre de letras de avanzada edad, retirado de la política activa hace treinta años, y que vive solitario, en honrosa pobreza, sin otra compañía que sus pocos libros, es inaudito.

Tristán Marof, figura muy discutida en nuestra política interna en las décadas del 20 al 40, fue siempre un luchador. Un hombre vertical que jamás abdicó de sus ideas. Solitario en sus campañas y polémicas civiles, se abrió campo como escritor con libros agudos y ácidos que no siempre fueron bien comprendidos.

Chuquisaqueño de cepa, ingenioso, mordaz maestro en la sátira y el perfil psicológico relampagueante, sus obras alcanzaron repercusión internacional. En México, en Chile, en el Perú, hasta en la lejana Hawaii, es conocido por sus ideas de avanzada y sus libros. Cosa inusual: en París, en Roma, en Londres, encontramos gentes que nos preguntaban por Tristán Marof, gran trotamundos, personaje cosmopolita que alternó con famosas figuras de la política y del arte.

Ahora cabe preguntar: ¿Se ha levantado la voz de un escritor para defender al colega perseguido?

A excepción de un amigo personal (que no es un escritor) nadie.

En otras ocasiones —y concretamente el año, pasado— cuando otros escritores fueron perseguidos injustamente, nadie sacó cara por ellos. Acaso porque la palabra solidaridad no existe entre gentes de pluma.

Y esto es deplorable. Que no haya una Sociedad de Escritores para proteger al hombre de letras. Que si no en el aspecto intelectual, al menos en el plano humano se manifieste la simpatía hacia el atropellado.

Sólo en los regímenes totalitarios se persigue y silencia a los escritores. Queremos creer que el atentado contra Marof es un caso de venganza o de odio personal. En todo caso, debe esclarecerse. Y las autoridades esforzarse en hallar a los culpables para que se devuelva al escritor sus libros, sus papeles, su archivo y otras pertenencias. Quitarle a un escritor libros y papeles ¿no equivale a quitarle la sangre?

Acompañamos al viejo luchador y al notable escritor en esta hora de prueba. Tristán Marof, más conocido y admirado en el exterior que en Bolivia merecía una vejez tranquila precisamente porque toda su vida fue de lucha, de agitación, de malaventuras.

Tristán Marof fino poeta, satírico cáustico, sociólogo genial, merece si no gratitud, al menos respeto general. Y el hombre, el amigo, que pocos conocen y muchos malcomprenden, bien el hombre Marof, solo contra el mundo y contra los hombres, alma superior, gusten o no gusten sus libros, es una expresión viviente de la intelectualidad boliviana.

En su, retiro crepuscular, donde sólo le quedan pocos años, muchos recuerdos y un solo compañero fiel —el don de escribir— Marof debe meditar en el drama de este país de hombres— islas donde cada cual transcurre abandonado a su destino.

¿No nos duele y avergüenza a todos los escritores de Bolivia el atropello a Tristán Marof?

INQUISIVI

JOB Por el OJO de la CERRADURA

MI ADHESION A MAROF

El domicilio de Tristán Marof fue asaltado por gente armada que se llevó, entre otras cosas, libros y escritos del gran ideólogo boliviano a quien González Tuñón cantó de este modo: "Bravo y viejo soldado, sin fusil, sin tambor, sin cantimplora... Viejo soldado, arrojado de todos los países, perseguido de todos los climas, siempre sobreviviente, de la pobreza heroica y de la incompreensión. de la injusticia, de la cárcel, del hambre y de la escarcha... "; y a quien Mariátegui llamó "un Don Quijote de la política y la literatura americana". ¿Qué se intenta con esa persecución? ¿Abatir al escritor, hacerle callar? Nadie lo conseguirá. Una vez, "la policía de su patria —escribía el citado Mariátegui capitaneada por un intendente escapado prematuramente de una novela posible de Tristán Marof, lo condenó al confinamiento en un rincón perdido de la montaña boliviana. Pero así como no se confina jamás una idea: no se confina tampoco a un espíritu expansivo e incoercible como Tristán Marof". Este ha escrito una carta abierta al Señor Presidente de la República, denunciando el atropello, y pidiendo justicia. Yo creo que se la hará el Coronel Banzer que es un hombre fino, culto y de magníficas intenciones. Por eso yo creo que el atropello que se ha cometido contra uno de los mayores escritores de Bolivia, será reparado como es debido. y cierro esta notícula mía de adhesión al veterano y vigoroso escritor, con un párrafo cuyo que contiene verdades como Illimani. Su tenor es el siguiente:

"Cuando se libere mi país por el estudio, la elevación de su cultura y el equilibrio de su juicio; cuando en el ambiente irrumpen los valores intelectuales sin pleitesía a los poderosos y se haga crítica de lo bueno y de lo malo, creándose el sentido de lo humano por encima del color localista y las gentes hagan justicia en su corazón, entonces este país tendrá derecho a proclamarse libre en el conjunto de las naciones".

CARTA ABIERTA DE TRISTAN MAROF AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CORONEL HUGO BANZER SUAREZ

Santa Cruz, 28 de Febrero de 1972.

Excmo. Señor Presidente:

Me dirijo a Ud. para comunicarle que mi casa en la que vivo en Santa Cruz durante veinte años ha sido allanada y asaltada por un grupo de más de diez personas, que se decían policías, armados de ametralladoras y fusiles modernos, el 27 de febrero a las dos de la mañana con escándalo del vecindario.

Mi objeto es protestar por el atropello. El objeto de ellos: encontrar armas en mi casa, cuando no poseo un revólver.

Soy un escritor independiente y he combatido a todos los regímenes de opresión y de bajeza desde hace cincuenta años. He sido respetado por mi conducta y mi devoción a la libertad. En los veinte años que vivo en Santa Cruz nunca vino la policía ni me molestó, y nada tengo que ver con la política menuda que ensucia a la gente.

Por eso me ha sorprendido esta irrupción de empleados subalternos que se han apoderado de mis libros, de mi correspondencia y aún de pequeños recuerdos que conservaba como prueba de amistad.

Mis libros son valiosos y no se encuentran en las librerías del país, y tampoco servirán a los secuestradores porque son de índole científica.

Mi preocupación es mi trabajo literario y otras, cosas que están a mil años luz de lo corriente en Bolivia. Colaboro en revistas y diarios extranjeros y fui yo quien respondió a J.J. Torres a una entrevista publicada en el diario "Monde" de París.

Extraño pues, la conducta de gentes que pretenden hacerme daño, y tampoco soy un ingenuo para ignorar de donde salen los ataques.

Lo saludo con toda mi consideración.

Gustavo Navarro

Calle Beni 892.
Telf. 2. 5752.

DOCUMENTOS

Niza; 2 de mayo 1925

SEÑOR D. TRISTAN MAROF

Génova.

Mi distinguido amigo.

Su novela es una sátira sin precedentes en nuestra literatura, una sátira amarga, sangrienta, dolorosa, pero justificada desgraciadamente por la triste realidad. No le diré que estoy de acuerdo con todo. Disiento más de una vez cuando la ironía se 'hace personal. No sería Ud. un gran independiente, si no comprendiese mi independenciamiento. Pero admiro, en bloque, su formidable síntesis de una humanidad y un mundo que debieron ser nuevos. Está compuesto con verdadera maestría ese vasto panorama de suficiencias cómicas, de egoísmos miserables, de maldades candorosas, que Ud. coloca en una república imaginaria, a través de la cual vemos el mapa del continente.

Hay en Suetonio Pimienta una maravillosa flexibilidad para desarticular el diálogo, un extraordinario vigor para lanzar la frase sarcástica y, por encima de todo, porque eso es a mi juicio lo mejor del libro, una infinita melancolía de patriota que teme el desmoronamiento del edificio en cuya construcción está trabajando y por cuyo triunfo final se halla dispuesto a sacrificarse.

¡Lo que nuestra América deficiente, incompleta, monstruosa a veces, es siempre nuestra América! Mejor la serviríamos cuando con más severidad la criticamos. Pero al criticarla no hacemos, en realidad, más que rendirle un homenaje, inmolando en aras de su perfeccionamiento y de su bien futuro nuestra tranquilidad y nuestro propio porvenir.

Le felicita y le manda un fuerte apretón de manos.

Manuel Ugarte.

Niza, 9, mayo, 1925.

SEÑOR TRISTAN MAROF

Génova

Distinguido amigo.

Recibo su carta. En ninguna región del mundo es tan peligroso ser sincero como en nuestra América. Un humorista declaró cierta vez que la mayor parte de las verdades son intempestivas. ¡Qué bien se aplica la paradoja a nuestras repúblicas! A Ud. le ha de pasar lo que a mí; después de cada revolcón se levantará preguntando: ¿dónde hay otro molino? Pero a la larga nos sentimos agobiados, más que bajo el peso de las piedras que nos arrojan, bajo el peso de las cobardías cómplices, de los silencios expectantes, del espectáculo inferior que nos obsesiona. El alma siente el frío de la calumnia y del odio, pero siente más todavía el hielo de la soledad, de esta soledad moral que le dá a uno a ratos la sensación de estar gesticulando del otro lado de la tumba. Sin embargo, hay que seguir hasta el fin.

Yo no hablo nunca de estas cosas tristes de nuestra tierra; pero su carta es tan viviente, tan noble, tan ajena a la literatura" que invita a pensar en voz alta.

Le estrecho la mano muy cordialmente.

Manuel Ucañe.

TRISTAN MAROF

JOSE CARLOS MARIATEGUI

(Revista Variedades.- Lima, Perú Febrero, 1927)

Un Don Quijote de la política y la literatura americana, Tristán Marof, o Gustavo Navarro, como ustedes gusten, después de reposar en Arequipa de su última aventura, ha estado en Lima algunas horas, de paso para La Habana. ¿Dónde había visto yo antes su perfil semita y barba bruna? En ninguna parte porque la barba bruna de Tristán Marof es de improvisación reciente. Tristan Marof no usaba antes barba. Esta barba varonil, que tan antigua parece en su cara mística e irónica, es completamente nueva. Lo ayudó a escapar de su confinamiento y a asilarse en el Perú. Ha formado parte de su disfraz; y, ahora, tiene el aire de pedir que la dejen quedarse donde está. Es una barba espontánea, que no obedece a ninguna razón sentimental ni estética, que tiene su origen en una razón de necesidad y utilidad y que, por esto mismo ostenta una tremenda voluntad de vivir, y resulta tan arquitectónica y decorativa.

La literatura de Tristán Marof —"El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta", "La Justicia del Inca", etc.— es como su 'barba. No es una literatura premeditada, de literato que busca fama y dinero con sus libros, Es posible que Tristán Marof ocupe más tarde un sitio eminente en la historia de la literatura de Indo-América. Pero esto ocurrirá sin que él se lo proponga. Hace literatura por los mismos motivos que hace política: y es lo menos literato posible. Tiene sobrado talento para escribir volúmenes esmerados; pero tiene demasiada ambición para contentarse con gloria tan pequeña y anacrónica.

Hombre de una época vitalista, romántica, revolucionaria, —con sentido de caudillo y de profeta—, Tristán Marof no podía encontrar digna de él sino una literatura histórica. Cada libro suyo es un documento de su vida, de su tiempo. Documento vivo; y, mejor que .documento, acto. No es

una literatura bonita, ni cuidada, sino vital, económica, pragmática. Como la barba de Tristán Marof, esta literatura se identifica con su vida, con su historia.

"Suetonio Pimienta" es una sátira contra el tipo de diplomático rastacuero y advenedizo que tan liberalmente producen Sud y Centro América. Diplomático de origen electoral o "revolucionario" en la acepción sudamericana del vocablo. "La Justicia del Inca" es un libro de propaganda socialista para el pueblo boliviano. Tristán Marof ha sentido el drama de su pueblo y lo ha hecho suyo. Podía haberlo ignorado, en la sensual y burocrática comodidad de un puesto diplomático o consular. Pero Tristán Marof es de la estirpe romántica y donquijotesca que, con alegría y pasión, se reconoce predestinado a crear un mundo nuevo.

Como Waldo Frank, —como tantos otros americanos entre los cuales me incluyo— en Europa descubrió a América. Y renunció al sueldo diplomático para venir a trabajar rudamente en la obra iluminada y profética de anunciar y realizar el destino del continente. La policía de su patria capitaneada por un intendente escapado prematuramente de una novela posible de Tristán Marof— lo condenó al confinamiento en un rincón perdido de la montaña boliviana. Pero así como no se confina jamás una idea, no se confina tampoco a un espíritu expansivo e incoercible como Tristán Marof. La policía pacaña podía haber encerrado a Tristán Marof en un baúl con doble llave. Como un fakir, Tristán Marof habría desaparecido del baúl, sin violentarlo ni fracturarlo para reaparecer en la frontera, con una barba muy negra en la faz pálida. En la fuga, Tristán Marof siempre habría ganado la barba.

A algunos puede interesarles el literato; a mí me interesa más el hombre. Tiene la figura prócer, aquilma, señera, de los hombres que nacen para hacer la historia más bien que para escribirla. Yo no lo había visto nunca; pero lo había encontrado muchas veces. En Milán, en París, en Berlín, en Viena, en Praga, en cualquiera de las ciudades donde, en un café o un mitin, he tropezado con hombres en cuyos ojos se leía la más dilatada y ambiciosa esperanza. Lenines, Trotskis, Mussolinis de mañana. Como todos ellos, Marof tiene el aire a la vez jovial y grave. Es un Don Quijote de agudo perfil profético. Es uno de esos hombres frente a los cuales no le cabe a uno duda de que darán que hablar a la posteridad. Mira a la vida, con una alegre confianza, con una robusta seguridad de conquistador. A su lado, marcha su fuerte y bella compañera Dulcinea, muy humana y muy moderna, con ojos de muñeca inglesa y talla de walkyria.

Le falta a este artículo una cita de un libro de Marof. La sacaré de la "Justicia del Inca". Escogeré estas líneas que hacen justicia sumaria de Alcides Arguedas: . "Escritor pesimista, tan huérfano de observación económica como maniático en su acerba crítica al pueblo boliviano. Arguedas tiene todas las enfermedades que cataloga en su libro: hosco, sin emoción exterior, tímido hasta la prudencia, mudo en el parlamento, gran elogiador del general Montes... Sus libros tienen la tristeza del altiplano. Su manía es la decencia. La sombra que no le deja dormir, la plebe. Cuando escribe que el pueblo boliviano está enfermo, yo no veo la enfermedad. ¿De qué está enfermo? Viril, heroico, de gran pasado, la única enfermedad que la carcome es la pobreza".

Este es Tristán Marof. Y está es mi bien venida mi adiós, a este caballero andante de Sud América.

Hoja suelta

El próximo
Domingo 16 de Febrero -1930
a las 3:15 p.m. tendrá lugar una

CONFERENCIA

en el
CENTRO OBRERO DE HABLA ESPAÑOLA
26 West 115th Street

Dicha conferencia correrá a cargo del notable orador
y distinguido periodista, antiguo profesor de la Universidad
Nacional de Méjico.

Sr. TRISTAN MAROF
el cual disertará sobre

"LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA EN LA AMERICA LATINA"

Todos los hispanos deben escuchar la palabra autorizada
del Prof. Marof, sobre el Imperialismo en nuestros países.

¡ENTRADA LIBRE!
Traiga a sus Amigos

Miguel Angel Asturias

"SUETONIO PIMIENTA" Y OTROS LIBROS DE TRISTAN MAROF

Desde luego prevengo al lector que en este corto comentario sobre Tristán Marof, no va a encontrar la admiración superlativa que hace de nuestra América un Continente delicioso y barato. Por lo contrario, creo que con Tristán Marof y sus comentarios, concluye la era de los "mi admirado", "mi talentoso", "mi genial", con que las "promesas de América", niños enfermos de literatura malsana en París, distinguían a los "maestros" en las dedicatorias de sus libros, en los artículos de autobombo y demás conocimientos de esta especie.

"Suetonio Pimienta", es un libro que pega en el rostro de los que socapan de hacer propaganda de Hispano-américa en Europa, se han pasado la vida engañando a los países de habla española que a Dios gracias ya principian a no abrir la boca en las comuniones de ruedas de molino. Para vivir unos, para medrar otros, para satisfacer egoísmos personales e inmediatos los más, todos a sabiendas de que no lo eran, principiaron a hacerse pasar por grandes hombres, por gema de las letras castellanas, por héroes de la guerra europea, por cultísimas y parisienses, sirviéndose para su propaganda de los puestos diplomáticos que ocupaban y que sus países los habían confiado en mala hora y de una serie de acólitos que les rodeaban y prestaban aire para inflar su globo. Y el globo inflado por un fenómeno que se repite siempre, llegó a creer en la pequeñez del espacio, a olvidarse que era aire lo que había dentro de él, y por este camino, de gentes que hacían comedia de literatos llegaron a creerse tales, engañándose a sí mismos y exigiendo que propios y extraños les rindiesen pleitesía.

El libro de Tristán Marof, pega en la cara a los diplomáticos que en Europa no hacen más que gastar el dinero de sus países, en desacreditarlo y a veces ni en ésto, porque no los toman en cuenta. Desde el diplomático que tiene tres criadas gordas y sudosas de empleadas en la oficina para que abran la puerta, hasta el que da a las "cocottes" de Montmartre cartas de que están empleadas en la Legación o Embajada todos están de cuerpo entero en este libro que lleva por

título "Suetonio Pimienta" y que es el principio de una nueva y original literatura que apartada de espejismos cumple el deber que la juventud tiene en esta hora de decir la verdad.

Desgraciadamente en América los crédulos abundan como hormigas. Los que sueñan con el derecho internacional no son pocos. Y al árbol frondoso de este sueño han vivido los vivos, los que sin creer en semejantes mentiras, para salvar el qué comer, ahuecan la voz al tratar de los derechos y obligaciones de las naciones. Los que sueñan con la democracia a base de palabras también son muchos. Y muchos los que sueñan con las fábulas inventadas alrededor de dos o tres personajes de opereta que a través de el lente de numanto de! océano resultan grandes señores y admirables personalidades.

"Suetonio Pimienta", es un libro caro por sus observaciones para los que estamos cansados de oír contar mentiras, de oír desfigurar los hechos. En "Suetonio Pimienta", no hay medias tintas ni búsquedas imaginativas, vive todo, todo se mueve obedeciendo a esa red de intriga y cobardía que bajo la influencia del estómago y de las vanidades ha sido generadora de las claudicaciones y vergüenzas de los talentos hispanoamericanos. .Es un libro que no se puede dejar, que se lee de cuerito a cuerito entre los labios la risa y al borde de los ojos las lágrimas. Nos duele, llegar a convencemos que América es ese diplomático que al llegar al puerto europeo pregunta si le han ido a esperar las autoridades; que trae entre los semovientes queridos un jaguar domesticado; que viene a la Sociedad de Naciones con hambre de decir discursos; que se retrata cuantas veces puede al lado de los personajes destacados de este organismo internacional, y que en las fiestas no sabe dónde poner las manos por más que se deshaga en zalamerias con los encopetados representantes de Francia e Inglaterra. Nos duele llegar a convencemos que América es ese literato confiado en la fama y en el éxito; ese poeta que traslada al español lo que ha podido pescar en los versos franceses; ese sociólogo o filósofo que hace descubrimientos en la filosofía alemana para después engañar a los otros, dándoles como propios y concluyendo por engañarse él mismo; ese profesional mediocre que vuelve a su tierra natal con el título de París "el tamborcito" y lo cree resuelto todo.

No sé, pero nos duele llegar a convencernos que América es una colonia de Europa, porque de cada país hay en el viejo continente un ciudadano que se encarga de engañar a sus conciudadanos, deslumbrándolos a cada paso con desplantes, sin llegar nunca a tener el valor de decirles la verdad, que Europa está podrida.

Hay que libertarse de la tutela de los "Maestros", desinflar con la punta de una aguja los globos y exigir a la prensa hispanoamericana que deje de ser el organillo que repite las mentiras de los otros, la rana a quien se rasca el vientre para que cante.

Y otros libros, dice el título, pero este comentario se ha alargado demasiado y dejo para mejor ocasión "El Ingenuo Continente Americano" y "La Justicia del Inca", que me parece económicamente el más interesante.

París, Noviembre, 1928

84 Bd. Port Royal.

"Diario de la Marina"
La Habana, 1928.

TRISTAN MAROF

Su carácter combina el derroche de una imaginación brillante y su condición de paladín que denuncia las injusticias del sistema establecido. Así fue en tiempos de su adolescencia y aún sigue siendo cuando por sus años le tocaría ser un anciano. Celoso de su independencia personal por encima de todas las cosas, dotado de una admirable facilidad para escribir con la fluidez espontánea de su hablar siempre original, Marof por su espíritu joven es una versión ruselliana animada de ardorosa pasión hispánica. Su coraje de gallo de casta dispuesto a lanzarse al ruedo

se hermana con- su fino humorismo. Es difícil describir la conjunción de estos extremos; pero Marof es así. Es un Quijote que arremete sin miedo, con decisión, añadiendo sal de caricatura al cuadro patético. Su personalidad impresiona desde el primer encuentro. Cierta vez el Presidente Germán Busch, curioso de conocer a ese rebelde lo emplaza una audiencia personal. Al cabo de ella consternado dijo a quienes le rodeaban "me parece un santo". Para Busch, guerrero auténtico que lanzó cien veces con la muerte en la guerra del chaco, la imagen de santo que atribuía a Marof debió ser la de Jorge hundiendo la lanza en la boca del dragón o de aquellos místicos que lanzando su reto no retroceden ante la pira de su inmolación.

La personalidad de Marof es fuerte. De alta estatura, más bien delgado, de temperamento nervioso y rápidos movimientos, sincroniza su charla con el ademán de sus manos finas y alargadas que añaden al diálogo sus propios signos de ansiedad y convencimiento. Las personas que su trato buscan se llegan a él con sincero respeto. Cuando era todavía joven ya lo llamaban por consenso El Viejo Soldado, por autoridad moral que sobre todos ejercía. Renunció a la brillante carrera política que los caudillos de su patria le ofrecían y prefirió seguir su camino de apóstol que apostrofa al déspota, sobrellevando la persecución más ensañada que jamás se haya desatado contra persona alguna en su país. Once años de destierro implacable y varios intentos de acabar con él, de los que salió con vida más bien por incidentes de suerte, no hicieron mella en el temple de su carácter. Denodado y solo se enfrentó al poderoso consorcio minero boliviano y denunció el anacronismo semifeudal que impedía el progreso y el bienestar del pueblo boliviano. Su pluma cáustica nunca se arredró ante la ira rencorosa de los amos ensobrecidos. Siguió imperturbable su camino sin llevar cuenta de las amenazas que sobre él pendían. Su lema fundamental MINAS AL ESTADO, TIERRAS AL PUEBLO es ahora una realidad histórica. Este es su premio, aunque el oficialismo lo proscriba.

Escribir es la obsesión vehemente de Marof, y lo hace sin volver los ojos por las páginas que de la vieja máquina salen directamente a la circulación. Su inimitable estilo es calor humano, fuerza y transparencia, con denuncia acre y mariposeo de sátira. Aunque es lector asiduo y crítico de peso, de él no se ha de pedir que se zambulla en las bibliotecas y archivos. Su información la obtiene del mundo viviente que comparte y ante él alza su voz señalando las llagas. En pago de sus retos, la vida le ha correspondido con el trato habitual que reserva a los predicadores de una nueva fe; lo condenó a permanente pobreza económica que realza su valor e independencia. Ya en sus ochenta el Viejo Soldado sigue irradiando fino humor mientras teclea, dialoga, a momentos hace de cascarrabias y en todo tiempo abre cordial su espíritu para deleite y enseñanza de quienes con sinceridad lo acompañan. En estos momentos escribe sus Memorias. Adelantó de ellas la primera parte que abarca su infancia y primera juventud; revisviscencia diáfana de los tiempos plácidos de tierra adentro con sus ocasionales tormentas en un vaso de agua; prisma que revela el juego omnipresente de las pasiones humanas. Seguirá el relato de su trajinar por el mundo, en su condición del proscrito de su patria, oteando horizontes, buscando los molinos de viento que alancear con ímpetu caballero.

La vieja ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, noble por muchos conceptos, enclavada en el corazón del continente sudamericano, a tiempo que despierta de una larga y risueña indolencia, hoy brinda amable albergue al Viejo Soldado.

Abril de 1976.

Eduardo Arze Loureiro

TRISTAN MAROF

Tristán Marof es Tristán Marof.

Sus enemigos se cuenta por legiones en todo lo largo y lo ancho de Bolivia --en cada esquina, en cada puerta, en cada calle. En la ciudad y en todas partes.

Evidentemente, mal podrá tener muchos amigos aquel que tiene multitud de enemigos. Tal ocurre con Marof, un hombre de pocos amigos. Sin embargo muchos de sus enemigos, con el propósito de pasar por amigos, afirman que Marof tiene muchos amigos —como si este hombre no supiera que toda paradoja se explica por sí misma. Pues quien conoce a Marof no lo conoce. Y con esto basta.

Quiero referir ahora un recuerdo de mi conocimiento con Marof. Este recuerdo se remonta a treinta años atrás.

Marof vivía por entonces en Miraflores y quien estas líneas escribe, era vecino del mismo barrio que él. Con el sucedido de la lluvia persiste y se define la imagen en mi memoria: el torrente rugiendo cuesta abajo en la calle Ramón de Alava, y Marof, que no usaba paraguas, yendo y viniendo como si nada.

Marof habitaba una casa solitaria; más bien pequeña —con un patio en miniatura; con un no sé qué de penumbra. Me acuerdo como si la estuviera viendo. Y era ésta una casa con olor a leña, con olor a cosas guardadas en la espesura del humo, con olor a tejidos de alpaca, con olor a tierra mojada —y sobre los papeles la alta figura inclinada y más alta que la puerta, hurgando en rimeros de papeles Tristán Marof y buscando la cachimba, leyendo de un tirón páginas y páginas —una prosa de carne y hueso, un lenguaje verdadero; la sencillez que sólo se alcanza con una vida vivida.

Y tal el recuerdo que recuerdo.

(Treinta años han pasado; muchos años por el mundo —no sabía. Cerrado el paréntesis).

Prosigo.

Yo personalmente, creo en Marof el escritor, en Marof el idealista; en Marof el hombre de lucha.

Y me preguntó cuál el significado de Tristán Marof, en Bolivia. Pues hay que meditar, es preciso escudriñar en LO boliviano. Trascendiendo como una revelación o cosa así, la biografía de Marof, el idealista. tendrá que darse; con la biografía de Marof se habrá escrito en profundidad una biografía de Bolivia —digo para mi coleteo.

Rara avis, Marof. Solidario y generoso; acostumbrado a meter bala; perverso y vengativo; bueno como el pan y malo como el maní crudo, todo un problema —y él no lo niega; Marof no es un simulador. Es todo un hombre.

Jaime Saenz

Enero de 1976 -La Paz.

La figura de Tristán Marof está, vinculada a mis recuerdos de adolescencia. Los jóvenes de mi generación no lo conocíamos, pero de pronto un libro suyo, editado en Europa, nos traía su nombre y nos hablaba de sus andanzas. Eran libros mordaces, hechos de ironía y compulsiones, que nos deleitaban. Lo sabíamos amigo de Hemingway; también de conspiradores balcánicos y españoles que, frente a una copa de calvados, urdían todas las noches golpes de Estado en los bistrós de París.

Mañana era Bema y a la semana siguiente Madrid o Viena. Hasta que apareció en La Paz. Traía barba y fumaba en pipa, como para confirmar la imagen que nos había- nos formado de su inquietante personalidad. Las gentes miraban pasar, intrigadas, ese largo escorzo de apóstol o de confabulario.

Dictó una conferencia cuyo título era ya un programa: ("Tierras al pueblo, minas al Estado") que otros más tarde se apropiaron para ponerla en ejecución. Los días, aquellos días, no estaban todavía maduros para tamaño presupuesto: el país tembló. Marof reía, como ha reído siempre cada vez que provocaba un remezón.

No tuvo que esperar mucho tiempo para que lo deportaran, este hombre suscrito a todas las deportaciones. Alguna vez se puso precio a su cabeza; en otra ocasión estuvo condenado a muerte. Y en ninguno de los dos casos dejó de sonreír.

Hasta que se vio que Marof, en el fondo, no era sino un hombre de buen humor, inteligentemente puesto en el mundo para burlarse de la grotesca comedia huma.

Oscar Cerruto

TRISTAN MAROF EN EL RECUERDO

Siempre lo veré, severo y esquinado, como cuando lo conocí en Cuba. Es un personaje de mucha entidad, hombre que daba vueltas al cubilete de la situación política de América y que solía protestar con ruidosos silencios o bien con esos gritos que ganan prisiones y pasiones. El hombre que llegaba del Altiplano, que conocía la difícil postura de no estar de acuerdo ahora recibe un homenaje discreto porque pertenece al mundo de los que están fuera de foco, sin megáfono posible, subido a torres de polvo, a vegetales montículos que se desmoronan.

Saludo a este caballero que sabe lo que se dice y lo que quiere. No estará a la moda, no tiene vociferantes complacientes y sólo algún perseguido, algún pobre de espíritu que no cree en invitaciones ni visitas organizadas le saludará en callado gesto.

Este es mi caso.

Casi medio siglo va a hacer que conocí a este hombre que lleva en sí misterio y claridad, fortaleza y afecto. Me lo presentó José Antonio Fernández de Castro en La Habana de entonces; luego puse mi mano en la suya tal vez en casa de Juan Artiga, un médico que adoraba a los valientes. Como escritor, como persona no conformista admiro esa trayectoria que es su vida.

¿Puedo decir que me siento honrado con su amistad? Diría que es lo propio en el caso de ser honrado.

Madrid, Julio; 1976.

Enrique Labrador Ruíz
De la Academia Cubana de la Lengua

Jujuy, Domingo, Abril 5 de 1936

"SE ACERCAN MOMENTOS DECISIVOS PARA BOLIVIA", DECLARA TRISTAN MAROF

De acuerdo con las noticias recibidas en esta ciudad el martes 31 llegó a Jujuy, de paso a Córdoba, el escritor boliviano y militante del P.O.R., Gustavo Adolfo Navarro, cuyo nombre de combate es Tristán Marof. Aprovechando la parada del tren, le solicitamos declaraciones para El NORTE, a las que gustoso accedió. Hélas aquí:

—Acabo de pisar tierra argentina y soy recibido con muestras de solidaridad y simpatía como siempre. Quiero a esta República como mi patria porque tienen destinos comunes y porque he vivido aquí muchos años y conozco la lealtad y generosidad de los verdaderos argentinos que luchan como yo por una América libre.

—He estado preso en mi país 14 días en el Hotel de Tupiza custodiado por doble guardia armada, un sargento, un teniente, un subteniente y un comisario de la Policía Militar. Se me prohibió toda comunicación con el exterior. Mi correspondencia epistolar y telegráfica pasaba por la censura. No obstante, los vecinos de la ciudad de Tupiza, tierra del millonario Aramayo vinieron espontáneamente en grupos e individualmente, y rompieron la vigilancia. Pude hablar con ellos y recibir su adhesión de simpatía y solidaridad. Muchos de ellos, protestaron indignados por la prisión y considerándola un 'abuso después de 9 años de destierro.

-He recibido igualmente la solidaridad de los excombatientes de Sucre, Potosí y Oruro, pidiendo mi libertad. Los trabajadores de las minas han hecho llegar sus mensajes. En Oruro y Potosí han habido mítines en mi favor. Según los telegramas y las noticias que he recibido, ha habido una verdadero agitación en toda la República de Bolivia, a mi favor; incluyendo a la oficialidad sana y joven del Ejército, que veía con antipatía, cómo se perseguía a un hombre libre. Por otra parte el Consejo Supremo del Partido Socialista de La Paz, lanzó un comunicado amparando mi persona, considerándome como uno de los luchadores más viejos y sacrificados de Bolivia y pidiendo mi libertad. Ese comunicado, como todos los otros, es muy posible que la censura boliviana no lo ha hecho pasar. El gobierno débil y desacreditado de Tejada Sorzano, temblando de pavor, no atinaba a dar un paso ni a concederme la libertad. Lo único que hacía era expedir telegramas secretos ordenando mi custodia y vigilancia a gente subalterna que tampoco estaba en condición de servirle con lealtad por la descompostura institucional.

.....
Evidentemente en Bolivia, después de la guerra, hay un estado caótico. Prácticamente no hay gobierno. El señor Tejada Sorzano ni sus ministros, no representan la dignidad ni el honor de Bolivia son apenas empleados subalternos y descoloridos que producen ironía en el pueblo. Al señor Tejada Sorzano le llenan "reservista en comisión". Sus ministros no pueden firmar ningún decreto. No son obedecidos.

.....
Creo que se acercan para el futuro de mi país momentos decisivos. Las derechas están desacreditadas y se les acusa de haber fomentado la guerra y la miseria del pueblo. Su descomposición es evidente. Hasta este instante los candidatos a la presidencia han aparecido como en un bazar. Ninguno tiene real prestigio, ni fuerza electoral. Confían en la máquina de hacer votos. Aun teniendo diez millones para la campaña presidencial no se sienten seguros. Nadie les hace caso.

.....
Las izquierdas son todo el pueblo boliviano pobre, maltratado y humillado que sale de la guerra y ha soportado sus consecuencias. No sería improbable el triunfo del Partido Socialista que cuenta con las fuerzas jóvenes y se fortifica. Uno de sus líderes: Javier Paz Campero, en una declaración última, anuncia un "gobierno provisorio a breve plazo", es decir, invita galantemente a renunciar a Tejada Sorzano y su cohorte de ineptos, Paz Campero agrega: "Si se oponen al triunfo del socialismo, no respondemos de lo que pueda hacer el pueblo. Habla también Paz Campero contra el privilegio, la ociosidad e ignorancia de los que hasta este instante han destruido la

nacionalidad. Naturalmente, el Partido Socialista, organismo joven, tiene que clarificarse y orientarse en el curso de la lucha, pero en Bolivia es un hecho: se quiere enterrar el pasado de vergüenza y miseria y construir una Bolivia nueva. Esto está en el corazón de todo boliviano.

.....
La guerra ha sido una tremenda lección. La clase dirigente ha llenado al país de vergüenza, y lo ha rebajado. Pero aun hoy día esa clase ciega, continúa con los mismos precedimientos medioevales: censura de correspondencia, violación de domicilios, sitio perpetuo, negocios y enriquecimiento de unos cuantos, apartamiento de capitales bolivianos robados para depositarlos en el extranjero a buen recaudo. En tanto, el pueblo sufre miseria terrible, racionamiento y humillación.

UNAS PALABAS MAS

Por intermedio de EL NORTE saludo a todos mis amigos argentinos y de otros países que han intercedido generosamente por mi libertad, sacándome de las garras del bárbaro feudalismo de los gobernantes del Altiplano. Ese gesto tan noble reivindica los sentimientos civilizados de nuestra América, en su lucha de emancipación y liberación. Nunca como en esta hora, la prensa libre tiene que ser guardián de nuestras libertades. Finalmente, agradezco igualmente a los miles de exilados bolivianos, sufridos y luchadores, que en todo instante me hicieron llegar su solidaridad moral. LA UNION BOLIVIANA DE EXILADOS y el PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (P.O.R.), han cumplido su deber.

----- ADIÓS PREMIO NOBEL

Pablo Neruda, el poeta chileno ha obtenido el premio Nobel de literatura 1971. Hace cuatro años lo obtuvo " Miguel Ángel Asturias de Guatemala.

Los dos desde su posición de escritores han estado al servicio del comunismo soviético, domesticados, tolerantes a las peores iniquidades de la libertad de pensamiento, y el segundo que acaba de recibir el premio Nobel cantó al mas siniestro de los tiranos de la historia: Josef Stalin.

Su canto era lírico, elevado hacia el infinito y al Hacedor en medio de ríos de sangre y de infamia.

El poeta chileno que canta siempre al amor y que ha hecho negocio del amor en pequeña y grande escala para encandilar a las modistillas, a las muchachas en flor, a los jóvenes en trance, a los marinos que viajan por todo el mundo en busca del amor barato y a los viejos que no conocieron el amor, expresado en lenguaje lírico y dulzón que agarra el corazón y sirve para recordar amargas y veleidades de la vida.

Neruda ha obtenido el premio Nobel de literatura, lo que quiere decir que en la Academia Sueca se ha introducido el virus del totalitarismo y que de hoy en adelante esos premios no significan literariamente nada, excepto los ochenta mil dólares que los ricos negociantes nórdicos sin examen sumario de los méritos y virtudes de los poetas, como hombres de esta tierra, hacen abstracción moral.

¿Puede darse el premio a Pablo Neruda, cuyo poema a Stalin, el más siniestro tirano de Rusia hizo desaparecer más de un millón de rusos fusilándolos, torturándolos y condenándolos al hambre? ¡Esto en cuanto se refiere a sus adversarios políticos!! El poeta chileno con un frío cinismo cantó a Stalin y, no sólo eso, le sirvió de esbirro en el asesinato de Trotsky cuando ejercía las funciones de agente consular de Chile en México.

Hierow dijo que Neruda, vigoroso nacionalista y comunista, se ha convertido en poeta de la "dignidad humana violada". Y en otro párrafo el secretario de la Academia Sueca, añade

burlonamente: "es mejor dar el premio Nobel de literatura a diplomáticos". El juego está entre .cínicos y ese es el mundo actual.

Todo el historial de méritos literarios del Premio Nobel se ha derrumbado y, como estamos en la época de los escándalos mundiales el premio Neruda significa el premio no al valor artístico de sus poemas sino al hombre corrompido que no es ejemplo para la especie humana.

El premio Nobel puede ser para los menesteres materiales y ya no es premio a la dignidad del escritor y muy escasamente a la artística.

Si se le dio al escritor ruso Soljenitzin fue porque en el páramo y la inmensa Rusia se alzaba una voz de libertad, que es la libertad del hombre sobre la tierra, después de dos mil años de esclavitud y tortura.

El premio a Neruda es el "balance entre el bien y el mal", y su elección debe ser refutada por todos los hombres libres de la tierra.

¡Adiós Premio Nobel! ¡Si al más humilde literato le llega y tiene dignidad debe rechazarlo!

Los dólares sirven para la comida y corrupción. La dignidad está en el hombre y es divina. No se la compra.

Tristán Marof

Stefan Baciu

Noviembre, 1971

TRISTAN MAROF HA MUERTO

Tristán Marof:

EL LOBO SOLITARIO

Fernando Diez de Medina

Modernos científicos en estudios zoológicos han demostrado que el lobo no es el animal feroz, cruel, ni egoísta como pensaban los antiguos, sino un ser noble que veta por los suyos y que sólo ataca para subsistir. Valga la aclaración para justificar que si comparo a Marof con un lobo es en el mejor sentido, el de valor, el de nobleza, el de viril independencia.

Cierto que él, en sus últimas cartas y poseo tantas —solía llamarse "el viejo soldado"—.

Pero creo que le cuadra mejor la imagen del Lobo Solitario, pues fue un; luchador de arraigado individualismo, creador de su ley y su figura, al que no se puede medir con los parámetros corrientes. Escritor, luchador, temible ironista Gustavo Navarro, que tomaría en el quehacer literario y político el seudónimo. de Tristán Marof fue todo un hombre.

El primero que plantó fieramente la bandera socialista en Bolivia. Marxista de línea en sus mocedades —lo sería siempre teóricamente aunque rebelándose contra el despotismo comunista— incursionó en política con planteamientos revolucionarios allá por 1920. Las beatas se persignaban en Sucre al verlo pasar. Los políticos desconfiaban de su posición solitaria y su verbo atrevido que demolía personajes y costumbres.

Marof fue Cónsul en Europa, diputado, secretario de la Presidencia, Cargos accidentales, porque en él valieron más el trotamundos infatigable, el polemista, el sutil analista de hombres y pueblos, la acusada personalidad que le permitió alternar con grandes del mundo como Baroja,

Siqueiros, Rivera, Ingenieros, Mariátegui, Vasconcelos, Haya de la Torre, Palacios, Gallegos y tantos otros.

Varias décadas atrás, Marof fundaba partidos de izquierda. Militó algún tiempo en filas comunistas, de las que fue aventado —o se aventó él mismo— por su temperamento bravío e independiente. Casi toda su vida lo combatía la izquierda y lo temía la derecha si se aceptan esas dos divisiones convencionales. Recuerdo cuando lo conocí. Hacía sus primeras armas en el Parlamento y ante los furiosos ataques conque lo recibieron diputados oficialistas y opositores, unidos contra el temible luchador, Tristán les contestó con esta frase lapidaria:

—Hace tiempo que arrojé mi honra a los perros.

Valiente, agresivo, corrió mil lances en política y en literatura, se batió a duelo y alguna vez correteó a un adversario en plena vía pública a balazos. Acido en sus comentarios, de ingenio penetrante fue famoso por sus juicios cortantes, hasta hirientes. No que fuera malo; más bien se divertía con esa agudeza chuquisaqueña para encontrar los puntos flacos del prójimo.

La sociología nacional y la de América le deben recios libros en los cuales describe con tajante pluma los vicios y costumbres de estas incipientes sociedades hemisféricas. Usó la sátira y la anécdota con magistral pincelada. Ahondó en la historia, en la política, en cuestiones económicas y en temas de alta política internacional aun sin ser economista ni internacionalista. Un anticipo de sus Memorias —ojalá se publiquen todas— permitió apreciar su vida tumultuosa y su mucho saber, porque Marof fue alma de muchos registros y de vasta cultura.

Me referí varias veces a sus obras. Le tengo reservada ubicación sobresaliente en mi "Literatura Boliviana". Ahora, al deplorar su partida, prefiero hablar del hombre que para mí era, aún, superior al intelectual. Y es que Tristán fue un conversador inagotable, lleno de recuerdos, de imágenes certeras, que esmaltaba con mucha chispa y vena crítica, exhibiendo un conocimiento diverso y amplísimo de países y personajes.

Amigo de presidentes y espíritus selectos, Marof trató a los grandes de igual a igual. Con algo de Voltaire y mucho de Montalvo, el incansable batallador levantó polvareda por donde anduvo. Bien acogido al principio, acababa casi siempre perseguido por su tremenda franqueza. Sus libros le dieron fama y le valieron muchos enemigos, en Bolivia y fuera de Bolivia. Hombre de pocos amigos, los tuvo también leales y persistentes. Por su cultura, sus muchos viajes, y su desbordante vitalidad pudo Tristán ser un perfecto hombre de mundo —y lo era en cierto sentido— pero él despreciaba el mundo y sus gentes. Era un pesimista trascendental. Irónico y escéptico tuvo visión adversa del vivir sin que le faltaran delicadeza ni ternura como lo prueban algunos poemas que revelan al hombre interior de fino calibre espiritual.

Marof tuvo admiradores de su talento y su corazón todo el mundo. Escuché hablar de él en Italia, en España, Estados Unidos. Bastaría citar la gran amistad que tuvo hasta el último día con el escritor y poeta rumano Stéfan Baciu, gran divulgador de la cultura hispanoamericana, quien le dedicó más de un número de su revista Mele de circulación internacional.

Pero el lobo solitario no buscaba apoyos. Vivió su vida y levantó su tienda literaria solo. Conoció a muchos, combatió a más. Tenía un fondo de idealista y reformador que rayaba en la temeridad. Podía ser justo sin embargo cuando no lo traicionaba su genio agresivo y mordaz.

"Hombre sin dueño" —como dice el poeta andino— no inclinó la cabeza ante nadie. "Uomo singolare", en la expresión renacentista, Tristán Marof fue uno de los últimos humanistas en esta época de anticultura, que con su vida y con su obra nos dio el arquetipo perfecto del luchador-escritor, el que jamás claudica en sus ideas ni nunca se rinde en la pelea. Alma verdaderamente libre, saturada de experiencias vitales, fue todo un hombre. Y éste es el mayor elogio para el amigo que desaparece dejando huella indeleble en quienes lo conocimos y admiramos el temple de su carácter y la riqueza de su espíritu.

A LA MUERTE DEL VIEJO SOLDADO

Por CARLOS SALAZAR MOSTAJO

ME DUELE *SU* MUERTE, Gustavo Navarro les ha de doler también a Eduardo Arze Loureiro y a Stéfán Baciú, ah, viejo soldado

El viejo quijote que puso su lanza en todo confín
ah, cómo me duele su muerte, viejo Tristán. El viejo camarada, siempre antiguo, al que querían Mariátegui y González Tuñón y Francisco Perro.

porque en toda huella de la al ti pampa habrá un recuerdo para usted porque escribí "La Tragedia del Altiplano", descripción de la tragedia india, primer libro que circuló entre los indios de Bolivia.

dulce amigo de ásperos recuerdos; de ásperas frases amistosas; de sardónicas risas

cómo se reía usted, cómo su estirpe se revelaba cuando se reía del enemigo.

los torvos estalinistas de 1940 que lo calumniaban a usted, viejo Tristán, que siguieron calumniándolo en 1946 y en 1950 y seguirán calumniándolo, porque ese es su oficio; y lo calumniaban mientras usted vivía su pobreza y sus adversarios calumniaban y se enriquecían. y hoy son todos ricos y usted seguía pobre, y murió pobre.

me duele recordar aquel mes de diciembre de 1978, cuando me presentó a su amigo Atilio Erenozaga; usted lo dijo con orgullo: le presento a mi amigo de cuarenta años. Cuarenta años que fuimos amigos, viejo Tristán, hasta que yo mismo soy viejo y descreído, pero encontrando un lugar para los amables recuerdos de cuarenta años. Y usted me invitó una taza de té, y sacó un pan de su alacena y lo cortó en dos; y me dio la mitad, y guardó la otra mitad porque era su desayuno de mañana. Mientras el torvo calumniador engorda con el precio de sus viles calumnias. A usted, viejo soldado inerme, jamás doblado, como un álamo, como un pino; mostrando la frente que fue siempre altiva.

que nunca dejó de ser altiva
que nunca mendigó favor.

sí, señor don Gustavo Navarro; usted pudo alguna vez equivocarse, y en realidad usted se equivocó aquella vez de 1949, cuando en la cólera de su frustración al verse abandonado de sus amigos, aceptó una función pública. Sí, nos dolió verlo de funcionario. Pero ¿qué podíamos decir, si había sido nuestra culpa el dejarlo solitario, pluma solitaria que tenía todavía larga vigencia para el ataque y la diatriba? y usted fue funcionario, pero en seis semanas le dolió nuestra pena y volvió al llano.

tan pobre como había entrado

pobre, viejo amigo mío que guardaba medio pan porque, espiado ya por la muerte, no tenía una moneda para su desayuno de mañana:

ah, cómo me dolió verlo desmenuzar cigarrillos baratos para llenar su pipa, porque usted, viejo amigo sin cuenta corriente, no tenía un centavo para comprarse tabaco.

ah, viejo amigo del alma

cómo se reía usted de esos rufianes que lo calumniaban, a los que usted dijo como respuesta; ¡he arrojado mi honra a los perros!

Pero esos perros eran mastines tenaces y mordían y mordían y mordían; porque la figura enhiesta de usted les molestaba, porque el silencio de usted les ofendía y no se molestaba 'usted en contestarles. Porque toda la vida de usted fue esa, don Gustavo Navarro: la vida de un hombre sin tacha ahogado por la calumnia.

Y ME DUELE REIVINDICARLO AHORA QUE USTED ESTA MUERTO. Pero al menos pude verlo en Santa Cruz, en el humilde cuchitril, sentado a su humilde mesa, solitario, fiero como el lobo de las estepas que no pide favor. Y a sus ochenta años usted se reía con su risa sardónica burlándose de los necios. De los menudos y mezquinos necios que sintieron la grandeza de usted y eso les quitaba el sueño, y lo calumniaban.

ah, pero usted tenía también amigos, aunque pocos, y yo fui el último amigo en verlo allá en Santa Cruz.

alojado en la humilde casita del pintor Ortega Leytón, porque la casa de usted se la quitó un vil sujeto que lo estafó y lo dejó en la calle; un vil badulaque que ahora se estará riendo de usted porque no quiso hacer acción alguna contra él. Y el pintor Ortega Leytón tuvo que prestarle su casita.

ah, viejo soldado, amigo de Eduardo y de Alipio, ,: amigo de Adalid y de Julio López.

recuerdo el día que lo conocí a usted, allá en Warisata, en 1937. Usted fue allá y me encontró siendo yo casi un niño, y usted fue con Eduardo Arze y José Aguirre Gainsborg, Y los conocí en 1937, en Warisata, y forjé amistad para toda la vida; aunque José Aguirre Gainsborg murió al poco tiempo, y era nuestro amigo y fundador de nuestro partido.

Y después yo reaparecí en la redacción de "batalla", llevado por Alfredo Lima, y usted estaba poniendo en una pizarra el anuncio del semanario, y estaban Abraham Maldonado, Y Luis de la Torre, y Eduardo Arze; y en cuanto me vio me pasó la tiza para que yo hiciera los anuncios.

y estaban también Alipio, y Tomás, y el albañil Lorenzo Quispe, y desde entonces luchamos junto con usted, y usted se reía del enemigo y nos relataba sus aventuras en Buenos Aires y en México, en Córdoba y Nueva York, y Lima y en otras ciudades donde usted puso su planta de viajero y de perseguido

usted, al que un Presidente boliviano condenó a muerte por que se opuso a la guerra del Chaco, y también fue condenado a muerte en México. Y nos contaba sus escapadas y sus interminables aventuras de quijote perseguido y hambriento

y cuando usted regresó a Bolivia, por Tarija, los camaradas de Tarija pusieron una cuota para comprarle un traje, porque usted no tenía un traje decente

y cuando en 1946 regresó usted después del destierro, Adalid le brindó su casa mientras que mi madre le daba el almuerzo. Y teníamos que obsequiarle algunos pesos porque usted no tenía dinero

mientras el malvado calumniador estaliniano y su cómplice trotskista lo calumniaban a usted, pobre amigo mío, porque la estatura y la estirpe intelectual de usted los molestaba

y usted se reía y escribía en el semanario "batalla" que enviábamos a todo el país, y su pluma era vivaz e hiriente y todos nosotros nos reíamos.

ah, dulce amigo de la charla a la vez amable y áspera. Usted, que escribió tanto y vivía de su pluma, esquilmado por los editores, empobrecido hasta más no poder, flaco y siempre enhiesto como un pino que jamás se dobló y jamás agachó la frente. Porque eso me consta y ahora lo proclamo a los vientos. Porque usted jamás se vendió ni vendió su pluma, hombre que no conoció el soborno ni disfrutó del bienestar.

usted que fue el fundador del socialismo en Bolivia y en América y lanzó hace sesenta años su célebre programa: tierras al indio y minas al Estado. Bandera que sirvió para movilizar multitudes y arrojó a la lucha a generaciones y generaciones, hasta que a sus ochenta años se vio abandonado de todos y murió en la soledad, dulce amigo, fiero compañero de combates cotidianos.

ah, cómo me duele usted, Tristán, álamo que cayó, usted que tuvo la pureza de un niño hasta sus ochenta años. Usted que jamás hizo negocio, que no tuvo cuenta corriente, ni automóvil, ni casa, ni querida. Usted que fue escarnecido por los falsos líderes, usted que luchó por el proletariado y fue más pobre que el más pobre de los proletarios.

si, me duele usted, y cómo ha de dolerle al viejo Arze Loureiro, cuando lo sepa allá en Colombia. y cómo ha de dolerle al viejo Julio López, allá en Sucre, aunque no sé si todavía vive. Porque ellos fueron sus amigos y no lo abandonamos a pesar de las distancias y de los tiempos.

y yo a mis hijos les enseñé a venerar su memoria y les digo: fue mi amigo y me enseñó la heroicidad de la pobreza. Porque su muerte en la pobreza es su respuesta final, y esta página que me brota de la sangre y la escribo llorando ha de ser testimonio de eso, para siempre, para siempre, viejo soldado, viejo y sin par amigo.

GUSTAVO NAVARRO, PALABRAS EN SU MUERTE

por FELIX EGUINO ZABALLA

Si la existencia humana es un conjunto de valores esenciales que, destacan, la obra, toda ella orientada, a un ideal permanente, la salud del pueblo, Gustavo Navarro (Tristán Maroff) el viejo luchador socialista, marcó el surco profundo de su pensamiento, vertido en más de ocho libros donde asoma siempre, la verdad, discretamente envuelta en lo irónico y a veces lo cómico, que tal era su carácter, evidenciado desde la década del año 30 en que arribó al país, procedente del extranjero, para juntarse con una juventud aguerrida que pregonaba por doquier, la reforma de las instituciones y apoyaba su demanda, en hechos del Continente como la Revolución Mejicana, llevada adelante por: Madero, Calles, Obregón y otros líderes; la unidad latinoamericana; la imagen de una nueva América tras la adopción de nuevas estructuras social-políticas.

Su palabra cálida y sincera, llegó a los cuadros de jóvenes, como el anuncio de nuevas auroras. En el libro, en el artículo periodístico, en la tribuna, Gustavo Navarro, era siempre, el mismo, un luchador por el bienestar del pueblo y de los trabajadores, visto en fibra humana. Manejaba una lógica convincente en sus argumentaciones, y hablaba del indio y del obrero, con fervor. Un humanista, moldeado por el fragor de la lucha, que había salido de la noble Charcas, para andar el mundo primero, y descansar en su Patria para siempre.

Luis Felipe Vilela, en su valioso Apéndice a, la "Historia de la Literatura Boliviana" de Enrique Finot (1955), traza los rasgos del escritor político, en los siguientes términos: "Sociólogo, escritor y novelista revolucionario. Es el abanderado de la lucha social en Bolivia. En el aspecto <;le la novela, se anticipó con relatos de tendencia, allá, cuando, las nuevas corrientes renovadoras, las nuevas ideologías, y los términos "izquierda", "revolución" y "vanguardia", no se prestaban a genéricas confusiones y galimatías. Fue de los primeros en enfrentarse a los extorsionadores del pueblo. Su doctrina, estaba contenida en este lema: "Tierras al pueblo, minas al Estado". El planteó el problema del indio, en sentido categórico, es decir, como problema de liberación económica, política y cultural".

La "Tragedia del Altiplano" (sigue Vilela) , es la más descarnada y certera interpretación sociológica con que se ha enfocado, la realidad boliviana. "Su obra noveladora, de acusada y chispeante crítica satírica, está contenida en "La Ilustre Ciudad" y otras que ha esbozado, con diestras pinceladas de buen humor".

Fue Gustavo Navarro, ante todo, un sembrador de ideas. Las sembró, a manos llenas, sin tapujos fementidos, con generosidad para su pueblo, plenamente. Para atender a su salud ya quebrantada, se trasladó a Santa Cruz de la Sierra, hacen 25 años. Allá acaba de cerrar sus ojos para siempre, adormido por el paisaje de las palmeras y el canto de las aves. Su figura señorial, casi como Don Quijote, asomará siempre en las letras bolivianas y en las luchas por el bienestar del pueblo, con caracteres inconfundibles.

TRISTAN MAROF HA MUERTO

ISAIAS VERASTEGUI GUTIERREZ

No ha sido una sorpresa. El "Viejo Soldado", ochentón, heroicamente ha resistido el peso de sus años de pobreza material, paralelo a la inmensa riqueza de su cultura intelectual.

Marof siempre estará presente en los círculos literarios y artísticos, por su prestigio de escritor fecundo, cuyas obras se reeditarán en generaciones tras generaciones, porque el espíritu vital que se deja en los libros, que concita la crítica candente, no muere.

Para el hombre superior, es después de muerto que su producción cultural frutece plenamente y crece como la sombra. Para el hombre creador, es después de la muerte que su obra se eleva a alturas estelares. No es la muerte que termina, es la muerte que empieza a vivir en el Cosmos, junto a la obra que deja el creador.

No se immortalizan los que vivieron como muertos en vida. Baltasar Gracián formuló este apotegma: "Los sabios mueren, los necios revientan, los grandes hombres que han vivido con nosotros se comparan con las estrellas", y Camilo José Cela: "Los grandes ya muertos, jamás morirán en nuestros recuerdos. La vida no sólo es el corazón que late, es también el pensamiento flotando sobre el corazón que ha dejado de latir".

Los militantes políticos que luchamos bajo su liderazgo, allá por los años de la década del 40, bajo los pliegues de la bandera del Partido Socialista Obrero de Bolivia, siempre lo recordaremos, aunque él abandonó la política partidista revolucionaria, haciendo apostasía de su ideología socialista, pero sin traicionarla, ni menos buscar otra tienda política para medrar en beneficio personal.

Marof fue uno de los, más grandes escritores que tuvo Bolivia. "La Tragedia del Altiplano", "Wall Street y Hambre", "Habla un condenado a muerte", "Suetonio Pimienta", "La Ilustre Ciudad" y otras, nos muestran al escritor consumado hasta el momento de su muerte, cuya riqueza mental y privilegiada lo mantenía en permanente contacto con el movimiento cultural del mundo.

Es muy posible que desde México a la Argentina, España, Francia e Italia hagan mención laudatoria de la memoria de Marof los grandes escritores de esos países, con quienes compartió muy amigablemente en los negocios de tira y afloja del pensamiento universal en los círculos literarios y artísticos, aunque casi o todos ellos también ya han debido morir.

Lo recordaremos siempre a Tristán Marof no, jamás, para llorarlo, sino llevándolo en el pensamiento como uno de los valores intelectuales que ha prestigiado las letras bolivianas. En vida se codeó con Anatole France, Alfredo Palacios, Mariátegui, Blanco Fombona, José Vasconcelos, Deodoro Roca, con grandes escritores del Brasil, Uruguay y demás países en cuya playa se vio obligado a llevar una vida trashumante, por estar condenado al ostracismo durante muchos años, antes cuando y después de la Guerra del Chaco, por haber señalado con clarividencia mental privilegiada derroteros de la derrota y el fracaso de la guerra.

Cómo no vamos a recordar también de sus soleados paseos por la Avenida 16 de Julio (El Prado), en compañía y de brazo con otro escritor renombrado que fue Nolo Beaz (Gustavo Adolfo Otero - Gustavo Adolfo Navarro), criados por Dios y juntados por el Diablo, ambos de prestigio

intelectual, ambos con el arma de la ironía o el sarcasmo a flor de labios, como lanza en ristre, demoliendo a esa humanidad frágil, vanidosa y presumida, en diálogos de graves y atrevidas burlas, por lo que eran temidos como del propio Satanás, que al verlos a distancia Don Juan Francisco Bedregal, el inolvidable Don Pancho, solía exclamar: ¡Por Dios, que ahí vienen la pimienta y el ají! "Y cabal, porque como humoristas de talento, con la minerva juiciosa, no maliciosa, infundían de gracia admirable a las cosas, más insignificantes y feas, tornándolas considerables, áticas y bonitas, o con mordaz impiedad la burla caústica, la anécdota picante brotada de la lengua de fuego, con primeras y segundas intenciones, del pimiento de Nolo Beaz los truisms de aparente simpleza y del ají de Marof los lítotes a porrillo, no quedando tejado sano ni honra segura, sin que sean meras hablillas y chismes de duendes, si pocos o raros no tienen manchas en su linaje, por haber tanta desvergüenza, mucho más en las esferas politiqueras, en este mundo inmundo, que todos viven de artificio; cuando se ven en el espejo la cara quitada la máscara, y si recurren al remedio del agua, ello es peor que el mal, porque saca a luz otras manchas algunas ya olvidadas, y de tanto lavarse y alabarse quedan deslavazados.

Alberto Ostría Gutiérrez, Gregorio Reynolds, Cecilio Guzmán de Rojas, lo consideraban el fénix del socialismo latinoamericano. Cuando los dioses no se saludan en el Olimpo se mascan, esto sucedió con Alcides Arguedas y Franz Tamayo.

Desde su posición de auténtico socialista y como jefe del Partido Socialista Obrero de Bolivia, por el año 1941, ocupa una banca en el Parlamento, en calidad de diputado por Sucre. Sus intervenciones parlamentarias lo elevan a la cumbre de su actuación política. En una de ellas denuncia, enfrentándose a la pequeña brigada de diputados del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el confusionismo de "izquierdistas" que agitan un nacionalismo tipo nazificante. Desenmascara la infiltración del nazismo en Bolivia, expresando que "en la Embajada alemana los diputados movimientistas se reúnen teniendo carta blanca Paz Estenssoro y que actúan bajo las directivas del Embajador Wendler".

Después de un análisis con claridad meridiana de la teoría nazi expresa: "Los movimientistas enarbolando las banderas de un furioso nacionalismo, se colocan en retardo histórico al ligarse con el nazismo. El mundo se encuentra internacionalizado y los intereses capitalistas constituyen una vasta red que relaciona pueblos, hombres y aspiraciones, y los putschs nazis no son farsa en Latinoamérica. Al nazismo le interesa —continúa— fuera del dominio mundial, dominar a América, para la provisión de materias primas como estaño, caucho, carne, trigo, café, valiéndose de sus quintas columnas en los países semicoloniales como Bolivia".

Cuando se produjo el golpe de Estado del Cnl. Gualberto Villarroel, Marof se asila en la Embajada del Perú, y por instantes de minutos no fue cogido por los milicianos del MNR en la población de Guaqui, cuando acompañado del Adjunto Militar de dicha Embajada, alcanzó llegar a una nave de la Peruvian, quedando los perseguidores con un palmo de narices, porque la bandera peruana de la nave seguía protegiéndolo al asilado.

Marof, de complejión recia, enjuto, larguirucho, figura, la misma figura que la del Caballero de la Triste Figura, que de tan parecido, hasta zanquivano, era no más un Don Quijote de la Mancha redivivo, condenado a muerte cuando la presidencia de Salamanca, entregado por el gobierno argentino. Ante la protesta de la prensa continental, Marof se libra de ser fusilado.

Cuando el gobierno del Dr. Enrique Hertzog, en vez de ocupar la tienda presidencial, se queda en el desván. El Palacio Quemado es chico para que ocupen dos hombres grandes: el uno por apuesto y afortunado, Mamerto Urriolagoitia; el otro por pobre y escritor, Marof, que es una tremenda desgracia en nuestro medio, "porque el negocio del escritor es el más raquítico del testeo de los negocios y la literatura continúa siendo una bella rama para colgarse de un árbol", los dice Elías Castel-nuovo.

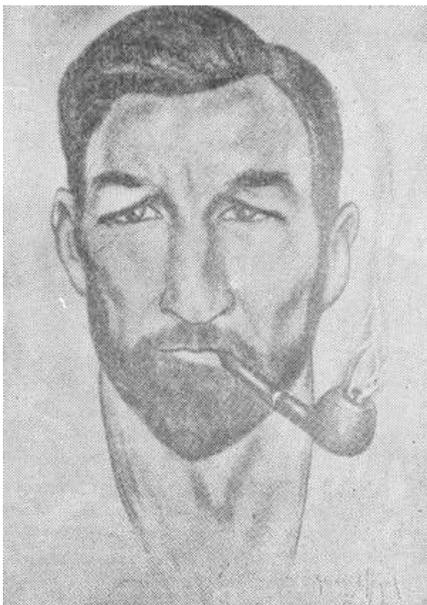
En sus últimos años se traslada a Santa Cruz, donde tiene una vivienda muy modesta, una quintita por las zonas periféricas de la ciudad, y se lo ve paseando o sentado en un banco bajo la sombra de un frondoso motacú o totai, o cupesí de la plaza 24 de Septiembre, en charlas amenas

y sostenidas con escritores cruceños, pero en su casa solo, siempre solo... hasta que las Parcas hilando su soledad y devanando su pobreza, cortaron el hilo de la vida de Marof.

Era justo y deber del Gobierno, declarar duelo nacional por tan infausto fallecimiento, en demostración de gratitud a tan eminente escritor nacional, que ha honrado y prestigiado las letras bolivianas.

La Paz, 12 de febrero de 1979.

ICONOGRAFÍA



Retrato de Tristán Marof
por Cecilio Guzmán de Rojas



Retrato de Tristán Marof por Juan
Ortega Leytón



Retrato de Tristán Marof
por David Crespo Gastelú



Retrato de Tristán Marof
por Pedro Shimose



Retrato de Tristán Marof
por Mario Velasco B.



Caricatura de Tristán Marof
por Massaguer

© Rolando Diez de Medina, 2007

[Inicio](#)